

## NARRATIVA

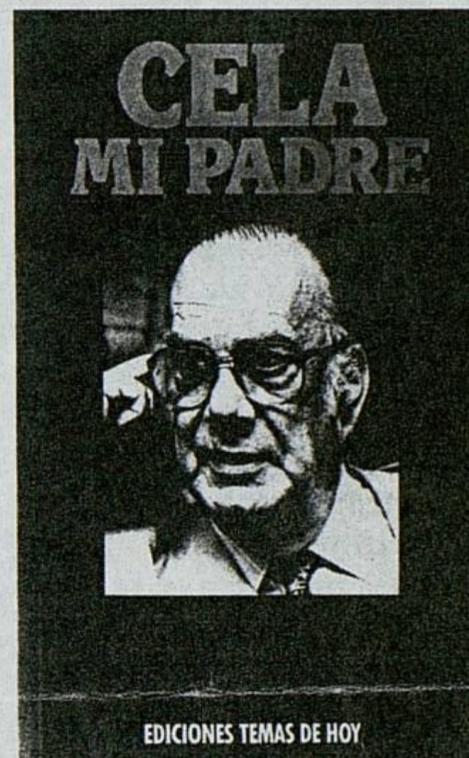
MD

La vida de los escritores:  
Cela y Delibes

PEDRO CARRERO ERAS \*

EN la recta final de 1989 ha aparecido una autobiografía deportiva de Delibes (1) y una especie de biografía sobre Cela escrita por su hijo (2). Creo que no es necesario justificar la referencia a estas obras en una sección sobre narrativa, no sólo porque lo biográfico puede considerarse como un género próximo al relato —aunque, al menos teóricamente, falte el ingrediente de la ficción—, sino porque siempre resulta ilustrador cualquier libro que arroje alguna luz sobre la vida y personalidad de los escritores citados, maestros de una gloriosa generación de posguerra a los que ya podemos considerar como clásicos. Además, los dos son hoy algo más que literatura, pues son noticia de viva actualidad: Cela, por haber obtenido el Premio Nobel, y Delibes —de su misma promoción, aunque más joven— por no haberlo obtenido, aunque no le falten méritos para ello.

Pero también estos dos novelistas tienen para mí un significado muy especial: Cela, un eslabón con los clásicos del Siglo de Oro y con la generación del 98, fue el primer autor español vivo que leí, y sus libros de viajes inspiraron buena parte de mis peregrinajes por tierras castellanas; sobre Delibes, al que



descubrí más tarde, he escrito un buen número de artículos que no son sino un pálido reflejo de mi interés por toda su obra.

Cela: voluntarioso  
y tremendo

CAMILO José Cela Conde hace en su libro una descripción detallada de esa impresionante fotografía de su padre que aparece al comienzo de *San Camilo, 1936*. Esa foto, la de un joven con los ojos incisivos en medio de un rostro demacrado, era, con su situación estratégica, todo un antecedente del contenido dramático del libro, y tenía todo el efecto de un túnel del tiempo que nos introducía en aquellos días dramáticos. Yo devoré el *San Camilo* con auten-

\* Madrid, 1946. Profesor de Literatura de la Universidad de Alcalá de Henares.

(1) Miguel Delibes: *Mi vida al aire libre*. Barcelona, Eds. Destino, 1.ª ed., septiembre de 1989.

(2) Camilo José Cela Conde: *Cela, mi padre*. Madrid, Eds. Temas de hoy, 1.ª ed., noviembre de 1989.

2

tica devoción y lo acribillé de notas, aunque me desagradó esa dedicación del comienzo, por su inexactitud histórica, puesto que los españoles de uno y otro bando sí que habíamos dado velas a muchos extranjeros en nuestro propio entierro. Ese detalle no es sino uno de los muchos ejemplos en que las afirmaciones de Cela, tan bien construidas en lo que al lenguaje se refiere, provocan en nosotros reacciones contrarias.

Pero lo que más me interesa destacar de esa descripción de Cela Conde sobre la foto de su padre es el siguiente comentario, que creo viene a simbolizar uno de los rasgos esenciales de la personalidad del escritor y de su obra: «... resalta claramente una mirada dura, casi cruel, como la de un autor dispuesto a retratar un mundo en el que la piedad murió, hace ya tiempo, de frío y de soledad» (p. 20). Efectivamente, no hay sitio para la piedad ni para la blandura en el mundo que llena las páginas del novelista: el mundo de claroscuros y tragedias de una España intemporal, con sus lacras de siempre —las que tan bien han sabido retratar, entre otros, Quevedo, Goya, Valle-Inclán y Solana— y el de una guerra civil que ha dejado ya en la perspectiva y en los ojos del autor una marca indeleble de crudeza y tremendismo (sí: tremendismo, a pesar de lo poco que le gusta al novelista este cliché, pero que no deja de tener, dentro de lo convencional y relativo de cualquier palabra, su oportunidad ilustradora).

¿Todo es crudeza, pues, y visión despiadada en la personalidad humana y literaria de nuestro último Premio Nobel? Todos sabemos que más allá de la costra o de las conchas con que se presentan —y se defienden— ante los demás algunas personas, laten en ellas los mismos sentimientos comunes a todos los mortales. Qitemos, pues, la cor-

teza y al meollo entremos, como dice Berceo, y en este sentido algo nos puede ayudar el libro de Cela Conde —«detrás de la fachada de distante impertinencia que adopta a menudo con los extraños, Camilo José Cela es, en el fondo, un sentimental» (p. 48)— si es que la propia obra no nos descubre ya suficientemente esos otros rasgos humanos del novelista. (En un artículo titulado «Cela y su retablo de lujuria y muerte» que publiqué en el número de abril-mayo de 1988 en esta misma revista, decía yo a propósito del fondo dramático del mundo celiano: «El elemento lírico y poético es /.../ el mismo que puede emanar de una procesión de mendigos, tontos de baba, prostitutas y lisiados, por lo que más que de lirismo habría que hablar de humanidad en carne viva.» Es decir, ese mismo retrato de la marginalidad que se aducía como una de las razones de la concesión del Premio Nobel.)

Creo que no es necesario insistir en el Cela tremendo según lo definimos al comienzo de esta apartado. En cuanto al voluntarioso, la biografía de su hijo es suficientemente explícita: Camilo José Cela no cree en la influencia de la mala suerte, coartada de perezosos, y aunque las fuerzas de la naturaleza imponen sus condiciones, todo puede conseguirse con voluntad. Sigue el escritor, así, lo que aprendió de su padre, el lector de Nietzsche. (En el libro de memorias *La cucaña* —del que, por cierto, poseo una primera edición— se reproduce una fotografía con la siguiente leyenda: «Mi padre en sus tiempos de lector de Nietzsche».) Muy ligado a la voluntad está el oficio de escribir, que no es inspiración, sino esfuerzo y trabajo con las palabras durante horas y horas «hasta sudar sangre en el empeño» (p. 117), como no se cansa de manifestar el escritor últimamente.

MD

FUNDACIÓN  
MIGUEL  
DEL BES

[ará

MD

El humorismo, el desenfado, la desdramatización (o el tratamiento humorístico de las situaciones más dramáticas), la ironía punzante, la audacia y las actitudes escandalosas y provocadoras heredadas de las primeras vanguardias de este siglo con las que se pretende *épater le bourgeois* o conmover la conciencia adormecida del oyente, son rasgos que se desprenden del retrato de Cela hecho por su hijo. El Diccionario de la Real Academia define el adjetivo *tremendo* en su primera acepción como «terrible y formidable; digno de ser temido», significado que, en este caso, se ajusta armoniosamente tanto a la forma de ser del autor como a su obra. En la reyerta de la sala de fiestas de Casablanca, digna de una pelea de un *saloon* del oeste, que Cela provoca y de la que conserva toda su vida una herida por arma blanca en la nalga, el escritor se convierte en personaje de sus novelas. En cuanto a otras payasadas, como improvisar un concierto de flauta ante un incauto crítico musical extranjero para rechifla de los amigos, debemos decir que no siempre compartimos el mismo sentido del humor, y que sin duda por esos y otros detalles no debe ser nada cómoda la relación con el personaje, nuestro *mostruo de naturaleza* —el de los españoles— más reciente, sobresaliente y familiar.

Pero no podemos dejar de añadir a este comentario otro que haga referencia directa al estilo y tono narrativos del autor de este libro, de Cela Conde, que ha sabido expresar con acierto esa misma informalidad de su padre y esas maneras de vida azarosas y, en tantos aspectos, tan fuera de lo común. La informalidad se transmite a la estructura narrativa de la biografía, que, aunque sigue un hilo cronológico —el que arranca de los primeros recuerdos del hijo de Cela—, tiene un resultado más bien

desigual —como el propio autor lo reconoce en el «Epílogo, a la postre, casi vergonzante»—, pues pone el énfasis en ciertos pormenores para silenciar otros o sólo desarrollarlos incipientemente, dejándonos con la miel en los labios. Se percibe, en general, un cierto desaliño en el relato, sin duda buscado, pues el objetivo no es, ni mucho menos, crear una obra literaria, sino aportar una visión —lo más familiar posible— del personaje biográfico. Cela Conde mantiene a lo largo de todo el libro un tono de ironía, y frecuentemente pasa del relato de la vida de su padre al relato de su propia vida, pero no sólo en lo que se refiere a los meros detalles circunstanciales, sino a la expresión de sus propias ideas y sentimientos a la hora de interpretar los hechos. Ante una personalidad tan absorbente como la de su padre, el hijo no puede por menos que expresar con buen humor y buenas dosis de filosofía —e incluso subestimándose graciosamente a sí mismo— lo que ha supuesto convivir con Camilo José Cela. La visión de lo que ha sido la vida de esas tres personas —el escritor, Charo Conde y su único hijo— es risueña y hace más referencia a los buenos momentos que a los penosos. Al lado de toda clase de divertidas anécdotas —como la de aquel guardia municipal al que Cela pidió el casco, con intenciones escatológicas, invocando la condición de ese objeto como de dominio público—, el lector encuentra muchos pormenores sobre: las ridiculeces de la censura de la época; la redacción de *La catira* —que permitió dejar atrás las penurias económicas debido a la cifra fabulosa que le ofreció el gobierno venezolano—; el establecimiento en Mallorca; las peripecias de su elección como académico; la aventura editorial de *Papeles de Son Armadans* y de Alfaguara; los encuentros y los amigos —como

↓r

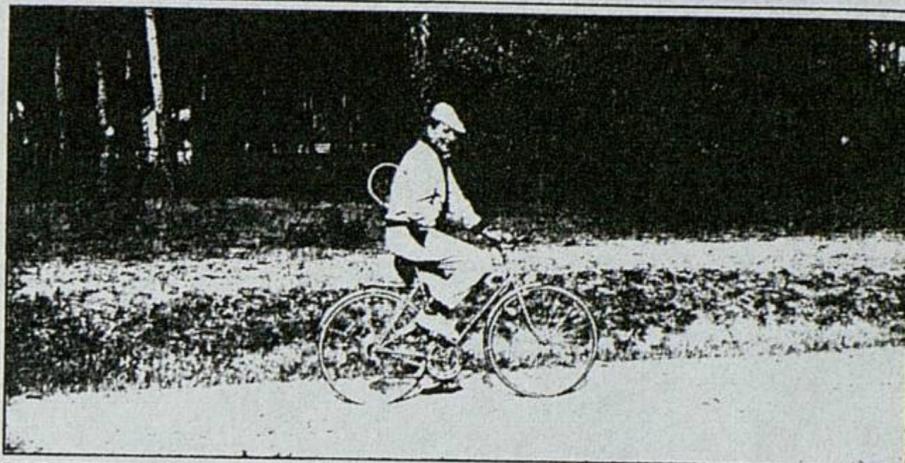
Picasso y Américo Castro—; su actividad como senador por designación real, etc.

Una vida intensa de un escritor controvertido —ahora mucho más criticado que nunca en mentideros y tertulias— cuya obra yo no puedo dejar de leer, admirar y defender por lo menos hasta *San Camilo*, 1936, independientemente del recelo que me cause su talante y de ese genio que, en cualquier encuentro o entrevista, puede obligarle a uno a salir escaldado. El mejor punto final sobre su figura lo pone su hijo en las últimas líneas del libro: «Y Camilo José Cela, mi padre, es, sin lugar a dudas, uno de los personajes mejor logrados de toda su larga y fecunda carrera literaria.»

## Delibes: una personalidad compleja

*MI vida al aire libre* nos ofrece nuevos datos sobre la personalidad compleja e incluso contradictoria del famoso y deportivo escritor castellano. Creo que se equivocan quienes se imaginan a Delibes instalado cómodamente en un limbo de beatitud ecológica y rural. Su sentido dramático de la existencia, presente en toda su narrativa, se refleja también, en buena medida, en estas memorias. De sobras es conocida la llaneza y cortesía del personaje, esa *bonhomie* —permítaseme el galicismo, justificado por su ascendencia francesa— que tanto escasea entre los escritores. Pero a través de estas páginas descubrimos las justas ambiciones de quien ha hecho del deporte en sus más variadas gamas —caza y pesca, ciclismo, fútbol, tenis, natación y montañismo— una actividad vi-

## Miguel Delibes *Mi vida al aire libre*



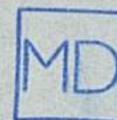
Ediciones Destino *Áncora y Delfin*



638

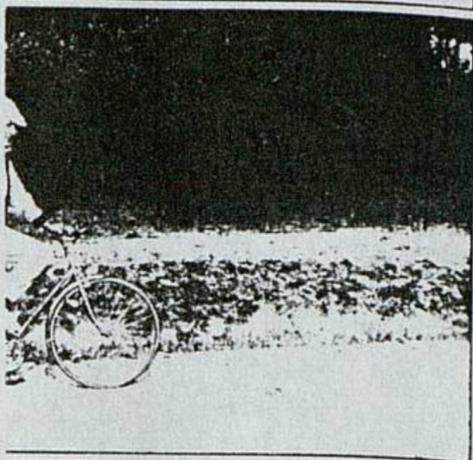
tal de primer orden, de la que no están ausentes la competitividad, el dolor, la frustración y, por supuesto, la sinrazón propia de todo deportista apasionado —eso que los italianos llaman «malattia»—, como la de sostener hasta la extenuación un *set* de tenis, después de muchos años, en compañía de un amigo que le recogía a la puerta de su casa con un Jaguar descapotable, hecho que causaba entre sus convecinos una impresión de frivolidad: «Una segunda naturaleza, que yo tenía normalmente sofocada, se complacía en estos ritos. Tal vez no somos lo que aparentamos; quizá nuestra imagen no sea más que una máscara» (p. 117). Dos naturalezas, como la de muchos de los personajes de sus novelas —habitantes de un mundo cruel y contradictorio— y como la de la propia personalidad del cazador o del pescador, que mata lo que admira y aprecia.

Los datos de este libro nos sirven de ayuda para reconstruir la vida interior del escritor, pues éste se vacía mediante una de sus más poderosas pasiones: su comunión con el paisaje a través del deporte. Desde la perspectiva nostálgica de sus se-



FUNDACIÓN  
MIGUEL  
DELIBES

# S e libre



cora y Delfin



638

que no  
idad, el  
supues-  
do de-  
que los  
—, co-  
xtenua-  
de mu-  
de un  
erta de  
capota-  
tre sus  
e frivo-  
raleza,  
sofoca-  
os. Tal  
tamos;  
ea más  
Dos na-  
s de los  
—habi-  
contra-  
propia  
el pes-  
mira y

; sirven  
la vida  
e se va-  
; pode-  
con el  
Desde  
sus se-

le,

senta y ocho o sesenta y nueve años, el autor de *La sombra del ciprés es alargada* evoca y reconstruye una naturaleza y unas hazañas deportivas que hoy ya son historia, porque esa naturaleza se ha deteriorado y porque es ya difícil encontrar entre quienes practican el deporte la misma capacidad de sacrificio, como, por ejemplo, la de salir a cazar con 18° bajo cero. Delibes evoca un comportamiento esforzado del deportista de antes, que con el pasar de los años, ha dado lugar a actitudes mucho menos heroicas: «El español quería hacer más cosas de las que hacía pero hacerlas cómodamente, con ayuda de la técnica, ahorrándose esfuerzos y dilaciones» (p. 220). El mismo sentido de desconfianza hacia los desajustes y las agresiones del progreso técnico que caracterizó su discurso de entrada en la Real Academia sigue inspirando implícitamente estas páginas. En los nidos de antaño ya no hay pájaros hogaño. Sirva como ilustración el siguiente ejemplo: sólo quienes sientes pasión por la pesca y quienes llegaron a conocer el cangrejo nativo de pata blanca, hoy desaparecido, pueden comprender la tristeza de un fluir heraclitiano del tiempo presidido por la contaminación y la degradación.

Por encima de todo destaca en el libro una filosofía del deporte basada en la práctica, en la actividad y en la identificación con la naturaleza, que no tiene que ver nada en absoluto con el simple espectador del deporte, como ese aficionado que en los campos de fútbol da salida a sus más bajos instintos. El intelectual —con su tendencia a apartarse de los gustos de la masa y a moverse a contracorriente— no suele demostrar demasiada pasión por el deporte, al menos por el deporte tal y como se entiende colectivamente, porque lo considera como una ocupación superficial, o como un sustitutivo de conversa-

ciones y reflexiones más interesantes y constructivas, o porque lo identifica con el opio que embrutece las conciencias. Aunque no falten motivos para ello —por ejemplo, a causa de esa violencia o esa degradación que caracteriza en nuestros días al fútbol—, esa actitud, cuando es extrema, resulta tan aberrante como su contraria. (No puedo dejar de referir, en este sentido, una anécdota: en un reciente congreso de hispanistas celebrado en Barcelona hubo quien, en el transcurso de una visita turística a la ciudad, protestó porque el autobús *pasó delante* de las instalaciones del estadio olímpico de Montjuich. ¿Hasta tal extremo llega el prurito antideportivo de algunos profesionales del pensamiento?)

*Mi vida al aire libre*, de Miguel Delibes, se sitúa a igual distancia tanto de los escrúpulos y prejuicios antideportivos que tienen su raíz en un cierto esnobismo intelectual, como de esa concepción del deporte entendida simplemente como espectáculo, como agresión o como ocupación pasiva. Me remito a la idea que antes apunté: gracias a este libro se puede reconstruir buena parte de la vida interior del escritor, y ese es, sin duda, su ingrediente más atractivo. Es una perspectiva íntima de las aficiones deportivas, que refleja su visión del mundo —del pequeño y del grande— en la misma línea de sus novelas. De la mano de sus recuerdos nos dejamos llevar por esos campos pelados de la Meseta: le vemos ir de excursión con su padre a bordo de un antiquísimo automóvil que se detiene con la misma tozudez de un mulo justo en medio de la vía por donde circula un tren de bolsillo; remontamos fatigosamente con él y con su bici esas cuestas que separan Valladolid de Sedano, es decir, que le separan de su novia, o salimos de caza una mañana de invierno sobre una Montesa que suele ir perdién-

MD

do piezas por el camino. Son historias —en las que abundan el humor y toda clase de ironías— de carretera y manta, de mucho viento azotando los páramos y de unos recursos técnicos para hacer deporte que, comparados con los de ahora, más bien parecen propios de una sociedad preindustrial. Son, en definitiva, historias de unos tiempos ya legendarios del deporte sobre los que el autor tiene, por experiencia propia, mucho que contar.

Como todo libro, este se presta a varias lecturas. Una es la que pone el acento más en la personalidad compleja del escritor que en la del aficionado y practicante de una serie de deportes. Por el primer camino sería posible una interpretación —no poco arriesgada— según la cual las actividades deportivas y al aire libre de Miguel Delibes constituyen un aliviadero de sus preocupaciones y angustias, o simplemente de esa inquietud intelectual de disconformidad con el entorno tan propia de todo escritor y tan peculiar de los narradores de su generación *tremendista*. Suponiendo que el mundo esté bien hecho, el de los hombres adolece de muchas aberraciones y desengaños, por lo que a veces se impone el *beatus ille*, el apartamiento, la huida al campo aunque sólo sea suministrada en píldoras de fin de semana. Así es como vemos al Delibes de fusil y

6

morral que persigue perdices por altozanos y vaguadas, descubriendo y descubriéndose submarinidades paisajísticas que después reflejará en sus novelas. Muy significativas resultan, en este sentido, las siguientes consideraciones sobre los comienzos de su pasión por la pesca de la trucha: «Tan enfrascado estaba en mi nueva actividad que odiaba aquellos problemas profesionales o acontecimientos sociales que me apartaban del río, que quebraban mi ritmo de pescador» (p. 152). Esta clase de deportista encuentra en el campo una especie de paraíso perdido como, por ejemplo, el pescador de caña que remonta en solitario las corrientes de los ríos o el que siente transcurrir el tiempo plácidamente a la orilla de un lago. Un proverbio chino —viejo proverbio, naturalmente— enumera varias formas de felicidad, todas ellas limitadas en el tiempo, y concluye con estas palabras, que extraigo de un libro sobre pesca: «... si quieres ser feliz toda la vida, aprende a pescar».

Yo comprendo este libro de evocaciones deportivas y este entusiasmo de Miguel Delibes. Parte de su léxico castizo y colorista está en trance de extinción, como muchas especies. El famoso escritor castellano es, para sus lectores, uno de los mejores y más documentados corresponsales que tiene la naturaleza de tierra adentro.



## Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario

Miguel Delibes

Destino, Barcelona, 1989, 222 páginas.

**T**ODA la obra de Miguel Delibes está atravesada por un designio de autenticidad. Éste es el hilo que une las «Viejas historias de Castilla la Vieja» y «Cinco horas con Mario», «Mi idolatrado hijo Sisí» y «Parábola del naufrago». Por aquí debe entenderse el ruralismo del escritor que responde mucho más a ese consagrado propósito que al costumbrismo de raíz naturalista. La autenticidad como proyecto —conviene recordarlo— es uno de los temas dorsales de la literatura contemporánea. Se ha desarrollado en diversos contextos: la denuncia de la sociedad industrial, la debelación de los universos burocráticos, la evocación de la infancia, el desenmascaramiento de ciertas conductas sociales, etcétera.

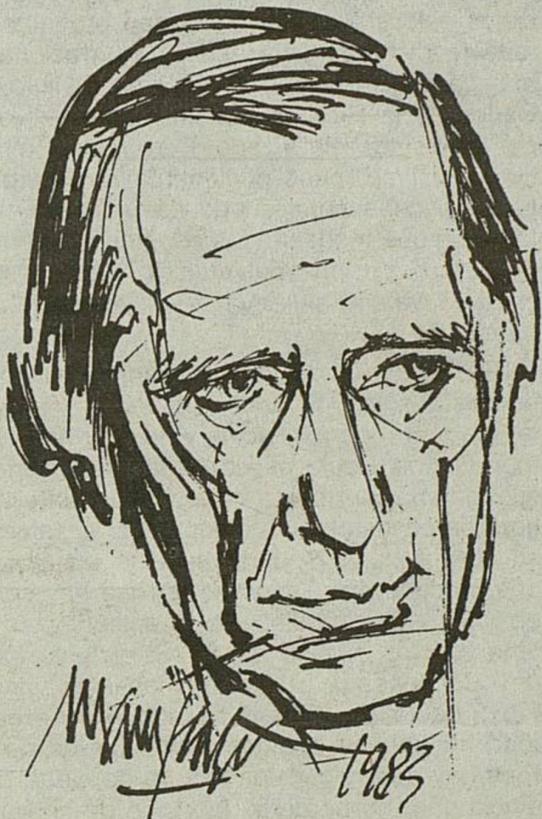
«Mi vida al aire libre» proyecta este tema sobre la propia biografía del escritor. Conforme indica el subtítulo, se trata de unas Memorias en las que Miguel Delibes evoca sus andanzas «deportivas» —hábilmente el escritor ha adosado el calificativo a la rememoración— como aficionado y jugador de fútbol, como ciclista, como tenista, como pescador, como andarín, como nadador, como cazador. La evocación da lugar a deliciosas estampas de la vida familiar, de la provincia, del campo y de la costa. Éste es un libro transparente: la nítida tersura de la lengua se imbrica con un constante mensaje de sencillez, de renuncia a todo gesto fraudulento, de exaltación de lo más elemental. Miguel Delibes parece aquí un horaciano del siglo XX, aunque sin la malicia del viejo poeta latino. Quizá no resulte casual que sean Rousseau y Nietzsche, precisamente, quienes abran el libro con sendas citas.

Hay que quitarles hierro, no obstante, a tales menciones: el novelista castellano no pretende lanzar ninguna invectiva contra la sociedad, ni celebrar los impulsos dionisiacos. Sus Memorias se sustentan de sí mismas; se nutren de su propia transparencia: no hay fondos ocultos, en efecto; no existen intenciones moralizadoras. Ninguna gratuidad, sin embargo. Sucede que la historia, las historias de este escritor y catedrático —y de aquí lo de sedentario—, son en sí mismas significativas: representan un modo de entender el mundo, indican un talante, señalan un estilo vital. Y la prosa, de excepcional limpidez, no sólo sirve de vehículo a tales planteamientos: se vuelve también simbólicamente significativa.

Lo rigurosamente novedoso de «Mi vida al aire libre» reside en la ausencia de toda intención que no esté formulada —declarada de manera expresa, por tanto— dentro de sus texturas narrativas. Así, y mientras algunos de nuestros memorialistas se enredan en hinchadas pirotecnias y exhiben patéticos naufragios, he aquí que el autor de «Las ratas» presenta una imagen «deportiva» de sí mismo, alejada de toda espectacularidad o puesta en escena: la de alguien que monta en bicicleta, juega al fútbol, anda o pesca por puro placer, al margen, claro está, de cualquier afán competitivo. Esto es lo evocado, sin más implicaciones. Delibes habla del personaje deportivo que ha sido. Ninguna reflexión «levantada» de «escritor» que contempla la naturaleza. Cal literalidad constituye uno de los atractivos sustanciales de esta obra encantadora. Literalidad equivale aquí a inmanencia. La inmanencia, ciertamente, es un «mensaje», y no de escaso calado. La modernidad la ha rehuido, aunque a veces haya podido parecer lo contrario: el hombre dependiente de

los objetos («Parábola del naufrago») representa una visión trivializada del hombre preocupado por lo trascendente.

Antes se ha hablado de texturas narrativas. El novelista permanente que es Delibes comparece de modo insistente en estas páginas.



Anima los episodios, confiere a las figuras sustancias que rebasan las meras referencias —así, el padre melindroso con el agua, lector del «Quijote» e impecable cazador—, se complace en los toques de humor —jese partido de tenis interminable!—, cuenta deleitándose en cada secuencia del relato. «Mi vida al aire libre» está organizada en cierto sentido como una concatenación de historias, que tienen como eje sus nueve capítulos. Éstos respon-

*«Éste es un libro transparente: la nítida tersura de la lengua se imbrica con un constante mensaje de sencillez, de renuncia a todo gesto fraudulento, de exaltación de lo más elemental. Lo rigurosamente novedoso de «Mi vida al aire libre» reside en la ausencia de toda intención que no esté formulada —declarada de manera expresa— dentro de sus texturas narrativas»*

den a otros tantos bloques temáticos: el padre, el fútbol, la bicicleta, la moto, el tenis, la pesca, el andar, la natación y la caza. En todos ellos se refieren historias deliciosas, las

más de la veces, que conforman un mundo presidido por la voluntad de vivir, y de hacerlo limpiamente; por la sobriedad existencial y por la comunión con la Naturaleza.

Sobre este trípode se asienta también una historia familiar, la del autor, que incluye a su padre —configurador primero de ese mundo— y a su propia mujer e hijos. Nadie aguarde, no obstante, un «retrato familiar». Delibes es exquisitamente pudoroso en la declaración de afectos y sentimientos. Se trata, aquí también, de una familia vista «deportivamente». Se sentirán defraudados asimismo quienes esperasen una aproximación ideologizada al ámbito doméstico: el escritor es demasiado inteligente para caer en esta trampa. Eso no significa que «Mi vida al aire libre» sea un libro exento de ideología. El liberalismo krausista alienta en algún sentido sobre él. (No sería impertinente recordar aquí lo profundamente ligado que estuvo Giner de los Ríos al tema castellano.) También flota en sus páginas un evidente naturismo de la mejor ley, cuya traducción actual es el discurso ecologista, aunque a lo mejor Miguel Delibes se resiste a aceptar algunas de estas referencias.

Los lectores habituales del escritor, que son muchos —quizá sea hoy el autor más leído entre nosotros—, hallarán concordancias notorias con obras como «La caza de la perdiz roja», «El libro de la caza menor», «Con la escopeta al hombro» y, en el plano de la ficción, con el «Diario de un cazador», sin olvidar «Un mundo que agoniza» o «Castilla habla». Inútil sería considerar esas concordancias como reiteraciones. «Mi vida al aire libre» anuda situaciones y prácticas deportivas en torno al núcleo de una trayectoria vital contemplada en su realización, en su hacerse, desde la infancia de agua, fútbol y bicicleta hasta la juventud y madurez de moto, caza, tenis y largas caminatas.

Esa trayectoria vital es la de un individuo, pero también la de un grupo (la familia del escritor), y a su vez y asimismo, la de un país: la narración arranca en el segundo decenio del siglo, cuando el español se ajustaba al tipo de «hombre de cocido, cigarro y casino»; entrevé los años anteriores a la guerra civil (en ésta «se decretó la prohibición de cazar animales en tanto durase la caza de hombres»), y desarrolla los tramos de la posguerra (aquí ofrecidos sin esa pesadumbre que pretende identificar las aflicciones colectivas con la desdicha individual, como si las miserias de la historia pudieran con el fluido irrestricto del vivir) hasta alcanzar luego los tiempos del desarrollismo.

La declinación de la caza, agostada por la súbita lujuria de escopetas, clausura el libro a modo de epílogo melancólico. Un suave estoicismo baña de luz agrídulce sus últimas secuencias: «¿Por qué no ir desprendiéndonos —se pregunta Delibes— de las cosas que amamos gradualmente, poquito a poco?» Palabras sabias, como sabias son estas Memorias que miran al mundo con mirada clara y recogen los latidos hondos de un vivir, las pulsaciones cuasi franciscanas de una aventura existencial signada por la búsqueda de lo auténtico.

Miguel GARCÍA-POSADA

LIBROS EL OCIO DE UN ACADEMICO SINGULAR

# Delibes y su vida al aire libre

MD

Miguel Delibes se resiste a escribir las sólidas memorias que una existencia como la suya podría ofrecer, pero de cuando en cuando nos lanza el sedal de sus recuerdos como cazador o como deportista. El último de sus libros en esta línea es «Mi vida al aire libre» y engancha como el mejor de los anzuelos, porque contiene el cebo de unas divertidas evocaciones y la habilidad de quien sabe contarlas, con el lenguaje ajustado y enriquecedor a que nos tiene acostumbrados.

JUAN CANTAVELLA Madrid

La parte que Miguel Delibes dedica en su nuevo libro a su testimonio como pescador y cazador es mínima, en consonancia con los amplios testimonios que nos había dejado anteriormente: hay que tener en cuenta los cuatro o cinco libros que ha compuesto sobre su afición cinegética, entre los que se cuentan «Con la escopeta al hombro» (1971) o «El libro de la caza menor» (1964), que se acaba de reeditar, y al menos uno sobre sus experiencias con la caña «Mis amigas las truchas» (1977), todos ellos en Ediciones Destino. No co-

nocemos ningún escritor de la talla del vallesolano que haya dedicado más atención a una actividad, ahora controvertida, pero que él sabe enfocar con el equilibrio que es habitual en él y que si se realiza de forma adecuada no se halla en contradicción con su vocación proclamadamente ecologista.

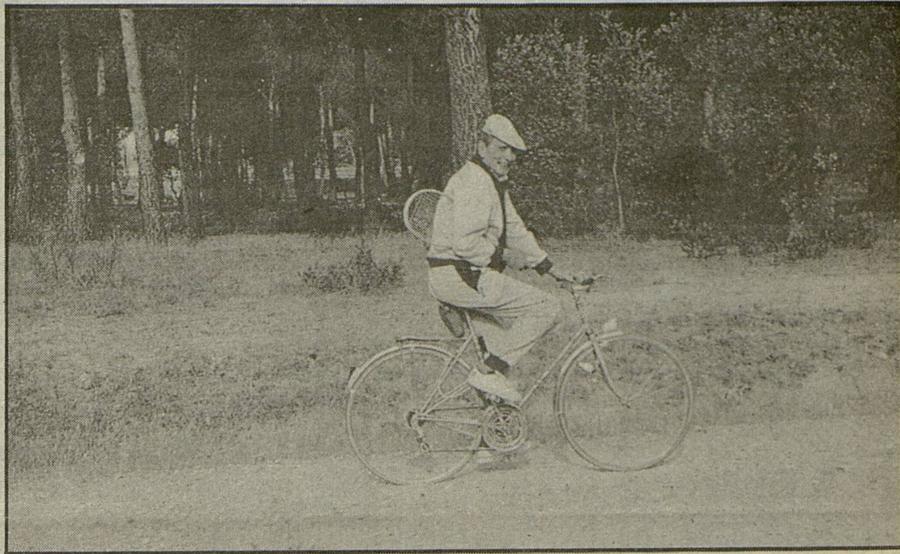
Menos conocida es su dedicación al deporte, desde la inicial entrega al fútbol hasta la constante práctica de las caminatas (más en consonancia con los años de quien ya va para setentón). Pasando por

el ciclismo, el tenis y la natación. Por cierto que la parte que se dedica a ese deporte que se realiza sobre dos ruedas ya lo había dado a conocer en un delicioso libro, «Mi querida bicicleta», que tuvimos ocasión de comentar cuando se publicó hace año y medio.

Es curiosa la filosofía que destinan estas páginas, muy en la línea de Delibes. Por ejemplo, al final del libro explica su «teoría de la media ración». Enemigo de los adioses y de las soluciones drásticas, el escritor acepta ir desprendiéndose poquito a poco de todo aquello que las condiciones físicas no le permiten abordar ahora con la plenitud y el empuje de otras épocas.

En vez de dejar de beber, de fumar o de cazar, ¿por qué no beber moderadamente en las comidas, fumar cuatro o cinco cigarrillos diarios, cazar media jornada? La media ración es la «única forma, aunque mitigada, de que uno a los sesenta y ocho años pueda seguir bebiendo, fumando y cazando».

Y después de haber explicado



Delibes da recetas para los sesentones en su nuevo libro

con gracia todos los deportes que practicó a lo largo de su vida, la última página constituye una invitación a que todos los que tengan su edad sigan ejercitándose de forma moderada (pasear un par de horas diarias, cazar las mañanas de los domingos, pedalear 15 ó 20 kilómetros, jugar una partidita de tenis un par de veces por semana...). Es lo que hace Delibes y es lo que aconseja como «una receta pertinente para sesentones reacios a enrolarse en un existencia sedentaria, resueltos a no dimitir

de una maravillosa vida al aire libre».

Es una lástima que no sean muchos los que le hacen caso, porque sus reflexiones están cargadas de sentido común, como asimismo ocurre con sus apreciaciones y consejos respecto a la caza o la pesca. Una actividad tan tradicional, por no decir consustancial al hombre desde los albores de su existencia, está siendo desvirtuada por la rapiña, el desconocimiento del medio natural y por extraños cambios climáticos y

una galopante degradación del entorno. A este paso la caza y la pesca y hasta la misma vida humana se encuentran amenazadas por una situación que parece irreversible.

Estas ideas tuvieron una formulación teórica en su discurso de ingreso en la Real Academia 1975, que tituló «El sentido del progreso desde mi obra», y que después apareció como libro con el título «Ese mundo que agoniza».

CSIC IMPULSO A LA INVESTIGACION

## La Residencia de Estudiantes será fundación

EFE Madrid

La Residencia de Estudiantes de Madrid, fundada en 1910 por Alberto Jiménez Faraut y en la que nació la «Generación del 27», se constituirá en Fundación privada próximamente, por iniciativa del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), informó a EFE Carlos Alberdi, director de estudios y documentación de esta institución.

«Con ello, explicó Alberdi, queremos fundir en un diálogo continuo a la Ciencia, el Arte y la Lengua y volver a ser ese núcleo intelectual y de vanguardia que se hizo famoso en Europa durante la II República y que congregó a lo más avanzado del pensamiento nacional e internacional».

La Residencia, que hasta 1936 fue la sede de la Institución de Libre Enseñanza en España y después del Colegio Mayor Cisneros, es hoy albergue del CSIC, organismo del que depende, y un centro de investigación histórica, además de lugar de encuentro entre investigadores y artistas de todo el mundo.

Como Fundación privada, esta institución pretende recuperar el espíritu de su época más memorable, cuando la habitaron Buñuel, Dalí, García Lorca, Alberti,

Ortega y Gasset, Severo Ochoa, Celaya y Dámaso Alonso, entre otros.

«Con este nuevo estatuto la Residencia adquiere mayor independencia y un carácter más ágil, jurídicamente hablando, y entre sus objetivos están la promoción y difusión de la lengua española, de la vanguardia cultural de nuestro país y de los conocimientos científicos; así como la conservación del patrimonio de la institución», afirmó Alberdi.

La Residencia tiene una capacidad de 90 plazas de postgraduados de todo el mundo, 30 de las cuales están ocupadas todo el año y el resto por personas que vienen a congresos o cursos de breve duración.

Los denominados patronos electivos de esta institución, es decir, los elegidos por su propia personalidad cultural o científica, serán John Brademas, presidente de la Universidad de Nueva York y conocido por su apoyo a la cultura española; Juan Pablo Fusi Aizpuru, director de la Biblioteca Nacional, y Antonio García Bellido, bioquímico español. Entre los patronos natos, es decir, los elegidos en función del cargo que ocupan, están el ministro de Educación y Ciencia y el presidente del CSIC.

Papá,  
cuando seas viejo y  
dejes de trabajar,  
¿vas a tener dinero?

El siempre pregunta.  
Cuando teme o duda. Para saber.  
Saber que nada va a cambiar, que todo va a estar siempre. Como su bicicleta o sus patines. Si usted tiene un seguro,

dígale que no se preocupe y tranquilícele.  
Si no, preocúpese usted, y asegúrese.  
Con Amaya, usted podrá siempre responder seguro.

AMAYA  
SEGUROS

Domicilio social: Zurbano, 46. Tel. 410 21 28. Fax. 410 37 23 - 28010 Madrid  
Coso, 100. Tel. (976) 21 82 34 - 50001 Zaragoza

GRUPO TORRAS

## VI JORNADAS DE LA ENERGIA Y MEDIO AMBIENTE

Organizadas por el Ilustre Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Aragón

Se celebrarán en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, paseo de las Damas, 11, a las 19,30 horas

DIA 27, VIERNES Clausura

Presentador: Jesús Madre Casorrán

LA POLITICA AMBIENTAL EN ESPAÑA Y LA CEE.

Ilmo. Sr. D. Fernando Martínez Salcedo.  
Director General de Medio Ambiente,  
Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

LA ENTRADA AL PUBLICO ES LIBRE

«MEMORIAS deportivas», pero memorias al fin y al cabo. Porque si un escritor no se libra de retratarse, velada o patentemente en cualquiera de sus textos, novelas inclusive, cuánto más en unas crónicas, tengan éstas el cariz que tengan, en las que él es el protagonista principal. Aquí, en este libro transido de aire y de luz, Miguel Delibes está en su infancia, en su adolescencia, en su juventud y en su madurez. Toda la vida del novelista contada en clave deportiva, como sin darle importancia, pero no por ello vacía de contenidos ni de implicaciones éticas. Miguel Delibes nos traza su trayectoria vital de puertas afuera, justo desde el momento en que echa el llavín de su casa y de su intimidad y se lanza a la calle o al campo a orearse, a aventar preocupaciones o a gozar del sol y la naturaleza.

Pero precisamente en este gesto, por lo demás frecuentísimo, constante, en la vida del escritor —quién sabe si algún hispanista meticoloso calculará, tras leer el libro, cuántas horas pasó Delibes pateando campo y cuántas, por contra, escribiendo novelas—, en este gesto paradigmático, digo, se encierra toda una concepción de la vida, toda una filosofía que determina por igual el vivir y el escribir de Miguel Delibes.

Cuando se puede escribir toda una autobiografía desde un enfoque deportivo y andariego, quiere esto decir que el escritor ha hecho de su «vida al aire libre» ocupación primordial, desde la cual ha proyectado y edificado, además, el resto de su quehacer cotidiano, incluso el literario.

### Escribir desde la naturaleza

Entiéndese por eso, ahora mejor que nunca, después de estas memorias, la definición de «cazador que escribe» que tanto gusta aplicarse el propio Delibes, y que titula, precisamente, el último capítulo del libro. Miguel Delibes es un roussonian, un amante y apologista de la naturaleza que, además, escribe; o mejor, desde la cual escribe.

Por eso, todo cobra sentido en el contexto o clave «deportiva» o naturalista en el que Delibes nos cuenta su vida. La «educación francesa» ejercitada en él por su padre desde su infancia le llevó a saber nadar a los seis años, a montar en bicicleta y apearse sin ayuda de nadie («con lo que tuve un anticipo de lo que había de ser la lucha por la vida en el sentido de que nunca me ayudaría nadie a bajar de la bicicleta»), a distinguir un cuco de un arrendajo, y, en resumidas cuentas, a saber valerse por sí mismo, ya que «criar a un niño entre algodones es arriesgado porque luego, cada vez que la vida le pasa factura, no sabe qué actitud adoptar».

Hasta el amor de juventud tiene un alcance deportivo en Delibes. «Pero cuando la bicicleta se me reveló como un vehículo eficaz —escribe en la página 74—, de amplias posibilidades, cuya autonomía dependía de la energía de mis piernas, fue el día que me enamoré. Dos seres enamorados, separados y sin dinero, lo tenían en realidad muy difícil en 1941». Novia y novio veraneaban a 100 kilómetros de distancia y el futuro novelista no se lo pensó dos veces: «... pensé en la bicicleta como transporte adecuado que no ocasionaba otro gasto que el de mis músculos. De modo que le puse a mi novia un telegrama que decía: «Llegaré miércoles tarde en bicicleta; búscame alojamiento. Te quiere, Miguel».

La sobriedad como concepto vital y la comunión con la naturaleza como talante y credo, nos dan como fruto unas memorias delibianas que yo diría que no podían ser otras que éstas que son

«Pero, de pronto, se levantó ante mí el fantasma del futuro, la incógnita de “¿qué ocurrirá mañana?” que ha enturbiado los momentos más felices de mi vida». Esta profunda —y melancólica— reflexión no pertenece a unas «Confesiones» o «Memorias»

al uso, escritas casi siempre con aires trascendentes, sino a unas «memorias deportivas de un hombre sedentario», que es como subtitula —con el primer timbrazo de humor del libro— su último y reciente libro Miguel Delibes.

# Delibes

## a su aire (libre)



La sobriedad como concepto vital y la comunión con la naturaleza como talante y credo, nos dan como fruto unas memorias delibianas que yo diría que no podían ser otras que éstas que son

tellano su infancia y adolescencia de bicicleta y fútbol, su juventud y madurez de caza, pesca y caminatas campestres, su vida entera de intimidad con/y gozo de lo natural y hasta de lo elemental, y habremos tachado no sólo un capítulo largo y fundamental de su existencia, sino quizás el eje o epicentro sobre el que ha girado, vuelvo a decir, todo su modo de entender el mundo y hasta de plasmarlo en su literatura.

### Novelar, siempre novelar

Porque «Mi vida al aire libre» encaja perfectamente dentro de la obra total de Delibes, díganse novelas, díganse ensayos («Un mundo que agoniza» en particular) o artículos de prensa, díganse libros de caza y pesca. De todos ellos fluye un denominador común en el contenido y alcance, y un propósito estilístico o formal de acendrada perfección que rima o ajusta como guante con lo tratado o narrado. Yo diría que Delibes siempre escribe en novelista, en inigualable contador de historias, situaciones y hasta sentimientos. Si nos atene-

mos a la clarividente definición que el propio escritor diera un día de novela: «un hombre, un paisaje, una pasión», estas memorias de hoy se leen —porque tienen mucho de— como una auténtica novela: Con la misma fruición, con el mismo interés por las situaciones (por simples que éstas parezcan); con las mismas ganas por los desenlaces (por cotidianos que puedan resultar objetivamente: al set tenístico de las páginas 118-122 me remito); con la misma pasión y embeleso por los personajes (los tres perros, Grin, Coquer y Fita, de las páginas 168-174, lo son con enjundia y gancho de auténticos personajes de ficción); con el mismo atractivo por la pericia y belleza estilística y lingüística que la demostraba en cualquiera de los grandes títulos de nuestro escritor.

Miguel Delibes está en todo su ser, humano y literario, en este su último libro de memorias. No es un divertimento más o menos catalogable dentro de la obra delibiana, es un cabal autorretrato de un hombre y un escritor que ha hecho de la simplicidad y gozo de la vida, de la vida al aire libre sobre todo, una personalísima categoría existencial y un sutil ejercicio de libertad de pensamiento y de conducta.

RAMON GARCIA

Mi vida al aire libre

Miguel Delibes

Ediciones Destino. Ancora y Delfin, 638

DEMOSCOPIA

DIARIO DE LECTURAS

Libros más vendidos en septiembre

FICCIÓN

1. *Las edades de Lulú*  
A. Grandes (Tusquets)
2. *El negociador*  
F. Forsyth (Plaza y Janés)
3. *El general en su laberinto*  
G. García Márquez (Mondadori)
4. *De parte de la princesa muerta*  
K. Mourad (Muchnik)
5. *La isla inaudita*  
E. Mendoza (Seix Barral)
6. *El callejón de los milagros*  
N. Mahfouz (Alcor)
7. *El invierno en Lisboa*  
A. Muñoz Molina (Seix Barral)
8. *Beltenebros*  
A. Muñoz Molina (Seix Barral)
9. *La hoguera de las vanidades*  
T. Wolfe (Anagrama)
10. *Groucho y Chico, abogados*  
Hermanos Marx (Tusquets)
11. *León el africano*  
A. Maalouf (Alianza)
12. *Wilt*  
T. Sharpe (Anagrama)
13. *Todas las almas*  
J. Marías (Anagrama)

NO FICCIÓN

1. *La ambición del César*  
J. L. G. y A. de Miguel (Temas de Hoy)
2. *El conocimiento inútil*  
J. F. Revel (Planeta)
3. *Historia del tiempo*  
S. Hawking (Crítica)
4. *Asalto al poder*  
J. Cacho (Temas de Hoy)
5. *La felicidad*  
J. M. Rodríguez D. (Temas de Hoy)
6. *Terror y terrorismo*  
J. Caro Baroja (Plaza-Cambio 16)
7. *Una vida presente*  
J. Marías (Alianza)
8. *Historia de la vida privada*  
Ph. Ariés y G. Duby (Taurus)
9. *Cómo hacer absolutamente infeliz a un hombre*  
F. García Tola (Temas de Hoy)
10. *Mi autobiografía*  
Ch. Chaplin (Debate)
11. *Camille Claudel*  
A. Delbee (Cirte)
12. *1939, agonía y victoria*  
R. de la Cierva (Planeta)
13. *Frida Kahlo*  
R. Jamis (Circe)

INFANTIL-JUVENIL

1. *¿Dónde está Wally?*  
M. Hanford (Ediciones B)
2. *El pequeño Nicolás*  
Sempé-Goscinnny (Alfaguara)
3. *El pequeño vampiro*  
A. Sommer-Bodenburg (Alfaguara)
4. *Los amiguetes del pequeño Nicolás*  
Sempé-Goscinnny (Alfaguara)
5. *Matilda*  
R. Dalh (Alfaguara)
6. *El pequeño vampiro y los visitantes*  
A. Sommer-Bodenburg (Alfaguara)
7. *El pequeño vampiro en peligro*  
A. Sommer-Bodenburg (Alfaguara)
8. *El misterio de la isla de Tokland*  
J. M. Gispert (Espasa-Calpe)
9. *Los recreos del pequeño Nicolás*  
Sempé-Goscinnny (Alfaguara)
10. *Cuentos por teléfono*  
G. Rodari (Juventud)
11. *Fray Perico y su borrico*  
J. Muñoz Martín (SM)
12. *Charlie y la fábrica de chocolate*  
R. Dalh (Alfaguara)
13. *Las brujas*  
R. Dalh (Alfaguara)

Delibes al aire libre



El ejemplo de un deportista polimorfo

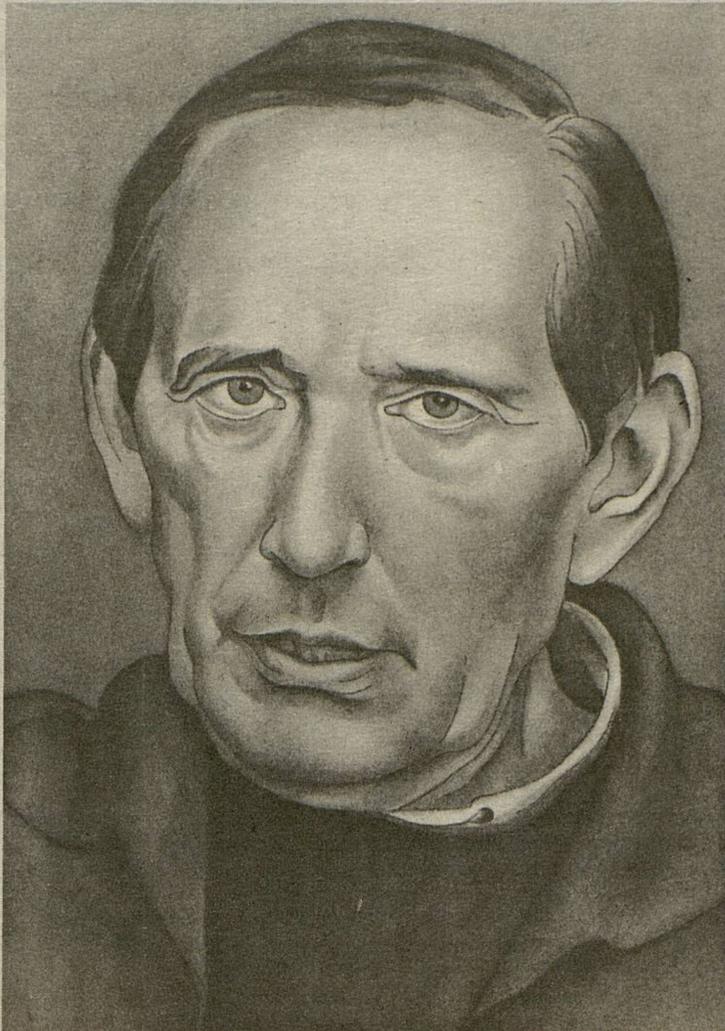
RAFAEL CONTE

Todos sus lectores, que somos legión, sabíamos ya desde hace mucho tiempo que Delibes es un encarnizado cazador. Madrugones, largos viajes al amanecer, accidentadas caminatas campo a través, carreras y persecuciones tras la codiciada presa. Sí, la caza es un deporte, luego Delibes es un deportista inasequible al desaliento. Y el deporte es una escuela de costumbres, una práctica ética y un placer estético al mismo tiempo. No se trata tanto del cuerpo sano que se presupone o postsupone a la salud mental, sino de una concepción del mundo con su debidos altos y bajos. Los deportistas, ojo, son gente distinta.

Así estaban las cosas cuando hace poco más de un año Miguel Delibes nos regalaba un pequeño libro en una colección infantil de la editorial Miñón, *Mi querida bicicleta*, que ahora se ha convertido en un capítulo de este nuevo libro. La sencilla y seductora lectura de aquel texto nos indicaba que no era exactamente un cuento para niños, sino una confesión personal y hasta autobiográfica: Delibes se nos revelaba como un consumado ciclista, como un apasionado de la bicicleta, y además nos contaba episodios de su vida personal y familiar, lo que constituía una doble sorpresa.

Por una parte, los deportistas suelen ser monoplazas, esto es, que por lo general atienden a un solo deporte, que constituye su obsesión. Si practican algún otro, suele ser como complemento, nada más. Pero la bicicleta, por lo general, no suele ser un complemento de la caza, y su práctica nos revelaba una amplitud deportiva insospechada en Delibes. Bueno, teniendo en cuenta que nuestro autor nunca ha sido un deportista profesional, todo podía perdonarsele.

La otra sorpresa residía en que Delibes es un escritor bastante secreto, poco aficionado a las confesiones personales, que aspira siempre a la objetividad de la obra separada de su propio creador. Ya sabemos que esto siempre es una ilusión y que hasta en el creador más despegado y objetivo —Flaubert— siempre existen misteriosas correspondencias entre su vida y su obra, pese a todos los esfuerzos de la crítica formalista por separarlas. Flaubert terminó siendo Madame Bovary, y a pesar de los ata-



MARISOL CALÉS

ques de Proust a Sainte Beuve —que, por cierto, escribía como los ángeles y por eso sobrevive— no le faltaba a éste del todo la razón. Lo mismo sucede con Miguel Delibes, escritor clásico y terriblemente riguroso, pese a su aparente sencillez. No es que su persona esté en sus escritos circunstanciales, sus relatos de caza o viajes, sino que se revela todavía con mayor profundidad en sus obras de creación. La objetividad es necesaria, pero si no va acompañada de la necesaria dosis de subjetividad resulta al final falsa. Al fin y a la postre, todos creemos que en Don Quijote se transparenta ese misterio llamado Miguel de Cervantes, y que por eso vive.

Todo vale

Bueno, pues ahora, con *Mi vida al aire libre*, Miguel Delibes confiesa que es un deportista polimorfo. Delibes es cazador, ciclis-

ta, pescador, futbolista, nadador, motorista y hasta alpinista, o montañero, o simplemente andarán, que todo vale. Él lo atribuye a la "educación francesa" que recibió de su padre, hijo a su vez de un ingeniero francés extraviado en los campos castellanos, pero pienso que lo mismo hubiera podido reclamarse de la Institución Libre de Enseñanza de no ser por la persecución que esta empresa educativa, la más importante de la España contemporánea fue objeto por parte del sistema establecido nacional.

El deporte es en Delibes una suave mezcla de deber y placer, una exigencia y una necesidad. Nada tiene que ver con los excesos industriales, mercantiles, masivos o competitivos que lo constituyen en nuestro tiempo. Por lo general, es una práctica solitaria, o con escasa y escogida compañía, exige la necesaria dosis de esfuerzo y hasta de riesgo, pero también enseña siempre sus lími-

tes, y conduce a la moderación y el equilibrio: fomenta el espíritu de lucha y combate que existe en la condición humana, pero lo canaliza, lo educa y desemboca a su manera en la búsqueda de la medida. Delibes consigue refrenar el deporte y escapa de los excesos a través de la ética y de la estética: el esfuerzo se convierte en moral, y el riesgo, en un sentimiento de recreo artístico.

Miguel Delibes es un clásico, y ya se le puede leer como tal. Frente a su confesado autodidactismo, —sus lecturas juveniles eran Salgari, Zane Grey, J. O. Curwood y el más serio, el mercantilista Garrigues— el proceso de su escritura le fue configurando, educando al mismo tiempo: Delibes aprendía escribiendo, y muchas veces —él mismo lo ha confesado— leía a los grandes escritores después de que alguien le revelara sus influjos en su obra. En realidad, como un artista que se autodescubrió en la primera posguerra, en los duros años del silencio, de la ausencia de tradición y de maestros, buscó su propio camino en su tierra y en su interior. Su realismo oscila entre lo moral y lo social, y tiene siempre un profundo sentido de búsqueda de la trascendencia.

Sencillez

Pero lo castellano prevalece en él, y de este particular ha saltado a lo general, como en los mejores casos. Nadie describe con tanta sencillez y profundidad su querida naturaleza, sus propios conflictos internos, sus oscilaciones entre un progresismo ético y un conservadurismo natural, entre la caza que mata y la ecología que salva. Hasta la ecología tiene perturbadores aspectos conservadores. Su peligro es el didactismo —en más o en menos, *Mi idolatrado hijo Sisi*, *Cinco horas con Mario* o *El tesoro*—, y a veces se va por la ironía o desemboca en sus grandes obras maestras: *Diario de un cazador*, *El camino*, *Las ratas* o *Los santos inocentes*, donde todo se mezcla. Miguel Delibes nos ha enseñado naturalidad, acercamiento a lo real, classicismo y una profundidad donde se alían moral y sencillez, absoluto y humildad, y todo ello desde la provincia, la soledad esencial, el aire libre en suma. Ya es por sí solo una tradición, nos ayudó a volver a caminar, y su literatura forma parte de nuestra vida.

HIDATIDOSIS UNA GRAVE ENFERMEDAD FACIL DE PREVENIR



- No juegue con perros extraños.
- Lávese las manos antes de las comidas.
- Mantenga las verduras de consumo en crudo durante 1/2 hora con 2-3 gotas de lejía por litro de agua. Después lávelas con agua corriente.
- Si además tiene perro
- No le alimente con vísceras crudas.
- Desparasítele cada 45 días.
- Impida que vagabunde por vertederos y basuras.

Consulte cualquier duda con el veterinario, el médico o el farmacéutico.

Programa de Prevención de la Hidatidosis



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



**MUSICA.** Intensa biografía de *Monteverdi*, uno de los más exquisitos e innovadores músicos del siglo XVI. Detenido comentario de cada obra y discografía completa del polifónico maestro del madrigal.

▣ **Monteverdi.** Paolo Fabbri. Turner. Madrid, 1989.

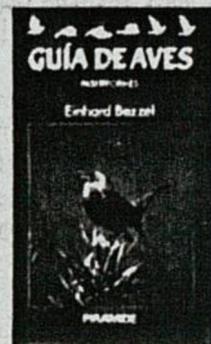


**MEMORIAS.** Miguel Delibes recuerda su vida desde la reconstrucción de sus mejores días deportivos al servicio del fútbol, la pesca o el ciclismo. Divertida y evocadora autobiografía redactada por la mano sabia de quien se define así mismo como «un cazador que escribe».

▣ **Mi vida al aire libre.** Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 1989.

dos y perdidos; plasticidad delimitada por la inteligencia y dominio del propio personaje, son definiciones posibles para este nuevo poemario de Juan Lamillar, con una misteriosa ciudad en relieve y otras complicidades.

▣ **Música oscura.** Juan Lamillar. Renacimiento. Sevilla, 1989.



**LOS PAJAROS.** Tercer volumen de esta *Guía de aves*, dedicado a las paseriformes. Estorninos, mirlos acuáticos y un minucioso etcétera, vuelan numerosos por los cuadros sinópticos e ilustraciones de este completo libro que recoge la distribución geográfica, sistemas alimenticios de cada especie, etc.

▣ **Guía de aves. Paseriformes.** Einhard Bezzel. Pirámide. Madrid, 1989.

Colaboraciones de *Susan Sontag*, *Eduardo Subirats*, que comenta la pintura de *Jorge Castillo*, y fotografías de *Cristina García Rodero*: «España oculta».

▣ **Quimera.** (Número 93. Director: Miguel Riera.) Una vieja maleta inédita, oculta en un desván, con papeles, fotografías y cartas amorosas de *W. H. Auden*, apareció en 1987 en Alemania. Su descubridor, *Ulyses d'Aquila*, relata los pormenores del tesoro y rehace la historia de amor entre *Auden* y *Chester Kallman*.

▣ **Album.** (Número 21. Director: Jesús Tablate Miquis.) *Peter Ackroyd* y *Gabriel García Márquez* son el objeto de sendos trabajos críticos de *Jesús Palacios* y *Julio Ortega*. *C. de Sobregrau* habla de Burdeos clásico en la sección de arquitectura y en la de pintura *Juan Gómez Soubrier* habla del nuevo futurismo italiano.

nor. Valencia: París-Valencia, Soriano. Valladolid: Sandoval. Vitoria: Axular. Zamora: Lapa. Zaragoza: Antígona, París. Y las librerías de El Corte Inglés y VIPS.

\* C. A.: Clasificación anterior. N.º S.: N.º de semanas.

## LIBROS RECOMENDADOS

**METROLANDIA.** Julián Barnes. Traducción de Enrique Juncosa. Anagrama. Barcelona, 1989. El escritor Julián Barnes, que se hizo popular en nuestro país con la publicación de *El loro de Flaubert*, nos ofrece en este libro una entrega autobiográfica, no sólo de sí mismo, sino de toda su generación, la que parte de mayo del 68. Barnes plantea en esta novela la conciencia de esa generación en la que muchos lectores pueden verse reflejados. Un Barnes de estilo inconfundible.

**EL TESORO DE SIERRA MADRE.** B. Traver. Aguilar. Madrid, 1989. Un escritor que sigue siendo una incógnita para todos nosotros, porque siempre ha mantenido oculta su identidad. Esta gran novela inspiró la película homónima de John Huston, sobre las aventuras y ambiciones de tres buscadores de oro en México, país donde se sitúan todas las novelas de Traver.



Julian Barnes

**EL BARON RAMPANTE.** Italo Calvino. Siruela. Madrid, 1989. Magnífica idea la de recoger las obras de Italo Calvino en la cuidada edición de esta biblioteca, que comenzó con un inédito —*Seis propuestas para el próximo milenio*— que continúa ahora con la publicación de tres de sus obras más conocidas —*El caballero inexistente*, *El barón rampante* y *El castillo de los destinos cruzados*—. Una buena ocasión para visitar al escritor italiano y su mundo fantástico. Una aventura literaria imprescindible para todo lector.

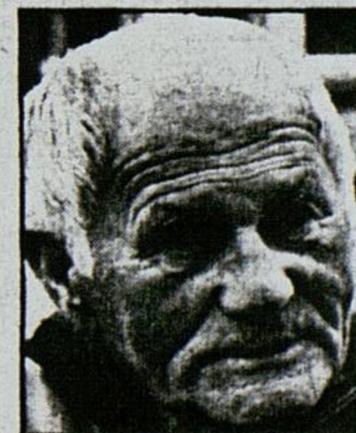
**LA CENSURA DE PRENSA DURANTE EL FRANQUISMO (1936-1951).** Justino Sinova. Espasa Calpe. Madrid, 1989. Premio Espasa-Mañana ex aequo con la *Utopía racional* de Miguel Ángel Quintanilla y *Ramón Vargas-Machuca*. Un ensayo profundo, ameno y repleto de documentación inédita sobre uno de los periodos más negros de nuestra historia contemporánea.



Italo Calvino

**ANUNCIO UNA CASA DONDE YA NO QUIERO VIVIR.** Bohumil Hrabal. Traducción de Clara Jesús y Jana Stancel. Península. Barcelona, 1989. El autor checo que ya nos sorprendiera con sus novelas *Trenes rigurosamente vigilados* y *Yo que he servido al rey de Inglaterra*, nos ofrece una nueva reflexión crítica de su sociedad, escrita desde la sátira y el fatalismo. Un autor, maestro de Kundera, más que recomendable.

**RAFAEL ALBERTI. VVA.** Anthropos. Barcelona, 1989. Varios autores estudian la obra del gran poeta gaditano, ganador del premio Miguel de Cervantes en 1983. El propio Alberti publica aquí su discurso de recepción del premio. Se incluye también una extensa entrevista con el autor de *A la pintura* y una minuciosa cronología, bibliografía e iconografía suya.



Bohumil Hrabal

2 Nov. 89

"LIBROS"

de Diario-16 -

FUNDACIÓN MIGUEL DE CERVANTES  
P. VII

# LIBROS *Cultura*



SABADO 4 DE NOVIEMBRE DE 1989

## Memoria de un hombre sencillo

CARLOS AGANZO

**S**ANTIAGO Rodríguez Santerbás definió un día al autor de «Cinco horas con Mario» con la acertada cantilena de «un cazador que escribe». A Miguel Delibes le gustó el título, y lo ha exhibido desde entonces como un orgullo allí donde le han llevado sus botas de hombre de campo.

Después de haber escrito ya las más bellas páginas sobre el arte cinegético, y de haber contado a los mayores y a los niños, en sus cuentos, las peripecias a bordo de su bici, o sus observaciones de los pájaros de cuenta (a saber, la grajilla, el cárabo y el cuco), Delibes se ha decidido, una vez más, a volver la vista atrás sobre sus pasos, a escarbar en los recuerdos en busca de datos con qué construir un diario de lo que ha sido su vida al aire libre.

En este libro, lleno de evocaciones oxigenadas, nada hay que hable del Delibes escritor, ni del Delibes periodista, ni del Delibes intelectual (una palabra que, por otra parte, a él nunca le ha gustado). Quiere ser esta obra, más bien, la memoria de un niño «del primer cuarto del siglo XX», de un joven de la España de posguerra, de un hombre sencillo que nunca dio dos pasos fuera de Valladolid sin lamentar, un poco, la porción de sosiego perdida en el viaje.

El Delibes que se inventó «Las ratas», o «El príncipe destronado», o «La hoja roja», o «Los santos inocentes»..., ha preferido posar, para la ocasión, tocado de su gorra campera, con la raqueta de tenis bajo el brazo, calzado con las zapatillas de deporte y montado sobre la bicicleta, cabalgando como el que no quiere la cosa por alguno de los caminos de tierra que aún quedan en los campos de Castilla.

Con la cita de Rousseau por bandera («No puedo meditar sino andando»), el infatigable deportista Delibes comienza el repaso de sus recuerdos desde el ejemplo de su padre, un hombre de ascendencia europea que «No es que fuera un "sportman", pero sí un hombre que con cualquier motivo buscaba el contacto con el campo», un hecho que era raro en España, ya que «El español del 900, ese hombre de cocido, cigarro y casino, relacionaba indefectiblemente la idea de campo con la idea de enfermedad».

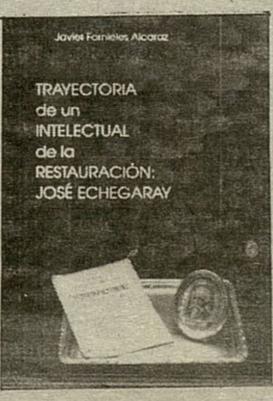
(CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE)



Inscrito dentro de lo que se ha dado en llamar «poesía urbana», el primer libro de **Marta Pérez Novales** recrea los paisajes de su propia existencia con una serie de personajes sorprendentes salidos de diferentes ensueños. «Un signo de los tiempos» es, además de muestra de un apasionante y original mundo poético, la obra galardonada con el IV Premio Carmen Conde de Poesía de Mujeres. (Página 6)



Académico, matemático ilustre y ministro de Hacienda durante varias etapas, Echegaray es un personaje que a menudo ha sido necesario rescatar del olvido. En «Trayectoria de un intelectual de la restauración: José Echegaray», **Javier Fornieles Alcaraz** pone el acento en una personalidad paradigmática de la España finisecular, que le conoció, además, como flamante premio Nobel de Literatura. (Página 4)



Un estadounidense que se ha exiliado voluntariamente de su país y de su religión recuerda, desde Canadá, a un amigo de la infancia, enviado divino, héroe y mártir. En «Oración por Owen», el siempre sorprendente **John Irving** reflexiona sobre las pérdidas que para toda una generación de jóvenes supuso la guerra del Vietnam y sobre las contradicciones del sistema de vida americano. (Página 3)



## Memoria...

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

Desde la emulación paterna, pues, en las primeras correrías como morralero junto a sus hermanos, el escritor va desgranando, paso a paso, sus devaneos con el fútbol, «una presencia constante» que llegó a ser para él «casi como un Dios»; con las máquinas de dos ruedas; con el tenis, «un deporte de caballeros» que Dellibes siempre concibió en toda su dignidad británica; con la caña de pescar; con los caminos liberadores del espíritu; con el mar y las corrientes de los ríos, frente a los que exhibir una braza efectiva y algo decadente; con los bosques del cazador.

Entre unos y otros deportes y actividades aledañas, el tiempo ha ido pasando como una película de cine mudo. El niño que se aprendió de memoria «las alineaciones de primera, segunda y Tercera División (...) el nombre de sus campos, de sus entrenadores, de los jugadores reservas e, incluso, recordaba perfectamente los resultados de los encuentros jugados durante las tres últimas temporadas en las tres divisiones españolas», creció dándole al balón mientras veía cómo España se prostaba en su lecho, presa de una «enfermedad grave, la guerra civil, que autorizaba a disparar a los hombres, pero prohibía hacerlo contra los conejos». El mismo joven caminante, nadador y fustigador de perdices que se recorría en bicicleta, durante el verano, los 100 kilómetros que separaban Molledo-Portolín, en Santander, donde su familia pasaba las vacaciones estivales, de Sedano, en Burgos, donde las disfrutaba Angeles, su novia.

Con este paso del tiempo por los músculos y los huesos de Dellibes, Valladolid, España y las cosas del mundo también han ido sufriendo sus mutaciones. En los ríos se terminaron los cangrejos de pata blanca (los españoles) y en los libros se fueron muriendo las viejas palabras que hablaban de las labores del campo. Y este provinciano universal, magro y de ojos inquisitivos, vio pasar carretera adelante los años de la bicicleta, los de la moto, los del Cuatro-Cuatro, los del Seiscientos, los del Dos Caballos... Tiempos que antecidieron a los modernos, algo más desquiciados, «cuando los inventos del hombre estaban todavía controlados por su voluntad». «Pero aquellos cacharros —dice Dellibes—, desgraciadamente, no nos hicieron más jóvenes. Habíamos quemado una etapa de nuestras vidas.»

\* «Mi vida al aire libre», por Miguel Dellibes. Ediciones Destino. Colección Ancora y Delfín. Barcelona, 1989. 224 páginas.



# Abel Posse, mientras la aventura continúe

AVENTURAS

JOSE CARLOS GUILLEN

**H**ABLAR de aventuras siempre suena a pasado; los grandes viajeros parecen extintos antes del XVIII, pero posiblemente en nuestro siglo encontremos no sé si los últimos coletazos o un auténtico renacer de la novela de aventuras y los libros de viajes. En un mundo de claves inmovilistas no es extraño que una parte de la literatura actual se incline hacia la aventura. Fascinación por lo inexplorado y lo exótico que ya sintieron autores como E.M. Forster, con «Pasaje a la India»; Leopoldo Lugones, en «Los cuentos fatales»; o André Malraux, con «La vía real». El denominador común entre estos escritores y Abel Posse es la fascinación hacia la cultura de lo desconocido, narrada por el prisma del pensamiento de Occidente.

En «El viajero de Agartha», el escritor Abel Posse (Argentina, 1936) desliza su prosa entre los diarios de viajes y la novela-ficción. Posse narra una historia que bien pudo ser el guión del último filme de Indiana Jones: el espía nazi Walther Werner suplanta la personalidad del arqueólogo británico Fhrer; objetivo final: la búsqueda del Vril (fuerza metafísica) en la ciudad de Agartha.

Aunque el argumento parezca, por aventurero, simplista, la prosa de Abel Posse elimina



cualquier duda de malsana frivolidad. Las originales descripciones de lugares y gentes, junto a los pensamientos del personaje Walther Werner, son motivos más que suficientes para la lectura de «El viajero de

Agartha».

La inquietud literaria e intelectual de Abel Posse, su originalidad, ha sido recompensada con numerosos galardones, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Argentina. De

otra parte, su personalidad itinerante —ha vivido en Buenos Aires, París, Tubinga, Sevilla, Moscú, Lima y Venecia— se refleja en su prosa, en sus originales revisiones de la historia y en una fantasía desbordante.

El escritor argentino utiliza temas recurrentes en gran parte de su obra: la fascinación por la voluntad de poder, la fiesta de la guerra y el delirio. Sus argumentos, por el contrario, suelen ser novedosos; en «Daimón» —obra perteneciente a su trilogía del Descubrimiento— recrea la figura histórica de Lope de Aguirre y su loco sueño imperialista.

Posse gusta de emplear elementos contrapuestos, la lucha entre dos fuerzas de signo contrario; lo esotérico y desconocido frente a la racionalidad. «El viajero de Agartha» conduce al lector hasta sumergirlo en un unguento de pasta onírica.

Lo más inconsistente de la historia de Abel Posse se encuentra en el desenlace —tan difícil de conseguir cuando la imaginación parece sobrepasar al autor—, cuando la Caja de Pandora tiene que abrirse y, desilusionados, no encontramos más que un tonto acertijo. Con todo, el lector disfrutará mientras la aventura continúe, como el buen aventurero.

\* «El viajero de Agartha», por Abel Posse. Plaza y Janés Editores. Barcelona, 1989. 184 páginas.

NOVELA

## W. R. Burnett en los bajos fondos

ANTONINO GONZALEZ MORALES

**S**ERIA ingenuo tratar de descubrir ahora a William R. Burnett (Springfield, 1899-Chicago, 1982), uno de los cultivadores de la novela negra con mayor entidad, originalidad y conocimiento del tema de la delincuencia en Norteamérica. Desde «El pequeño César» (1929) hasta «Vanity Row» (1952), publicadas en España por Noguer, nuestro autor ha escrito otros muy notables títulos, como «Alta sierra» o «La jungla de asfalto». «El pequeño César» no es un libro excesivamente conseguido, pese a que con él Burnett alcanzó la fama y el reconocimiento universales. «Alta sierra» y «La jungla de asfalto» contienen méritos indiscutibles, aunque a ninguna de las dos pueda conceptuárselas como obras maestras. Este no es el caso de «Vanity Row», ni de la recientemente aparecida «Nadie vive eternamente» (1943, revisada en el 71).

«Vanity Row» es una novela muy trabajada. Probablemente los defectos de construcción que hallamos en «El pequeño César» fueran debidos a las exi-

gencias de un tipo de narración nacido en forma de folletón para las revistas especializadas. Quizá, a pesar del éxito inicial —o acaso por eso mismo—, Burnett no creyó oportuno ningún tipo de retoque, aunque desde el punto de vista argumental tiene sus altibajos y estilísticamente deja bastante que desear. Lo que no ocurre, como dicho queda, con «Vanity Row» o con «Nadie vive eternamente». En estas dos novelas el argumento está cuidado al máximo y los personajes no parecen criaturas de ficción, sino personas reales, con una sobrecarga de virtudes y defectos que todavía las hace más humanas. Hay literatura —y a veces literatura de buena ley— en las descripciones tanto de los ambientes como de los paisajes urbanos o campestres en que se desarrolla la acción.

Ilona Vance, la protagonista de «Vanity Row», nunca se nos presenta acartonada o poco convincente. Es un ser de carne y hueso, que sufre, miente o dice verdades a medias por el simple instinto de conservación. Impresionante belleza,

monumento carnal, se siente capaz de matar por la enorme presión a que se ve sometida, y también de conmovirse ante las muestras de una sincera y afectuosa amistad. Asimismo de vibrar ante el amor verdadero y de hacerse compadecer por cuantos, privada de libertad, la conocen y tratan en el breve período que transcurre entre su detención y su condena.

«Nadie vive eternamente» nada tiene que envidiar a ninguna de las novelas que hemos citado y ni siquiera a «Adiós, Chicago» (1981), su obra póstuma. En «Nadie vive eternamente» Burnett pone de manifiesto una vez más su honda predilección por el tema de la delincuencia y de los bajos fondos, enfocado desde su personal punto de vista. Jim Farrar es un individuo que ha vivido siempre de las mujeres, de las que se sirve sin el menor escrúpulo. Basta únicamente que sean ricas —la edad no importa— y que estén solas. La soledad resulta a veces dura y triste. Y a mujeres en soledad conquista Farrar. Las hace creer que las quiere, e incluso llega a

casarse con alguna, para después abandonarlas llevándose consigo cuanto de provecho puede. Y lo hace tan finamente, con tanta simpatía y desparpajo, que algunas de las víctimas ni siquiera se enfadan con él.

Pero de pronto ocurre lo inesperado. El joven acaba enamorándose perdidamente. La técnica empleada es la de siempre, pero Jim Farrar, que tiene una amante llamada Tony y unos cómplices que le acosan para obtener los esperados beneficios, va sintiéndose más y más prendado de Gladys Halvorsen, la viuda que le ha dado todo y que está dispuesta a perderse con él.

Julian Simons, un buen estudioso del género policíaco, ha llamado a William R. Burnett «escritor pedestre». Discrepamos de tal opinión, aunque el propio Burnett, refiriéndose a «El pequeño César», manifestara en cierta ocasión que «eliminó cuanto se conocía por literatura y declaró la guerra a los adjetivos; trató de atenerme sólo a la narración y el diálogo, dejando que las situaciones se explicasen por sí solas». Con todo y eso, más adelante debió cambiar de opinión, pues empezó a preocuparse por el estilo. Muestra de ello son, pues, «Vanity Row» y, sobre todo, «Nadie vive eternamente».

\* «Nadie vive eternamente», por William R. Burnett. Ediciones Júcar. Gijón-Madrid, 1989. 233 páginas.



FERNANDO QUINTELA

## MIGUEL DELIBES

### «Mi vida no tiene interés novelesco»

Javier Goñi

**n**ació enfrente del Campo Grande, el pulmón verde de Valladolid, un parque del siglo XIX con caprichos chinos muy de la época. No levantaba un palmo del suelo y ya le llevaba, como podía, la escopeta a su padre por los montes cercanos de Tierra de Campos. Aprendió tan pronto a montar en bicicleta que no sabía bajarse de ella. El agua nunca tuvo secretos para él y el nadar, un estado natural. En el parvulario de los «baberos» controlaba el balón con más inteligencia que fuerza física; lo suyo, de haberlo cogido a tiempo, hubiera sido el «fútbol sala». Probó fortuna con el dibujo, fue catedrático de provincias de Escuela de Comercio, se casó y creó familia numerosa, fue

periodista y director de *El Norte de Castilla*, una institución en la prensa liberal de este país. Ganó el Premio Nadal en un increíble estado de virginidad literaria, y se ha convertido en uno de los novelistas españoles más leídos y respetados. A sus casi setenta años, Miguel Delibes ha escrito una suerte de memorias, un libro de recuerdos infantiles que, modesta pero significativamente, ha titulado, así sin más: *Mi vida al aire libre* (Destino). **EL MUNDO.**—¿El título pretende acotar sus recuerdos? **MIGUEL DELIBES.**—Es una manera de engazar unos apuntes biográficos, al hilo de los deportes que he practicado. **EL MUNDO.**—¿Son unos recuerdos ordenados o han salido a su aire? **M. D.**—El orden es el que puede establecerse a través de mi dedicación al deporte en el tiempo: mi primera afición fue el fútbol, luego vino la bicicleta, después la motocicleta. Este orden ha

ido marcando el índice del libro. **EL MUNDO.**—Con *Mi vida al aire libre*, que ahora aparece en otoño, en esa tendencia suya a publicar una vez al año por estas fechas, siempre fiel al lector habitual, ¿agota la posibilidad de escribir sus memorias? **M. D.**—Sí, sin duda. No volveré a escribir sobre mí, pues pienso que mi vida no tiene nada de interés para ser contada. Hay en ella, claro, aspectos que considero absolutamente íntimos y personales y, por tanto, no voy a desvelarlos. Siempre he considerado que lo único que merecía ser contado era aquello que podía ser distinto, que puede ser distinto de otros escritores, es decir, mi dedicación al deporte. Es lo que he hecho. **EL MUNDO.**—No hay duda de que este aspecto le singulariza bastante, dado que el escritor español aparece como un ser sedentario, muy de mesa camilla como Baroja. ¿Cree que el

deporte perturba la actividad intelectual? **M. D.**—En mi caso, no; en mi caso, creo que me ha ayudado, pues por medio del ejercicio físico cargaba la batería. Lo que sí creo es que, en realidad, el intelectual puro se disipa con estas dedicaciones, con estos ejercicios, pero yo no lo soy: yo no soy un intelectual puro... **EL MUNDO.**—De niño no leyó de forma especial. ¿Hubiera sido distinto escritor, ni mejor ni peor, pero sí distinto, si hubiera hecho menos deporte y hubiera leído más? **M. D.**—Seguramente hubiera sido distinto escritor, o a lo mejor no hubiera sido escritor, esto es algo que no se puede saber, no sirve de nada echar la vista atrás. **EL MUNDO.**—Desandar el territorio de su infancia, bucear en su pasado, volver a su niñez, ¿le ha causado alguna impresión particular? **M. D.**—Sí, me ha causado dos efectos contradictorios. Por un

lado, un cierto derretimiento de corazón, una cierta nostalgia; y por el otro, ese dolor que conlleva siempre evocar una época pasada que ya no puedes rescatar. **EL MUNDO.**—En este libro autobiográfico el Delibes-niño se incorpora a la galería de personajes infantiles en su obra, en la que tan presente está siempre la infancia, tanto que se ha hablado de que la muerte, la infancia, el prójimo y la naturaleza son las constantes de su literatura. ¿Con qué niño de sus novelas se siente más próximo el Delibes-niño? **M. D.**—Un niño que expresa muy bien mi manera de ser, de vivir, es, bueno, en realidad son los niños de *El Camino*, aunque la preocupación honda y fundamental que dio vida a Pedro, el personaje de *La sombra del ciprés es alargada* fue una preocupación mía de esa edad. **EL MUNDO.**—¿Y Gervasio, el niño de su

(Pasa a la pág. 2)

# EL MUNDO DE DELIBES



● **AYALA, INEDITO**  
La primera novela de Ramón Pérez de Ayala, rescatada ahora por Geraldine M. Scanlon se llama *Trece dioses*. Crítica en página 3 de Javier Goñi.

● **BERNHARD, CLASICO**  
*Los comebarato* es el título de una novela de Thomas Bernhard, editada por vez primera en España en una colección de autores clásicos. Crítica de José Carlon en página 4.

● **GIMFERRE, EN CASTELLANO**  
Crítica de *El vendaval*, por Miguel Galanes en página 5.



## ● NARRATIVA

## Del amor a la vida

(Viene de la pág. 1)  
última novela 377A, *madera de héroe*, que tiene su misma edad, que combate en su mismo barco durante la Guerra Civil, y que es un «horripilado», al que se le eriza el cabello ante ciertos horrores?

**M. D.**—Se me ocurrió de repente. No tenía esa intención al comenzar la novela, no había pensado en la horripilación como una manifestación externa de los presentimientos. Sabía, sí, eso que se decía que a algunas mujeres ante una marcha militar se les erizaba el vello, nunca los cabellos, claro. Así que fui más lejos y pensé en la horripilación.

**EL MUNDO.**—A su edad, ¿qué cosas le erizan los cabellos?

**M. D.**—Yo creo que ninguna, todavía hay cosas que me gustan, que me emocionan, que me comueven, cómo no, pero que me ericen el pelo, desde luego que no.

**EL MUNDO.**—¿Está curado en salud y ya lo ha visto todo?

**M. D.**—Obligatoriamente, lo hayas vivido o no, te consideras ya de vuelta de casi todas las cosas.

**EL MUNDO.**—De alguna manera, bien podría decirse que el hombre de este siglo, comprometido con su época, es un horripilado.

**M. D.**—Estoy de acuerdo. Hemos llegado a ver tantas cosas que la horripilación tendría que ser nuestro estado normal.

**EL MUNDO.**—A su edad —y perdón por señalar—, cuando entrega un libro a su editor, ¿tiene ya la sensación de que va a ser el penúltimo?

**M. D.**—No sé si el penúltimo, pero sí tengo la impresión de que esto se está acabando. Es una

sensación que vengo arrastrando desde hace años.

**EL MUNDO.**—El que se seque la tinta de su pluma, a usted que sigue escribiendo a mano, ¿lo considera inevitable o se rebela contra ello?

**M. D.**—Sí, lo acepto y no me rebelo. Quisiera, además, que los amigos me dijeran que lo deje, que no me empeñe en seguir escribiendo, como si el escribir fuera la razón de mi vida. No quisiera equivocarme e ir más allá de lo que mi orden mental me permita.

**EL MUNDO.**—¿Uno se cansa de escribir?

**M. D.**—Realmente de escribir no, lo que ocurre es que van escaseando los temas o anida en uno el desengaño, el desencanto, la desilusión, y no sólo por escribir, sino por todo. A qué engañarse: esto es envejecer.

**EL MUNDO.**—Supongo que le es especialmente grato encararse con libros como éste y no tanto con una novela del tonelaje de 377A, *madera de héroe*...

**M. D.**—Sin duda. Con éste he sido mucho más feliz.

**EL MUNDO.**—¿Qué le depara el futuro?

**M. D.**—No lo sé. Quizás estos períodos de sequía que vive el escritor se van acentuando cuando envejeces. Tal vez porque no pones en ello la misma ilusión de antes. En mí se ha secado la ilusión, no tanto los temas.

**EL MUNDO.**—¿Qué le gustaría que se dijera de usted?

**M. D.**—Verdaderamente, no tengo mucho interés en que se diga de mí nada, pero, en fin, si se dijera que en sus novelas acertó a pintar Castilla, no me parecería mal epitafio...

## ● MIGUEL DELIBES

● **MI VIDA AL AIRE LIBRE**  
Editorial: Destino. Barcelona, 1989.  
Páginas: 222. Pesetas: 1.300

Manuel Cerezales

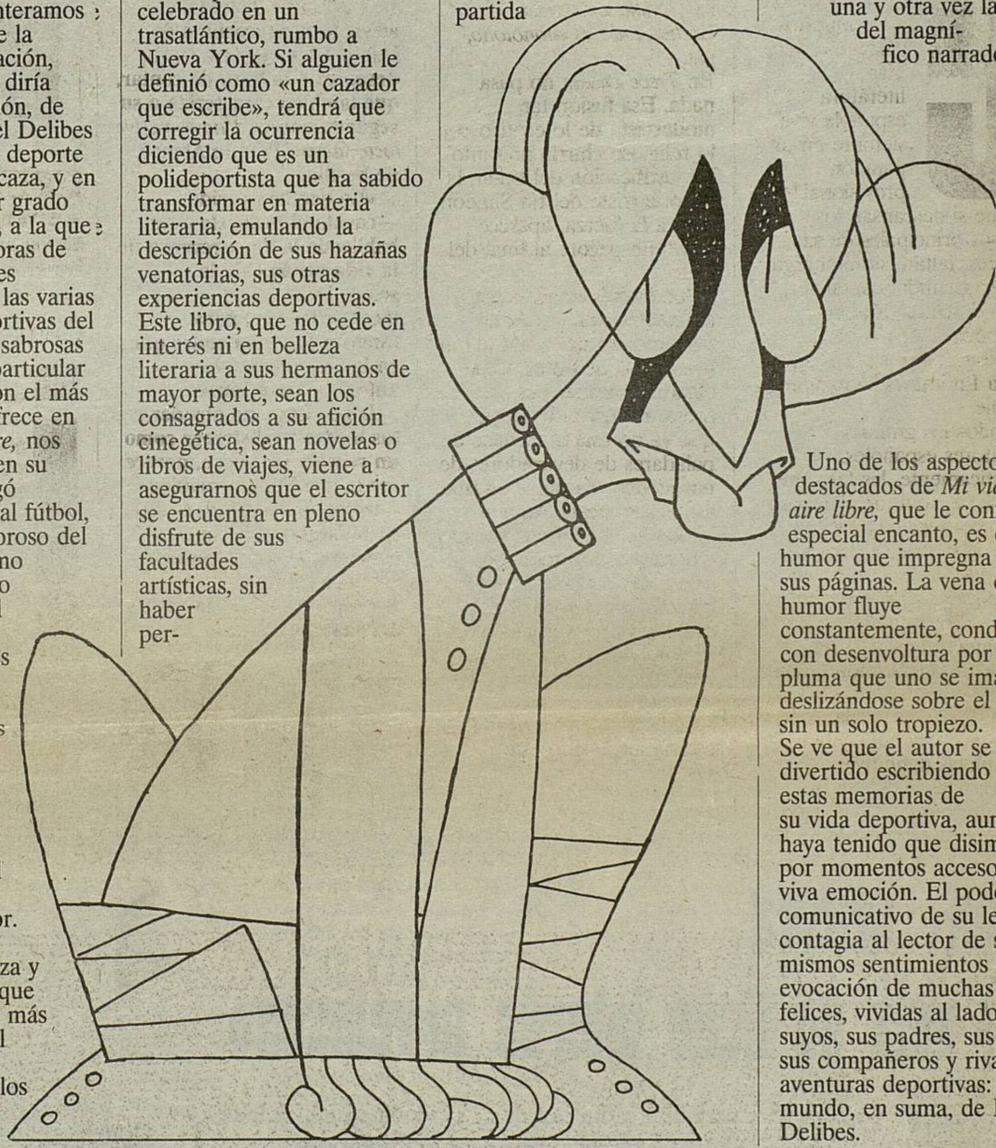
**W**ea usted por dónde, ahora nos enteramos de que la inclinación, mejor diría vocación, de Miguel Delibes por el deporte de la caza, y en menor grado

por el de la pesca, a la que debemos tantas horas de deleitosa lectura, es solamente una de las varias dedicaciones deportivas del gran escritor. Las sabrosas noticias sobre el particular que aderezadas con el más fino humor nos ofrece en *Mi vida al aire libre*, nos informan de que en su juventud se entregó apasionadamente al fútbol, como hincha fervoroso del equipo local y como ariete de su propio once, puesto en el que si no cosechó triunfos resonantes fue debido, como él humildemente confiesa, a que los defensas del contrario le impedían tirar a gol. Como ciclista goza fama —no muy justificada, él lo reconoce— de intrépido escalador. Pero fue el tenis, dejando aparte caza y pesca, el deporte que ha practicado con más asiduidad, hasta el punto de que aún ahora, cumplidos los sesenta y ocho años, sigue

actuando en la pista, con menos arrestos, claro está, que antaño. Fue y sigue siendo prudente nadador, nada propenso a complicarse la existencia con esfuerzos competitivos. Entre bromas y veras nos cuenta que en ping-pong ganó un campeonato en Santander y se proclamó subcampeón en un torneo celebrado en un trasatlántico, rumbo a Nueva York. Si alguien le definió como «un cazador que escribe», tendrá que corregir la ocurrencia diciendo que es un polideportista que ha sabido transformar en materia literaria, emulando la descripción de sus hazañas venatorias, sus otras experiencias deportivas. Este libro, que no cede en interés ni en belleza literaria a sus hermanos de mayor porte, sean los consagrados a su afición cinegética, sean novelas o libros de viajes, viene a asegurarnos que el escritor se encuentra en pleno disfrute de sus facultades artísticas, sin haber per-

dido con los años un ápice de su dominio de la técnica narrativa ni de la lozanía de estilo que sigue forjando una de las mejores prosas de la literatura española contemporánea. Algunos de los capítulos son piezas literarias magistrales. El dedicado a una memorable partida

—más bien combate épico— de tenis de dobles, entre él, ya sexagenario y su hijo Miguel contra otra pareja, es digno de pasar a las antologías. En el tratamiento de un tema que puede parecer, tanto en el sentido deportivo como en el literario, un ejercicio intrascendente, asoma una y otra vez la garra del magnífico narrador.



VAZQUEZ DE SOLA

Uno de los aspectos destacados de *Mi vida al aire libre*, que le confiere especial encanto, es el humor que impregna todas sus páginas. La vena del humor fluye constantemente, conducida con desenvoltura por una pluma que uno se imagina deslizándose sobre el papel sin un solo tropiezo. Se ve que el autor se ha divertido escribiendo estas memorias de su vida deportiva, aunque haya tenido que disimular por momentos accesos de viva emoción. El poder comunicativo de su lenguaje contagia al lector de sus mismos sentimientos con la evocación de muchas horas felices, vividas al lado de los suyos, sus padres, sus hijos, sus compañeros y rivales de aventuras deportivas: el mundo, en suma, de Miguel Delibes.

## Un esperpento andaluz

## ● ANTONIO HERNÁNDEZ

● **VOLVERÁ A REIR LA PRIMAVERA.**  
Editorial: Mondadori. Madrid, 1989. Páginas: 234. Pesetas: 1.300.

Pablo Corbalán

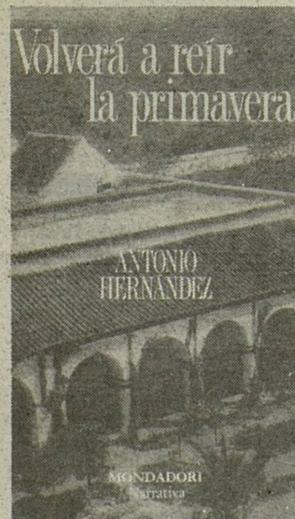
**A**ntonio Hernández es un amador profundo de su Andalucía natal. Como poeta, ha impuesto su alta personalidad en el amplio círculo actual de la lírica sureña por su intenso y personal lirismo, pleno de vitalidad y de maestría, desde la aparición, en 1965, de su primer libro *El mar es una tarde con campanas*. Hace unos meses apareció su última obra,

*Campo lunario*, que no solo significa, por ahora, la culminación de su quehacer poético sino uno de los más sobresalientes poemarios de la presente temporada. Si Andalucía y lo andaluz conforman el ámbito de la inspiración lírica de este gaditano de Arcos de la Frontera, también su obra como prosista tiene sus raíces en los hombres, el paisaje y el alma de su tierra. Esta parte de su obra literaria cuenta hasta este instante con tres títulos: *Nana para dormir francesas* y *Goleada*, una novela y una colección de relatos a los que hay que sumar *Volverá a reir la primavera*, otra creación novelesca recientemente editada. El territorio en que se ubica este último libro es Andalucía la Baja, allí donde

las viñas infinitas llegan hasta el mar. Se trata de una novela de escritura barroca, levantada, repleta de airoso lirismo que, sin embargo, no obstaculiza una lectura risueña y fácil y un tratamiento esperpéntico que gira sobre tres personajes, uno de ellos femenino, la jaquetona Cinthia, y dos masculinos, el «vivalavirgen» Tío Andrés y el redomado señorito andaluz Alvaro Calvo. Los tres aparecen condicionados por la oscura situación creada por la victoria franquista en la guerra civil, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, en los que se produjeron tantas acomodaciones y tantos fracasos —aparte el ambiente de suprema represión— entre los que aspiraban a instalarse entre

las fuerzas vivas locales que no dejaban acceso a los recién llegados, o que intentaban llegar, al escenario de los privilegios. Tío Andrés es uno de los trepadores porque se siente vencedor y en su impulso ascendente descubre la posibilidad de servir de Cinthia, frente a la actitud oponente de Alvaro, para instalarse en sociedad y en riqueza. Hernández describe certeramente el contenido cultural, social y político de las fuerzas triunfalistas yuxtapuestas entre los que llegaron a la victoria ya situados arriba y los que se les arrimaron con la pretensión de igualarse a aquellos. Tío Andrés se encuentra en esta situación con su «gracia gamberra», su tendencia de pícaro impenitente y su ética vacía

como una jaula sin canario. El autor sigue paso a paso a su protagonista en tanto va presentándonos las tensiones, los codazos, la retórica de charanga, la careta satisfecha y mala uva de una sociedad más aparential que sustantiva. *Volverá a reir la primavera*, no obstante, es un libro gozoso, tanto por el ánimo de quien lo escribe desde el ácido esperpéntico como por la escritura en sí misma seguida como una sucesión de borbotones plásticos desgarrados. Con la aventura de Tío Andrés, Antonio Hernández ha conseguido un libro exuberante literaria y humanamente, ricamente escrito, del que hay que esperar que consiga o supere el éxito obtenido con su anterior novela y sus relatos breves.



MONDADORI  
Narrativa

## Galería



## Crónica al aire libre

FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

QUE libro más bonito ha escrito mi amigo Miguel Delibes. Lo he ido leyendo lentamente, a pequeños sorbos, no sólo porque cada vez procuro vivir más despacio, en la medida de lo posible, sino para que me durase más la lectura tan hermosamente gratificante de esta crónica. Se trata de la crónica autobiográfica de un excelente amigo y compañero, desde su niñez y adolescencia, hasta el umbral de su vejez, que yo no advierto en el protagonista, acaso para disimular mi ancianidad, a la que me niego una y otra vez, cada mañana, sobre todo cuando me engancho a la máquina de escribir, diciéndome a mí mismo: «Adelante con los faroles, que todavía hay sol en las bardas.»

Le doy gracias a Dios porque me concede un día más de vida, me hago el distraído, y sigo remando, remando, remando, como el personaje de Xenius, en «La Bien Plantada»: «Deja, pues, Nando, mi pescador, que al saltar a tierra, antes de separarnos, la mano en la mano, los ojos en los ojos, te dé las gracias por la lección que me has dictado y que sabrás dictarme todavía más de una vez: la lección de la callada energía, del trabajo cotidiano y humilde.»

Si ustedes, mis fieles lectores, se deciden a meterse en el libro que comento, ya no podrán abandonarlo hasta que lo terminen. El libro, primorosamente editado, no con lujo, sí con refinamiento austero y elegante, es un camino lleno de vida, que nos va descubriendo las «aventuras,

venturas y desventuras» de un curioso personaje al que el cronista le lleva trece años. Es ahora, precisamente ahora, cuando el galerista se da cuenta de que es auténticamente viejo. Y quizá por viejo se ha hecho un perfeccionista de tomo y lomo, de mucho cuidado. Se ha estrechado el cauce de mis ocupaciones, pero mi vivir se ha hecho más profundo; más hermosamente profundo, me atrevo a decir, más atento y no poco meditabundo. Al protagonista de la crónica al aire libre, le faltan todavía muchos trancos para ponerse en los años que yo tengo ahora.

Los nueve capítulos de este libro, son nueve primores, nueve delicias, y en todos los capítulos podemos gozar del aire libre, como goza el protagonista, primeramente, aunque en algunas páginas adivinemos una nostalgia, que nunca llegará a ser melancolía, porque el autor se niega con terquedad aristocrática a molestar al lector ni siquiera un poco. Se agradece.

Estoy demasiado cerca del libro, para escribir una nota sobre el mismo. Anoche terminé la lectura y he debido esperar unos cuantos días, para disponer de una perspectiva, más que conveniente, necesaria. Pero la impaciencia me ha empujado, con suavidad de atardecer machadiano, a proclamar mi júbilo, no exaltado; sí tranquilamente sereno. Verán ustedes. Cuando leo uno de estos libros, que me place llamar transparentemente azules y

fragantes, temo caer en la tentación de copiar tales o cuales párrafos, muchos párrafos, y esto resultaría casi un plagio o un plagio sin casi, lo cual no me parece de recibo.

El protagonista recibe (no es incorrecto repetir si se respeta la sintaxis) una educación a la francesa. Sabe lo que hace el padre del escritor. «Hazlo tú. Puedes hacerlo. Carga con tu responsabilidad. Arréglatelas para salir del paso.» La semblanza del personaje (un personaje de verdad, de carne y hueso) es sencillamente magistral. Una obra maestra. ¿Por qué ha de sacar don Adolfo billete de andén, como era preciso en tiempos pasados, ya muy lejanos? ¿Qué es lo que decía don Adolfo para entrar en el andén? Sencillamente esto: «Autoridad.» Y tras la «autoridad» pasaban sus hijos pequeños como pedritos por su casa. Mi sonrisa se convierte en franca risa. Una risa saludable y confortadora.

Vemos al protagonista montar en bicicleta, recorriendo espléndidos paisajes, y asistimos a incidentes e incidencias que nos impulsan a no perder de vista al muchacho ni un momento. Vendrá después el tenis: un deporte de caballeros. Las raquetas en el Jaguar de un amigo del estupendo memorialista. Hay que utilizar los términos ingleses de los tenistas de «clase»: «play», «ready». Digan ustedes «plei» y «rédi». Una brisa de la más fina ironía corretea a placer por estas páginas.

Llegamos al protagonista pescador. ¡Cuántas maravillas humanas, con su lirismo medio escondido! Lejos queda ya el cazador en fáfara, pero seguimos al lado del avezado cazador. ¿Y la alegría de andar? Y la de nadar. El buen gusto, la aristocracia de la mente, la regla de oro vital, se entremezclan con la tersa y tensa literatura del autor. Ni una palabra de más, ni una palabra de menos. La malla de esta prosa no puede estar más ajustada al relato.

No me resisto a dejar sin reproducir la regla de oro de la media ración. «¿Por qué no beber moderadamente en las comidas, fumar cuatro o cinco cigarrillos diarios, cazar media jornada? La media ración, he ahí una solución a pelo. La media ración es, por otra parte, la única forma, aunque mitigada, de que uno a los sesenta y ocho años pueda seguir bebiendo, fumando y cazando.»

Toda esta crónica de Miguel Delibes es al mismo tiempo literatura y filosofía vital, novela y reflexión, «amore» y humor.

Hace unos pocos años, me llevó Miguel del brazo a dar un buen paseo por la ciudad y sus afueras. Lo pasé en grande. Pasear y conversar. Pero tuve que decirle: «Miguel, no puedo ir tan deprisa.» (Los trece años de distancia.) «Mi vida al aire libre», de Miguel Delibes, es un libro precioso, glaseado de azul verdoso, y fragante como un esbelto día de primavera.

## De libros

CARLOS GALAN LORES

## Delibes al aire libre

No se trata esta vez de una novela, aunque el placer que el lector encontrará en algunos pasajes pudiera resultar idéntico. La imaginación y la fantasía quedan lejos, pero la nostalgia y el humor compensan con creces. Y en todas las páginas de *Mi vida al aire libre* encontramos esa prosa característica de Miguel Delibes, precisa, ajustada, con el vocablo exacto, con esa palabra que parece caer en el olvido, con la belleza que nos redime de tanta vulgaridad expresiva de muchos escritores actuales. La obra aborda un aspecto que perfila humanamente al novelista de Valladolid.

*Mi vida al aire libre* no es sino un libro de memorias del escritor. Cada uno de los capítulos, nueve en total, aparece vinculado y girando en torno a un deporte. No solamente están las aficiones más conocidas de Delibes, como la caza o la pesca, sino que también encontramos

otras facetas menos divulgadas. Así descubrimos al futbolista que se adelantó a su tiempo, o al ciclista capaz de las mayores hazañas del pedal a impulsos del amor, o el poder de las primeras motos, o sus pinitos como tenista. Todo nos lleva a un mundo próximo y lejano a un tiempo. Junto

a la prosa de sus memorias encontramos diálogos acertadamente engarzados, como retazos de vida.

Los escenarios por los que discurren estas peripecias al aire libre del escritor son los ya conocidos: la ciudad, Valladolid, y el campo. Sobre todo éste. Y aquí es en donde le ocurren anécdotas vinculadas a Cantabria, en Molledo-Portolín o en torno a Reinosa, al hilo de los veraneos.

Por todo ello *Mi vida al aire libre* es un libro que se lee con placer, de un tirón de comienzo a fin. Es una nueva aproximación a la vida desde la perspectiva inconfundible de quien tanto ha amado



Memorias de Delibes.

a la naturaleza, un aspecto que completa su perfil.

## Lo que debe al periodismo

No es infrecuente, por fortuna, el caso de los novelistas que alternan esta profesión con el periodismo. Con ello se produce una simbiosis entre una y otra dedicación de la que sale ganancioso el escritor. No es éste el caso de Miguel Delibes. Muy al contrario, cabe afirmar que el novelista aprendió a escribir en el periodismo, una profesión a la que dedicó 30 años de su vida y en la que pasó por todos los puestos posibles: redactor, subdirector y director.

Esta faceta del novelista no es demasiado conocida y, cuando se cita, no es infrecuente que se cometan errores de bulto. Por ello el estudio de José Francisco Sánchez es de la mayor importancia a la hora de conocer esta faceta de Delibes.

Inicialmente era su tesis doctoral, pero, al contrario de lo que suele suceder, el trabajo que ve la luz carece de erudición engorrosa y, en cambio, exhibe una prosa que se diría contagiada por el mismo novelista. La obra se lee

de un tirón porque resulta apasionante.

### 'El Norte de Castilla'

La andadura periodística de Delibes se inicia con unos dibujos que publica en 1941 y se prolonga hasta los comienzos de los setenta. Luego se limitará a enviar colaboraciones, pero sin ocupar cargos en el periódico *El Norte de Castilla*. Incluso, lo que quizá no todos conozcan, rechaza

José Francisco Sánchez:  
Miguel Delibes,  
periodista



destinolibro  
290

Libro sobre el Delibes periodista.

la dirección de *El País* en 1975.

En medio queda una larga

etapa en la que el escritor ha de enfrentarse con las dificultades derivadas de la situación política y del talante abierto y liberal de Delibes. Aunque el autor se centra, sobre todo, en la biografía periodística del escritor, resultan inevitables las referencias a las peripecias vividas en este aspecto, a la historia política, al régimen de Prensa, a la vida local de Valladolid y al mismo periódico visto por dentro.

Con todo ello, *Miguel Delibes, periodista* resultará una obra de consulta inexcusable a partir de ahora y, sobre todo, es una lectura apasionante para conocer mejor al novelista y su entorno.

José Francisco Sánchez. 'Miguel Delibes, periodista', Ediciones Destino, Barcelona, 1989.

## Lo bueno, si breve...

Relatos de Agustín Cerezales con una madurez poco frecuente en quien se estrena

Llega con una madurez —entiéndase dominio del medio— poco frecuente en quien se estrena. Revela un caudal importante de lecturas; o, al menos, eso podría deducirse de sus ascendientes, Cerezales y Laforet, crítico y novelista. Sin duda ha bebido en buenas fuentes y ha sabido asimilarlas. La colección de relatos breves *Perros verdes* ha sido excelente carta de presentación. Son ocho relatos en los que se dan algunas coincidencias de planteamiento. Todos los protagonistas son extranjeros que llegan a España atraídos por algo, cuando no por puro azar.

Aquí les suceden extraordinarias aventuras que van desde el realismo más absoluto hasta lo fantástico, pero incluso en este caso se diría que todo es real. Sin embargo, la realidad no existe, se nos dice en cita inicial. Y el desenlace de cada uno de ellos nos lleva a plantearnos si cuanto se nos ha narrado es verosímil o no.

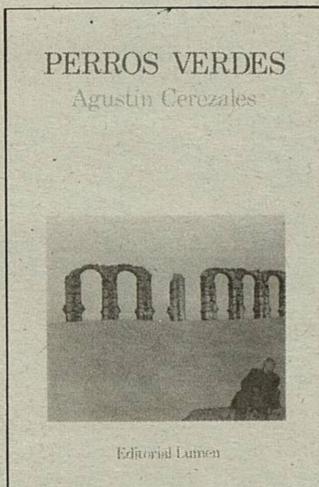
Los protagonistas de estos relatos, además de ser extranjeros, se sitúan en el eje de aventuras extrañas o pintorescas, a veces lindando con lo extranatural. El autor en ningún momento se muestra inocente, sino

que está presente con una buena dosis de humor, cuando no de malicia. En otros casos, como en el que abre el volumen, el amor sutil desemboca en una cierta ternura. A veces la imaginación se desborda para llevarnos por caminos de fantasía, como en *Moraleja*, relato casi bizantino. Bordea el esperpento con *En prosa*, para incidir en la espiritualidad con *Juicio final*.

Todos ellos están muy bien narrados, con una prosa que mantiene el equilibrio entre lo clásico y lo moderno, algo que el lector agradecerá, sobre todo

cuando tantos despropósitos se leen en muchos autores contemporáneos. Acierta a la hora de dosificar el interés hasta llegar al desenlace que, según las reglas clásicas, depara la sorpresa. Es esa chispa que obliga a una reconsideración de cuanto ha venido desarrollándose y que, con frecuencia, invierte el sentido que habíamos acuñado.

Agustín Cerezales contribuye a revitalizar un género que está adquiriendo día a día mayor calidad y mayor número de seguidores. El crítico no tiene ningún reparo en recomendar la lectura de *Perros verdes*, porque nadie se sentirá defraudado. El libro abre la puerta a la esperanza a un más que notable narrador. Y nos deja con la ilusión y la expectativa por ver de qué es capaz en futuras empresas. La solidez de estos relatos da pie a esperar futuras entregas, momento en el que se exigirá más.



Buen comienzo de Cerezales.

Agustín Cerezales. *Perros verdes*. Editorial Lumen, Barcelona, 1989.

## página

■ LUIS MATEO DIEZ, SANTOS SANZ VILLANUEVA, JOSÉ MARÍA MERINO, SANTOS ALONSO, DOMINGO LUIS HERNÁNDEZ Y FERNANDO VALLS ■ POEMAS DE LUIS FERIA, JUAN PEDRO CASTAÑEDA, JOSÉ KOZER ■ SADE ■ EL MODERNISMO Y LA FRAGMENTACIÓN ■ EZRA POUND CANTO LXXXIV



1

## Nace 'La Página', impar revista canaria de literatura

Cuando tantas revistas literarias se debaten entre el ser y no ser, hay que dar la bienvenida a la *La Página*, que nace en tierras de fecunda tradición cultural como es Tenerife. Impulsada por gentes vinculadas a la Universidad de La Laguna, recibe el apoyo institucional y se le desea que tenga una larga vida.

En este su primer número, modelo y anticipo de lo que pretende ser, aparece una primera parte monográfica, en esta ocasión dedicada a Luis Mateo Díez, uno de los narradores surgidos en tierras leonesas. Sanz Villanueva analiza la doble relación de amor y aversión que el novelista guarda con su tierra. José María Merino habla sobre la proyección de alcance universal que tiene la provincia de la obra del novelista. Santos Alonso rastrea vinculaciones valleinclanescas, mientras Fernando Valls traza un completo panorama de toda la obra de Luis Mateo Díez. El conjunto se trata de un grupo de críticos jóvenes que siguen atentos a la actualidad de nuestra narrativa en lengua española. Se completa con un fragmento de la novela inédita *Las horas completas*.

La segunda parte de la revista recoge una muestra de creación literaria. Luis Feria, Juan Pedro Castañeda, José Kozer aportan poemas. Ángel Mollá escribe sobre *Sade y el asalto a la razón novelesca* y Belén Castro acerca de *El modernismo y la estética de la fragmentación*. Se completa esta miscelánea con una sección de novedades. Por último, se anticipa la traducción del Canto LXXXIV de Ezra Pound, parte de una antología poética del autor debida a Kevin Power y traducción de Javier de la Iglesia. El poema se publica generosamente anotado.

En conjunto, se trata de una revista que, si no fallan los apoyos institucionales ni decaen los ánimos de sus impulsores, puede tener una larga vida en el panorama literario español.



«Subir una cuesta en bicicleta, aunque ésta sea de aluminio y disponga de treinta desarrollos, es un tormento para cualquiera»

«De Perico Delgado admiro su facultad para despegarse de sus adversarios en plena escalada»

La pasión de Miguel Delibes por la bicicleta es de toda la vida. Desde muy pequeño seguía el novelista vallisoletano las gestas de los grandes héroes de la época; los nombres de Mariano Cañardo, los Trueba, Ezquerro, Montero, etcétera están bien grabados en su memoria. Los ha recordado, nos los ha recordado a todos cuanto hemos podido disfrutar con la lectura de sus "memorias deportivas". La afición se le inculcó su padre, «a quien se le adivinaba la ascendencia europea en su afición al aire libre» y que según cuenta el escritor en su último libro, llegó a correr carreras de bicis en Salamanca y Valladolid.

Hemos tenido la ocasión de entrevistar a Miguel Delibes, con motivo de la publicación de estas "memorias deportivas de un hombre sedentario", que es como titula su libro "Mi vida al aire libre", pudiendo comprobar que su afición por el deporte de la bicicleta se mantiene intacta y que el seguimiento de las grandes figuras de este deporte sigue siendo una constante en su vida, con mayor facilidad ahora que la televisión le lleva a casa todas las grandes pruebas: «Ver de cerca el esfuerzo de estos deportistas, la lucha de titanes por alcanzar el primer puesto en la cumbre, es sencillamente grandioso».

### La emoción de la montaña

Las hazañas de los hermanos Trueba, del navarro Mariano Cañardo, de Berrrendero, de Federico Ezquerro, Delio Rodríguez y otros héroes legendarios, las seguía Delibes por los periódicos. «No había otra solución», nos comentaría. Ahora está al tanto de lo que ocurre por las imágenes de televisión y así, cuando le preguntamos qué es lo que más admira de Pedro Delgado, no duda un instante en respondernos:

## ACABA DE PUBLICAR SUS "MEMORIAS DEPORTIVAS" El literato Miguel Delibes, un apasionado del ciclismo

—La pedalada súbita en plena escalada. Es admirable el despegue espectacular de sus adversarios, cuando parece que allí nadie puede con su alma. Perico hizo alarde de esta facultad en el Tour 88, pero en el de este año no pudo. En la edición del 89 fue Fignon el que lo hizo, y Le-Mond, en solitario, en la emocionante etapa final.

De siempre ha mostrado sus preferencias por los espectáculos ciclistas en las cumbres, muchas de las cuales visitó de la mano de su padre para ver el paso de alguna carrera. «Nos entusiasmaba más la victoria en la cresta de una montaña que en un final de etapa llano, sin accidentes».

En sus pinitos competitivos con la bicicleta probó suerte en las cuestas, a veces con fortuna, sirviéndole sin duda la experiencia para sacar sabrosas conclusiones: «Está fuera de toda duda que subir una cuesta en bicicleta, aunque ésta sea de aluminio y disponga de treinta desarrollos, es un tormento para todo hijo de vecino».

### La bicicleta, un vehículo eficaz

Miguel Delibes aprendió a los seis años a montar en bicicleta y a apearse sin ayuda de nadie, ya que así lo impuso la "educación francesa" ejercitada en él por su padre. «Hasta que a los 18 años la bicicleta dejó de ser para mí un deporte y se convirtió en un medio de locomoción». El ilustre académico cuenta en sus memorias deportivas que «cuando la bicicleta se me reveló como un vehículo

eficaz, de amplias posibilidades, cuya autonomía dependía de la energía de mis piernas, fue el día que me enamoré. Dos seres enamorados, separados y sin dinero, lo tenían en realidad muy difícil en 1941». Los 100 kilómetros de distancia que le separaban de su novia no fueron obstáculo insalvable para el escritor, que pensó en la bicicleta «como transporte adecuado que no ocasionaba otro gasto que el de mis músculos».

A sus 69 años los paseos en bicicleta durante el verano —entre 15 y 20 kilómetros— siguen siendo parte importante en la intensa actividad al aire libre. «La circulación urbana, caótica, me fuerza a reservar la bici para el verano».

Delibes no ha podido hablar

de sus éxitos deportivos, pero sí comenta orgulloso y satisfecho los triunfos de sus hijos Germán, Juan y Adolfo: «Juan ganó una clásica Covanera-Sedano, la mayor gloria ciclista, la efemérides que dejó huella y que aún se comenta en tertulias familiares».

### El ciclismo como divertimiento

Teme que el profesionalismo desaforado pueda perjudicar al ciclismo, deporte que sitúa junto al tenis como favorito para seguir por televisión. Eso sí, para practicar la caza goza de todas sus preferencias «porque me permite graduar el esfuerzo y la dedicación, algo que a mi edad tiene mucha importancia».

Deporte, paseos, caminatas campestres... toda una vida al aire libre. «Miguel Delibes está en todo su ser, humano y literario, en éste su último libro — escribe Ramón García, periodista y escritor, que conoce muy de cerca al sobrio novelista vallisoletano—. No es un divertimento más o menos catalogable dentro de la obra delibiana, es un cabal autorretrato de un hombre y un escritor que ha hecho de la simplicidad y gozo de la vida, de la vida al aire libre sobre todo, una personalísima categoría existencial y un sutil ejercicio de libertad de pensamiento y de conducta».

Lo que olvidamos preguntar a Miguel Delibes antes de finalizar la entrevista fue si estas memorias deportivas las había escrito al aire libre, aunque tampoco importaba demasiado, porque al fin y al cabo gozan de la misma belleza estilística y lingüística que la que se puede encontrar en cualquiera de los grandes títulos anteriormente publicados del escritor.

JUAN CARLOS REAL

IMPORTANTE EMPRESA NACIONAL  
DEL SECTOR CICLISTA

NECESITA  
REPRESENTANTES  
PARA TODA ESPAÑA

Preferentemente ex corredores ciclistas.

Interesados, dirigirse al teléfono de Madrid:  
91/610 14 14. Preguntar por Sr. Prada.

## Las memorias de Delibes, a retazos



Si en Miguel Delibes se da una pasión desbordada, esa es la del amor por la vida al aire libre, por el campo, por los animales, por los objetos y los utensilios de labor, por la evolución desde el arado romano hasta los más avanzados artificios de trabajo en el campo, movidos ya, casi, mediante ordenador.

Esa pasión desbordada del escritor vallisoletano, le ha llevado a lo largo de cuarenta largos años, desde que ganara el Premio Nadal en 1947 por su novela "La sombra del ciprés es alargada", hasta su último libro, recién llegado a los escaparates, "Mi vida al aire libre", (1) editado por Destino, a mimar cuanto ese mundo de la naturaleza regala.

Cada nuevo libro de Miguel Delibes representa una sana expectativa de ansiedad literaria porque, cualquier obra suya constituye, como mínimo —que ya es bastante— una lección de castellano perfecto al que, habitualmente, se añade la maestría narrativa, el buen humor y la humanidad, constante de este novelista para quien la vida, y de ello es cons-

ciente, da poco, pero lo da y, eso que da, es preciso saber disfrutarlo y saborearlo en cada momento.

El delicioso recorrido por esa vida al aire libre de Miguel Delibes, desde las correrías de fútbol en el Campo Grande de Valladolid, a las primeras perdigonadas de caza, pasando por esa otra pasión entrelazada con el amor que fue, y ha sido siempre, para Delibes la bicicleta. Pasión ésta en la que cabe encuadrar una de sus penúltimas obras menores, para la gente menuda, editada por Miñón hace algo más de un año.

Las caminatas, el viejo "forito" de los años treinta, el fútbol, la caza, el mar, la natación en el mar o en el río, la pesca, la bicicleta... se van conformando en coprotagonistas con la vida misma del escritor a través de las más de doscientas páginas que componen esta obra.

Todo ello, a través de una nueva lección magistral del difícil arte y dominio del castellano, con la recuperación permanente de vocablos que el pueblo liso y llano, el pueblo

rural, ha ido perdiendo con el tiempo, al transformarse o transformar su vida de rural a urbana, y, consecuentemente, llegar a una trivialización, vulgarización y empobrecimiento del idioma. Vulgarización de la que sólo escapa uno —cualquiera que sienta un mínimo de inquietud cultural— buceando en libros como éste de Miguel Delibes.

"Mi vida al aire libre" debe inscribirse entre los libros de memorias del escritor castellano, —se decida o no a globalizarlas algún día—, de los que ya hemos podido disfrutar algunos, desde "La primavera de Praga" y los recuerdos de lo que fue la revolución checoslovaca en 1968, que sorprendió a Delibes en un viaje a Praga invitado por entidades culturales de aquel país, recogido todo ello en ese volumen que alcanzó gran difusión en su día.

La parcela autobiográfica de esa pasión al aire libre de Delibes, trae, además, el recuerdo de que un buen puñado de folios, fruto del trabajo de años, duerme el sueño de la inamovible Academia Española

de la Lengua, desde poco tiempo después del ingreso en ella, del escritor castellano. Esos folios, con recuperación de idioma perdido con la muerte de los pueblos españoles, se encuentra en dicha institución gloriosa, pero sin que nadie aiese un trabajo realizado con el fin único de revitalizar el castellano. Tal vez algún día, la inmovilidad de la Academia tiemble, y trabajos como ése vean la luz y queden reflejados en el Diccionario revisado de la misma.

Pero, volviendo a "Mi vida al aire libre", debe concluirse que nos encontramos ante un apasionante relato biográfico del autor, en el que las pequeñas cosas de la vida adquieren la trascendencia de lo importante. Tal vez porque la mayor parte de aquello que consideramos importante, lo es bastante menos y bajo ello solamente se encuentra la fatuidad, y la vanidad. Todo lo contrario que en la sencillez de Delibes.

Juan Molina

(1) "Mi vida al aire libre", de Miguel Delibes. Editorial Destino. Colección Ancora y Delfín. 220 páginas. Barcelona, 1989.

EL CORREO GALLEGO  
15 NOVIEMBRE 1989

PCI CAMBIA DE NOMBRE

El secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI), Achille Occhetto, anunció ayer una fase que llamó "constituyente" de su formación política que apruebe el cambio de nombre, así como el establecimiento de una relación orgánica con la Internacional Socialista que preside Willy Brandt

ACCIDENTADO JUICIO

Los familiares del comandante Sáenz de Ynestrillas y del soldado Francisco Casillas, asesinados por ETA en 1986 junto al teniente coronel Carlos Vestreiro, no pudieron soportar la frialdad con la que los miembros del Comando Madrid asumieron la autoría y provocaron incidentes en el juicio celebrado ayer

EXPLOSION EN PAMPLONA

Fuentes de la Seguridad del Estado manifestaron que la causa de la explosión que ayer se registró en el concesionario Renault de Cordovilla, en Pamplona, y que ocasionó la muerte de un trabajador, no fue debida a un atentado, como en un principio se había asegurado, señalando que pudo deberse a una fuga de gas

ENERGIA

El director de Medio Ambiente de la OCDE ha asegurado en Santiago que la mejor fuente de energía es el ahorro de esa energía



«CUMBRE» DE LA SER

Doscientas personas, en su mayoría altos cargos y directores de las distintas emisoras de la SER y asociadas, se reúnen a partir del jueves en Baiona para estudiar la problemática de la radio en España y el proceso de expansión, consolidación y mejora de una de las primeras cadenas europeas



# El Correo Gallego

Fundado en 1878. Nº 38.893. Director: José M. Rey Nóvoa. Miércoles, 15 de Noviembre de 1989

65 pesetas

## La dimisión del alcalde y su grupo crea un vacío de gobierno en Allariz

Un vacio de gobierno de imprevisibles consecuencias y que únicamente podrá salvarse con la convocatoria de elecciones anticipadas, vivirá la villa orensana de Allariz, tras la decisión anunciada ayer por su alcalde, Pérez Camba, de presentar su dimisión y abandonar la Corporación municipal, decisión en la que le acompañarán todos los concejales de la coalición Partido Popular-Centristas de Galicia. Pérez Camba asegura que adoptó esta decisión tras las amenazas de muerte formuladas anónimamente contra su familia y que en su momento estudiará la posibilidad de presentarse a unas nuevas elecciones municipales.

El líder de Centristas de Galicia, Victorino Núñez, culpó "no sólo al BNG" sino también al gobernador civil de la

situación de desgobierno a que se había llegado en Allariz. Núñez calificó los hechos de "dentellada a la democracia".

Las primeras reacciones a la noticia entre la asamblea de vecinos y los propios concejales del BNG han sido de escepticismo, aunque según Anxo Quintana, de confirmarse la decisión, "é un gran logro político do pobo de Allariz".

Una hora antes de que el alcalde anunciase su renuncia, los concejales del BNG presentaron ante la jueza Angela Domínguez Viguera un recurso de reforma, solicitando la libertad de los cuatro vecinos detenidos, por entender que se les había encarcelado sin explicar los cargos que se les imputan. Esta misma petición la suscriben personas de la cultura de toda Galicia a través de un anuncio de prensa.

## Alerta roja en Andalucía por el temporal, que ya se cobró 3 muertos y un desaparecido

Tres personas fallecidas, una desaparecida y varias heridas de diversa consideración ha provocado el temporal que se abate sobre Andalucía desde la tarde del lunes, que también ha causado daños cuantiosos aún por evaluar. La primera víctima mortal se produjo el lunes en Sevilla, donde Antonio Navarro Pérez, de 40 años de edad, fue aplastado por una palmera que le cayó encima cuando circulaba a pie por la céntrica plaza de La Magdalena, debido al fuerte viento que llegó a alcanzar 70 kilómetros por hora.

En Almería, el joven Jorge Hernández Rodríguez, de 23

años de edad, desapareció cuando se dedicaba a la pesca submarina, a una media milla de "Punta Encina", en la costa almeriense.

El Gobierno Civil de Málaga informó del fallecimiento del matrimonio formado por Francisco Martín Saldaña, de 50 años, y Dolores Mezcua Sotomayor, de 48, que fueron hallados ayer tarde ahogados en el interior de la vivienda que ocupaban en la barriada de Portada Alta.

Las predicciones meteorológicas siguen siendo preocupantes para las próximas horas y han motivado la declaración de alerta roja.



Juan C. Roma

## Tres nuevos heridos en la escalada de violencia de mariscadores de Arousa

La Guardia Civil detuvo a cinco personas en O Castelete

Una mujer resultó herida y cinco personas fueron detenidas, al reanudarse ayer los enfrentamientos entre mariscadores y las fuerzas antidisturbios de la Guardia Civil en la playa de O Castelete, en Vilanova de Arousa, en una escalada de violencia que parece irrefrenable.

La intervención de la Guardia Civil fue decidida para evi-

tar agresiones entre mariscadores de Vilanova y Corbillón (Cambados), al desplazarse éstos últimos a la playa de O Castelete, zona concedida para su explotación marisquera a los primeros por la Consellería de Pesca. Los disturbios se iniciaron en la mañana del lunes y se reanudaron la pasada madrugada, en la que se procedió a la detención de cinco perso-

nas, entre ellas Isidoro Pérez, presidente de la Agrupación de Mariscadores del Corbillón (Cambados), representante de una de las partes enfrentadas.

Los mariscadores del Corbillón-Cambados se trasladaron ayer, en cuatro autocares, al banco marisquero de la playa de Castelete, en algunos casos armados de garrotes y objetos contundentes.

## Laxe destaca el grado de gestión en el balance de dos años de Gobierno

El titular en funciones de la Xunta y presidente del PSOE gallego, Fernando González Laxe, dijo que su partido aspira a formar un Gobierno monocolor tras las próximas elecciones autonómicas. González Laxe, que hizo balance de los dos años de gestión del Ejecutivo tripartito, indicó que "no veo factible" un Gobierno de coalición de los socialistas con varios partidos de ámbito gallego. A su juicio, "hay cosas importantes" que ha hecho el actual Ejecutivo, y que ten-

drán respuesta en el electorado, por lo que considera que Fraga no gobernará en Galicia, "porque sería caer de nuevo en la situación de incertidumbre en que ya estuvo el país". Laxe destacó el "clima de optimismo" que en su opinión transmitió la gestión de su Gabinete a la sociedad gallega, y señaló el "grado de cumplimiento" del Ejecutivo. Según dijo, tras 775 días se ha logrado dar el "salto cualitativo" y "encarrilar" el futuro de Galicia.

**En informática también hay clases**

ELIGE: **6 NUEVOS CURSOS**

- INFORMÁTICA DE EMPRESA
- INFORMÁTICA DE ADMINISTRACIÓN
- SECRETARÍA INFORMÁTICA
- DISEÑO ASISTIDO POR ORDENADOR AUTOCAD

ABERTO PLAZO DE MATRICULA N.º Limitados

Nuestra experiencia y los cientos de alumnos que han pasado por nuestras aulas son la mayor garantía.

Contamos con 40 ordenadores IBM y 7 proyectores informáticos. HORARIOS DIURNOS Y NOCTURNOS

**INFOR-CENTRO**

CENTRO DE FORMACION INFORMÁTICA

Durán Loriga, 2-4-6, 1º. Tel. (981) 229103. LA CORUÑA HOMOLOGADO República Argentina, 41-43. Tel. 981/599729-563648. SANTIAGO Plaza Alférez Provisional, 5. LUGO

- 6 Suárez desmiente que exista un pacto con Fraga para gobernar Galicia
- 16 Titulares de 300.000 explotaciones aportan datos al Censo Agrario
- 34 La Asociación de Amas de Casa de Santiago se integra en la UNAE
- 39 Volvió a romper el aparejo que intentaba el rescate del «Nautilus»
- 43 España juega hoy ante Hungría (15,00 TVE-2) un partido de trámite

PUBLICACIONES DA UNIVERSIDADE

Antoloxía da literatura Occitana contemporánea

A pasada semana tivo actualidade en Compostela unha cultura practicamente descoñecida, a Occitana, que por máis dun motivo está, sen embargo, ben perto da galega. A celebración da Semana Cultural Occitana levou ás aulas da Universidade unha serie de conferencias e coloquios encol de aspectos como a cinematografía, a prensa, a canción, os diferentes aspectos da lingua (emprego, normalización, situación sociolingüística actual) e da literatura occitánica. Mais entre os resultados máis perdurables compre salientar a publicación dunha antoloxía, "A literatura Occitana contemporánea", (Servicio de Publicacións da Universidade, Compostela, 1989) que, en versión bilingüe occitano-galega ofrécenos unha panorámica da produción literaria en lingua occitana dende 1945 en adiante.

O traballo que esta antoloxía supón partiu da iniciativa dun lector de francés da Universidade de Santiago que impartiu o ensino do Provenzal durante o curso pasado. Foi en efecto, Bernat Vernhiéras —occitano parlante e asimismo occitanófilo— quen levou adiante o proxecto da difusión da literatura Occitana contemporánea coa correspondente versión ó galego. Carmen Alén Garabato, María Cernadas Campos, Blanca Cotado Galán, M. García Fernández, Mónica Iglesias Casal, María Jesús Lorenzana, María Luz Sánchez Ramos, Begoña Tajés, Lucía Villamayor foron os alumnos que colaboraron no labor de tradución ó galego dos textos e de presentación dos autores. Todos eles, alumnos de Provenzal, xunto cos profesores Antón Figueras, Camilo Flores e María Dolores Vilavedra.

A breve introducción representa un mínimo percorrido polo desenvolvemento da lingua e a literatura occitánicas. Lingua que, na actualidade é vehículo de expresión de doce



millóns de habitantes espallados por territorios estatais de Francia, Italia e España (val de Arán) e que significaría, pois, "a máis ampla minoría lingüística de Europa". Na segunda metade do século XIX o movemento do Felibrisimo sinala un segundo e fundamental Rexurdimento das le-

tras occitánicas que ten no poeta, narrador e lexicógrafo Frédéric Mistral (premio Nobel en 1905) o seu expoñente máis cualificado. Por certo que, andando o tempo, a que sería grande poeta chilena, Lucila Godoy Alcayaga, adoptaría o pseudónimo de Gabriela "Mistral" en lembranza e homaxe

ó autor de Miréio.

O autor da introducción (seguramente o propio, Bernat Vernhiéras) recoñece que, a partir dunha actitude rixidamente centralista por parte do Estado francés, as linguas minoritarias (o occitano entre elas) están hoxe en retroceso, se ben "non dixeron aínda a

súa última palabra". Tampouco faltan, entre os actuais cultivadores dos diferentes dialectos occitánicos, actitudes de disidencia perante a actual "koiné" literaria que semella definitivamente imposta polo esforzo e impulso do Instituto de Estudos Occitanos.

Poesía, narrativa, teatro e canción integran os catro apartados desta "Literatura Occitana contemporánea". Cada réxeno representado leva un pequeno estudio prologal e os catorce autores incluídos van precedidos dunha orientadora nota biobibliográfica. Desta selección antolóxica de literatura de creación occitana o máis valioso semella ser a poesía.

Suliñemos, ó longo destas páxinas, a precisión nas datas e a riqueza de datos bibliográficos; circunstancia que, polo demais, é de rigor esixir nunha publicación universitaria. As resultantes fundamentais deste libro poden ser dúas. A primeira é o coñecemento dunha literatura minoritaria no que respecta ó seu canle expresivo, o occitano. A segunda é o enriquecemento do galego como resultado do labor de tradución, ó se verquer á nosa lingua un "corpus" literario, aínda que necesariamente limitado, sempre interesante como feito literario e cultural.

Publicacións como esta, que tantas veces botamos a faltar, teñen de ser habituais na dinámica cultural da Universidade. Representan o refrezo do labor feito e a súa imprescindible proxección na sociedade, no ámbito da nosa vida cultural. E son, ó tempo, a mellor e máis perdurable compensación para os autores dun labor que moitas veces queda sulagado nos estreitos límites da especialización e dos especialistas.

Luis Alonso Girgado

TRIBUNA LIBRE

Las memorias de Delibes, a retazos

Si en Miguel Delibes se da una pasión desbordada, esa es la del amor por la vida al aire libre, por el campo, por los animales, por los objetos y los utensilios de labor, por la evolución desde el arado romano hasta los más avanzados artilugios de trabajo en el campo, movidos ya, casi, mediante ordenador.

Esa pasión desbordada del escritor vallisoletano, le ha llevado a lo largo de cuarenta largos años, desde que ganara el Premio Nadal en 1947 por su novela "La sombra del ciprés es alargada", hasta su último libro, recién llegado a los escaparates, "Mi vida al aire libre", (1) editado por Destino, a mirar cuanto ese mundo de la naturaleza regala.

Cada nuevo libro de Miguel Delibes representa una sana expectativa de ansiedad literaria porque, cualquier obra cuya constituyese, como mínimo —que ya es bastante— una lección de castellano perfecto al que, habitualmente, se añade la maestría narrativa, el buen humor y la humanidad, constante de este novelista para quien la vida, y de ello es cons-

ciente, da poco, pero lo da y, eso que da, es preciso saber disfrutarlo y saborearlo en cada momento.

El delicioso recorrido por esa vida al aire libre de Miguel Delibes, desde las correrías de fútbol en el Campo Grande de Valladolid, a las primeras perdigonadas de caza, pasando por esa otra pasión entrelazada con el amor que fue, y ha sido siempre, para Delibes la bicicleta. Pasión ésta en la que cabe encuadrar una de sus penúltimas obras menores, para la gente menuda, editada por Miñón hace algo más de un año.

Las caminatas, el viejo "forito" de los años treinta, el fútbol, la caza, el mar, la natación en el mar o en el río, la pesca, la bicicleta... se van conformando en coprotagonistas con la vida misma del escritor a través de las más de doscientas páginas que componen esta obra.

Todo ello, a través de una nueva lección magistral del difícil arte y dominio del castellano, con la recuperación permanente de vocablos que el pueblo liso y llano, el pueblo

rural, ha ido perdiendo con el tiempo, al transformarse o transformar su vida de rural a urbana, y, consecuentemente, llegar a una trivialización, vulgarización y empobrecimiento del idioma. Vulgarización de la que sólo escapa uno —cualquiera que sienta un mínimo de inquietud cultural— buceando en libros como éste de Miguel Delibes.

"Mi vida al aire libre" debe inscribirse entre los libros de memorias del escritor castellano, —se decida o no a globalizarlas algún día—, de los que ya hemos podido disfrutar algunos, desde "La primavera de Praga" y los recuerdos de lo que fue la revolución checoslovaca en 1968, que sorprendió a Delibes en un viaje a Praga invitado por entidades culturales de aquel país, recogido todo ello en ese volumen que alcanzó gran difusión en su día.

La parcela autobiográfica de esa pasión al aire libre de Delibes, trae, además, el recuerdo de que un buen puñado de folios, fruto del trabajo de años, duerme el sueño de la inamovible Academia Española

de la Lengua, desde poco tiempo después del ingreso en ella, del escritor castellano. Esos folios, con recuperación de idioma perdido con la muerte de los pueblos españoles, se encuentra en dicha institución gloriosa, pero sin que nadie airee un trabajo realizado con el fin único de revitalizar el castellano. Tal vez algún día, la inmovilidad de la Academia tiemble, y trabajos como ése vean la luz y queden reflejados en el Diccionario revisado de la misma.

Pero, volviendo a "Mi vida al aire libre", debe concluirse que nos encontramos ante un apasionante relato biográfico del autor, en el que las pequeñas cosas de la vida adquieren la trascendencia de lo importante. Tal vez porque la mayor parte de aquello que consideramos importante, lo es bastante menos y bajo ello solamente se encuentra la fatuidad, y la vanidad. Todo lo contrario que en la sencillez de Delibes.

Juan Molina

(1) "Mi vida al aire libre", de Miguel Delibes. Editorial Destino. Colección Ancora y Delfín. 220 páginas. Barcelona, 1989.

CELA, FAVORITO PARA LA OBTENCION DEL «CERVANTES»

MADRID. Efe

El Premio Miguel de Cervantes de Literatura, máximo galardón de las letras castellanas, ha entrado en su "recta final" con la concurrencia de seis autores españoles, encabezados por el Premio Nobel Camilo José Cela, y de 27 escritores latinoamericanos.

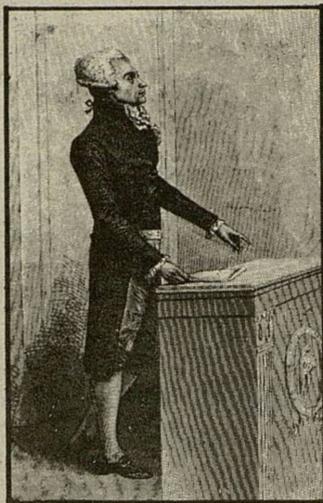
Dotado con diez millones de pesetas, el Premio Miguel de Cervantes de Literatura 1989 será otorgado el próximo jueves, día 16, en la sede del Ministerio de Cultura a uno de los integrantes de la amplia lista de candidatos propuestos.

Camilo José Cela, quien se perfila como el candidato favorito tras su reciente obtención del Premio Nobel de Literatura, centra la presencia española en el acontecimiento, integrada también por Miguel Delibes, Jaime Gil de Biedma, Rosa Chacel, Juan Goytisolo y José García Nieto.

Junto a ellos optarán a este galardón, creado en sus características básicas en 1975, dos españoles residentes en Suramérica, Juan David García Bacca y Pedro Grassés.



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



## Sobre la Revolución

Michèle Jean

Desde el comienzo de este año, Francia está celebrando el bicentenario de la revolución de 1789. La importancia del histórico acontecimiento que, por sus consecuencias, se halla aún vigente, hace que se multipliquen las exposiciones, los espectáculos y las conmemoraciones, oficiales o no. Pero estos actos, a pesar de su fasto, pasarán. No pasarán, sin embargo, los libros que se han editado o reeditado con motivo del bicentenario. Entre el sinfín de títulos sobre la materia destaca el «Dictionnaire critique de la Revolution Française», de François Furet y Mona Ozouf, editado en Francia en octubre de 1988 y que, vertido al español, se halla ya en las librerías españolas. El título del libro es «Diccionario de la Revolución Francesa». Lo ha editado Alianza Editorial.

François Furet es uno de los historiadores franceses que más ha trabajado sobre la Revolución Francesa. Ha escrito, por ejemplo, un libro en colaboración con Denis Richet, publicado por Rialp en la traducción de don Luis Horno con el título de «La Revolución Francesa». Este libro es uno de los primeros en replantearse los estudios acerca de la revolución. Furet, «en completa comunidad de criterio» con Richet, se basa, en el libro citado, en el estudio económico y social del período en cuestión. El fenómeno revolucionario, según él, no puede explicarse únicamente con el concepto marxista de lucha de clases. La revolución, fenómeno político multiforme, es, en opinión de Furet, el acontecimiento más importante de la historia francesa (halló eco, como se sabe, en todo el mundo, después) que, empezado en 1789, acabará, siempre según Furet, en 1880 con el triunfo del ideal republicano institucionalizado por la III República. Esta teoría está expuesta en el libro del mismo autor «La Révolution: 1770-1880», muy bien editado por Hachette y, sobre el mismo asunto, ha publicado en Gallimard una recopilación de estudios titulada «Penser la Révolution».

El «Diccionario de la Revolución Francesa» no es, por su parte, un diccionario como los demás. Tam-

### «Diccionario de la Revolución Francesa»

François Furet y Mona Ozouf. Alianza Editorial. 1989.

poco es una enciclopedia. Se trata de un conjunto de estudios, o ensayos, escritos por François Furet y su colaboradora Mona Ozouf (autora, entre otros, de los libros «La fête révolutionnaire» y «L'école de la France») y por una veintena de colaboradores más que han trabajado en equipo. La obra consta de cinco partes. Cada una recoge los artículos que le corresponden. Estas cinco partes son: acontecimientos, autores, creaciones, ideas e historiadores. Este diccionario es un diccionario crítico, cuyo objetivo era, en palabras de Furet, el de ser como un manifiesto historiográfico en el que se presentarían en forma de ensayos «los distintos elementos del rompecabezas histórico que la revolución fue». Esta obra es crítica porque los autores no presentan una versión definitiva de los acontecimientos, sino unas reflexiones antidogmáticas sobre la revolución. Rechazan tanto la visión marxista, tan de moda hace treinta o cuarenta años, como las tesis contrarrevolucionarias. Han querido los autores, y creo que lo han conseguido, subrayar la dimensión filosófica y política de la revolución. Intentan explicar lo que pasó en 1789, momento histórico en el cual, hecho inaudito, los franceses rechazaron todas sus tradiciones para construir una sociedad nueva basada en la razón y en la cual el hombre, individuo autónomo, formaría, al mismo tiempo, un ente colectivo. Este sueño revolucionario es la materia del presente libro, que demuestra que la revolución es un fenómeno muy complejo y que es mejor estudiar sus contradicciones que intentar definirla.

Conocer mejor la revolución es conocer también mejor el mundo en el que vivimos, ya que este mundo ha sido creado, en parte, por ella. Y desde ahora, este «Diccionario» será una herramienta imprescindible para estudiar y analizar esta revolución, de la que surgieron los derechos del hombre, la soberanía popular y que arrastró a Francia, durante años, a una vorágine de sangre y esperanza.

Miguel Delibes  
Mi vida al aire libre



Ediciones Destino. Ancora y Delfin

## Delibes al aire libre

José Luis Bartolomé

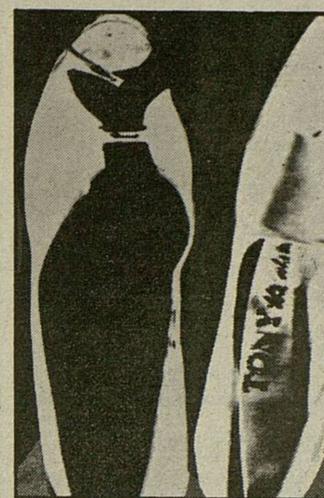
Por ineluctable inclinación temperamental, es decir, porque cada uno es como es, no tengo ningún gusto por los ejercicios físicos. Confieso no amar sino muy vagamente, como decía Manuel Machado de otras cosas, el deporte y demás actividades corpóreas (la naturaleza sí, pero esto es diferente). Esto que digo, naturalmente, carece de importancia. Es indiferente que a uno le guste, o no, el fútbol y la natación. Me parece, sin embargo, que tengo que decirlo ahora en esta introducción a mi comentario de hoy. Porque hoy voy a presentar aquí un libro que trata, precisamente, de esos ejercicios corpóreos a los que uno tiene tan poca inclinación. Este libro se titula «Mi vida al aire libre». Lo ha editado Destino y es su autor el gran novelista Miguel Delibes. Y uno, sedentario empedernido (verdad es que uno no tiene aún coche y que pertenece a la casi extinta especie de los peatones), se ha quedado encantado con el libro y con lo que el autor cuenta en él. Es muy difícil tratar mejor un asunto así.

El asunto no es nuevo, como saben todos cuantos han leído a Delibes, en la obra del autor. Al contrario: a la caza, por ejemplo, ha dedicado Delibes más páginas que ningún otro escritor contemporáneo. Delibes es también el escritor español actual que más honda y verazmente ha descrito la naturaleza. Es, pues, un asunto que Miguel Delibes conoce como nadie y del que, en consecuencia, escribe como nadie. Amar es comprender. Y es muy natural que continúe cultivando sus gustos. Lo que hay en nosotros que vale más son, sin ninguna duda, nuestras pasiones (entendido el vocablo en su mejor sentido). Cuando uno habla o escribe de lo que más arraigado se halla en su ser íntimo se descubre la esencia oculta de las cosas.

Verdad es que con esto el escritor sólo tiene recorrido la mitad del camino. No sólo debe amar y comprender. Debe, además, conseguir que comprendan los demás. Y para esto necesita el adecuado instrumento lingüístico. El que emplea Miguel Delibes, que

es, como es notorio, uno de nuestros mejores prosistas, es el más idóneo. La sobria y limpia prosa española de Miguel Delibes alcanza en este libro calidades de poesía. Este «Mi vida al aire libre», que es un libro autobiográfico en el cual don Miguel Delibes nos habla de su familia y de sí mismo, del campo, del ciclismo, de la natación, o de la pesca del cangrejo de río, es un texto lírico. Pero al mismo tiempo parco de expresión. Este lirismo se vierte en una clara prosa española, familiar, pero culta, que es (salvo el mérito literario, como es lógico) la misma que empleamos, como diría Berceo, para hablar a nuestro vecino. La prosa de Delibes, que se halla ahora en la cumbre de su carrera, nos acerca a la naturaleza y a los deportes con sencillez y frescura. Esto no es fácil, ni mucho menos. Decía Julio Camba, y es verdad, que la ingenuidad es un arte complicado. Páginas como las de «Mi querida bicicleta» están escritas con ingenuidad (artística y humana). Pero esta ingenuidad sólo está al alcance de pocos prosistas. A mí me parece que lo propio del arte es no poner cosas y adornos, sino quitar unos y otros. Y en algunas páginas de este libro, Delibes ha dejado no más que el encanto, la emoción pudorosa y unos cuantos imprescindibles vocablos.

El libro de Delibes tiene asimismo otro mérito: es un libro limpio y claro. Es muy grato leer un libro como éste en el que no se nos describen más que personas normales y corrientes. Las personas normales son la gran mayoría. Pero en la literatura raras veces las vemos; se nos escamotean. En la literatura (y ya no digamos en el cinematógrafo) sólo hay monstruos o extravagantes. No ocurre esto, como digo, en el libro de Delibes. Nos habla Delibes en él de una familia de la clase media a la que le pasan esas cosas triviales que nos pasan a todos. Claro es que pocos sabrían contarlas como aquí lo hace magistralmente Delibes en este ameno libro suyo, que recomiendo a todos sin excepción, incluso a los que, como yo, no naden ni cacen (que esto es lo de menos). Además de todo lo dicho, «Mi vida al aire libre» es un libro cordial, simpático y sencillo que a todos debe interesar.



### «La ruta antigua de los hombres perversos»

René Girard. Barcelona. Anagrama, 1989. 198 páginas.

## Impaciencia de Job

Cándido Pérez Gállego

René Girard (Avignon, 1923) es un crítico muy importante y pertenece casi a ese grupo de egregios pensadores nacidos en esos «años grandiosos» (1925-1930) que han dado, entre otros, Chomsky (1928) Kolakowski (1927), Hilary Putnam (1926), Stanley Cavell (1927), Habermas (1929), Derrida (1930) y, como es natural, Michel Foucault (1926). Su estudio «Mentira romántica y verdad novelesca» (1961) desató las iras de Lucien Goldmann y la crítica marxista. Se le atacó de ritualizar la literatura, de construir una mitología personal para usos burgueses. En otras de sus obras, como «Literatura, mimesis y antropología», «La violencia y lo sagrado» o «El chivo expiatorio», fue abandonando progresivamente la literatura —nunca olvidaremos sus páginas sobre Cervantes o Stendhal— y se ha internado en la Biblia; en los terrenos de Levy Strauss en el comportamiento mítico, rozando lo mismo la mitología como el esoterismo. Un gran crítico que abandona la literatura, pero que en tierras americanas, en Baltimore y la prestigiosa John Hopkins University, sigue hablando de temas atractivos, casi como de «filosofía moral». El libro que hoy recomendamos, y que agradezcamos a Anagrama haberlo publicado, debe interesar a muchos lectores. Continúa con el tema del «chivo expiatorio» que tanto le interesó en entregas previas y pasa directamente a analizar la paciencia de Job, que, tras perderlo todo, se siente abandonado por Dios y se lamenta entre la inmundicia. Una historia muy literaria y que hasta Archibald McLeish la convirtió en drama en «J. B.» Una fábula ética sobre la ingratitud, tema que el mismo Shakespeare expresó con belleza en «Timón de Atenas». La ingratitud, un motivo que aparece en Blake, Calderón y en «El rey Lear», que nos acompaña en Ibsen y hasta en nuestra propia vida cotidiana. Dios abandona a Job y le deja en una auténtica soledad, y se acercan quienes dicen ser sus amigos. Este es un momento «perverso». René Girard aduce la frase de Edipo de continuar el camino de los hombres «perversos», de la maldad en los textos bíblicos, de los más brutales ejercicios de violencia justifi-

cados tantas veces en aras de lo sagrado —tema que ya han estudiado Mauss, Malinowski o Evans Pritchard—. La violencia y lo sagrado es el emblema de la nueva etapa Girard, que parece decir que no hay nada comparable —en cuanto a bien y mal se refiere— como la Biblia, mientras deja de leer para siempre «Rojo y negro».

Un libro que hace meditar, que incluso lleva al error, aunque el lector se sienta cómplice de ese juego. Un análisis esbozado en cinco partes donde se pasa revista a «El caso de Job», a la mitología y la verdad, al mimetismo, al paso del mecanismo al ritual y finalmente a la confesión de la víctima. Qué interesante este trasunto de ideas y argumentos para alcanzar un momento de plenitud moral y llegar a una especie de proclamación de la mentira como causa universal de reconciliación. No quería invocar en este punto a Nietzsche ni la «cabala», mucho menos a Cioran, pero sí repetir que el último libro de Girard es muy atractivo, y los apartados dedicados a los «sangrientos tributos», «evolución de los ritos», «ídolos del pueblo», «torrente de las montañas» y «origen y repetición» pueden tener enorme interés. Sin embargo, el gran testigo de este juego mitológico es Edipo y su vigilancia de las normas familiares más estrictas. Girard coloca ese espectáculo, toda su obra es una auténtica «hierofanía», en un horizonte de dudas e hipótesis. Job actúa así por unas razones no muy claras, sugiere algo así como el show próximo a un auto sacramental que montó el rey Lear para avergonzar a las hijas malas y dignificar a la buena. Por cierto que Cordelia era también un «chivo expiatorio» y era pura «mentira romántica y verdad novelesca». Girard es un crítico apasionante y nos ofrece un libro sin notas, ni bibliografía, ni índice de autores, como hizo en obras anteriores.

Esta es una nueva forma de lectura y tenemos la sensación de estar ante una genial novela basada en la Biblia: buenos y malos, justos y perversos. En todo caso, este tipo de crítica tan desasida de las fuentes —que resulta atractiva y que el «New Criticism» predicó— tiene sus peligros, y hasta el mismo Harold Bloom, seguidor de Girard, añade alguna nota a su sinfonía crítica para que aquello parezca que tiene que ser la verdad. Pero Girard huye de la verdad, se rie de la verdad novelesca. ¿Es que hay alguna verdad que no sea novelesca?

Miguel Delibes  
*Mi vida al aire libre*

"lemana"  
22.XI.89

MD



Ediciones Destino *Ancora y Delfin*

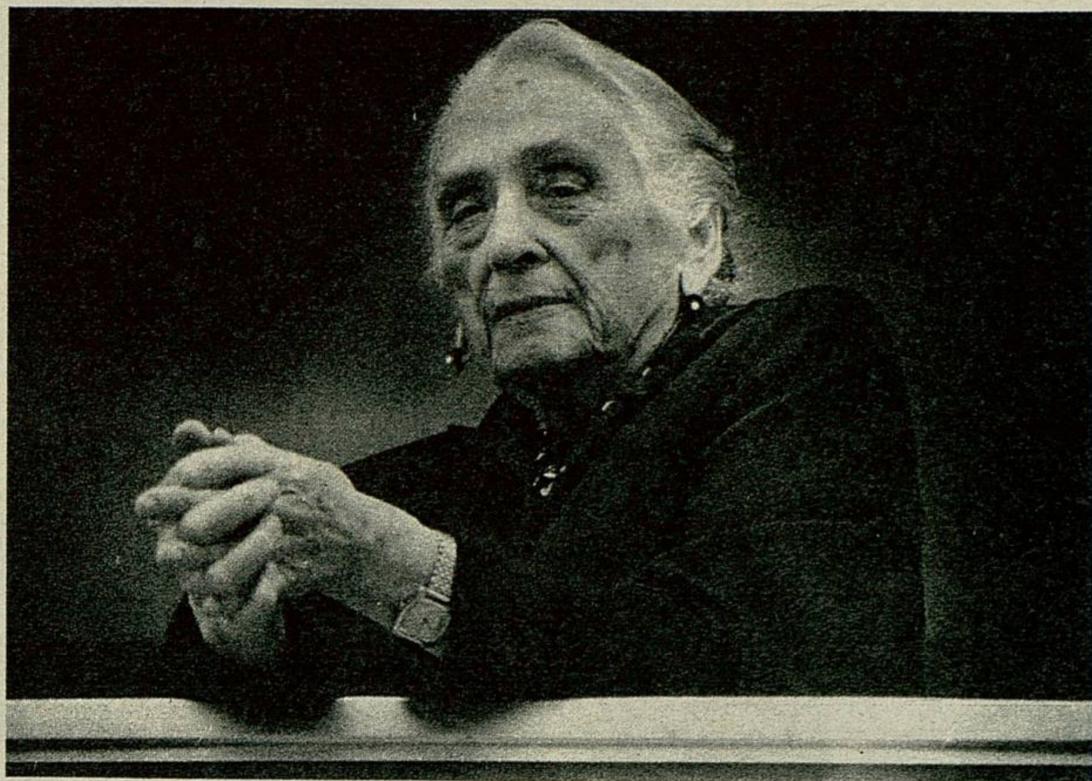


638

## NUEVA OBRA DE MIGUEL DELIBES

EL gran escritor Miguel Delibes acaba de publicar en Ediciones Destino un libro titulado «Mi vida al aire libre». No se habla en él de literatura, sino de una precoz y nunca concluida afición al campo, a la montaña, al río y, sobre todo, a andar. Delibes ciclista, Delibes motociclista, Delibes conductor de automóvil. Pero, sobre todo, Delibes andariego, que goza del placer, para él sobresalien-

te, de andar por los caminos de España y, si no puede hacerlo, por las calles de la ciudad. Se trata de una obra de recuerdos que van desde la infancia hasta la época actual. Al Delibes cazador se consagra gran parte del libro, de sumo interés para quienes participan de esta afición y también para aquellos que no han tenido nunca una escopeta en sus manos. ■



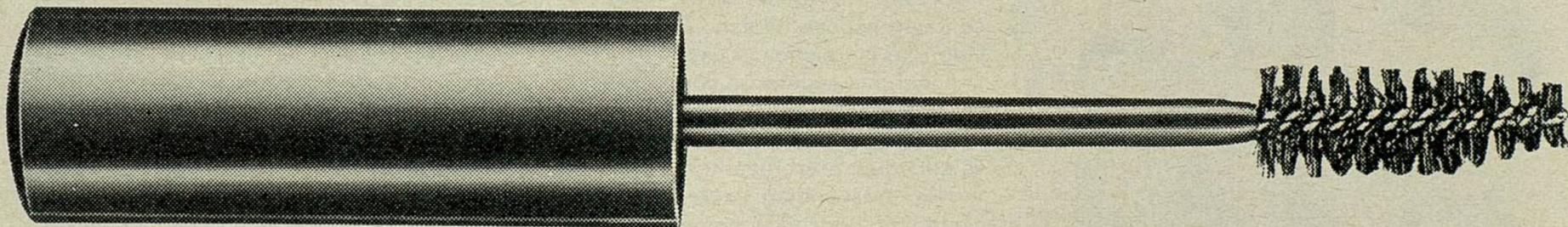
## HA MUERTO LA PASIONARIA

A los noventa y tres años de edad ha fallecido en Madrid, a consecuencia de una neumonía, La Pasionaria, figura muy destacada del Partido Comunista Español, al que ha dedicado todos sus afanes. Mujer de temperamento duro, simbolizaba el espíritu ortodoxo del marxismo leninismo. Tomó parte muy activa en los días que precedieron a nuestra guerra civil y durante la

misma. Luego estuvo largo tiempo exiliada en Rusia, de donde volvió después de la muerte del Generalísimo. Ultimamente estaba apartada de las actividades políticas, pero seguía ostentando la presidencia de su partido, que ha convertido este hecho luctuoso en una multitudinaria manifestación de duelo constituida principalmente por sus correligionarios. ■

En Francia y EE. UU. ya está haciendo furor.

# DESCUBRE LO NUNCA VISTO



De venta exclusiva en Farmacias.

YUTH

DESCUBRE TUS ENCANTOS

### La nueva y revolucionaria máscara transparente de YUTH,

descubre la belleza natural de tus ojos, realizando la forma y el color de tus pestañas, dándoles un brillo muy especial, separándolas e incluso alargándolas.

Porque ya no te apetece ir pintada a todas horas, te resultará ideal para cualquier momento y situación. Con ella podrás ir fresca, natural... ¡y arreglada a la vez!

Nueva máscara transparente de YUTH. Hipoalergénica y enriquecida con proteínas de seda. Ahora, también en España.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

# Memorias deportivas de Miguel Delibes

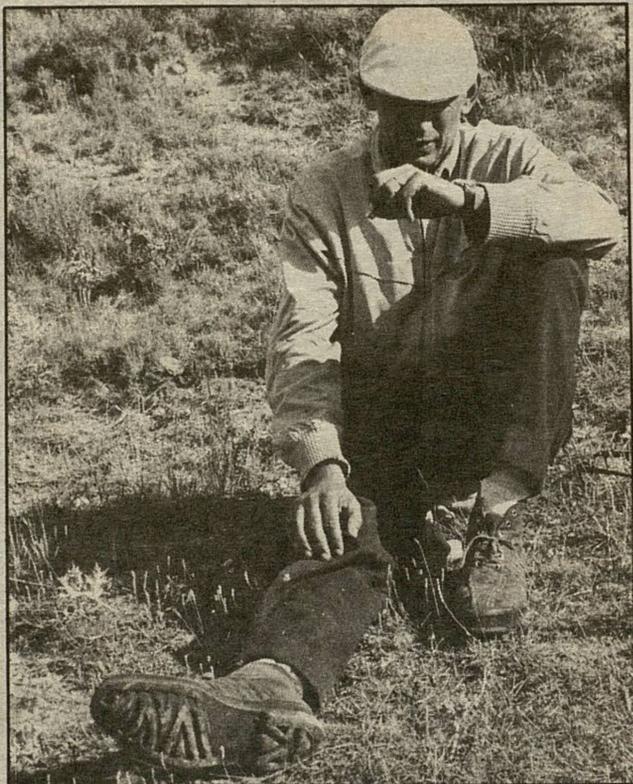
Dentro de unos meses Miguel Delibes cumplirá setenta años. En este tiempo ha ejercido trabajos diversos, desde la enseñanza como catedrático de Derecho Mercantil hasta el periodismo y la tarea diaria de escritor, con una constancia que le ha llevado a publicar durante estos últimos años casi un libro anualmente. Pero a lo largo de su vida hay un aspecto de su personalidad que ha destacado en todo momento: su actividad deportiva, que quizá no era conocida del todo y en todas sus facetas. Ahora, al filo de los setenta años, Delibes se ha dedicado a recordarla en este libro.

El subtítulo que ha añadido al texto es una explicación expresa de su contenido: estas «Memorias deportivas de un hombre sedentario» constituyen una obra intencionalmente limitada. El autor ha querido evocar con sencillez sucesos de su vida centrados exclusivamente en torno a la práctica del deporte. En los nueve capítulos que componen el libro recuerda anécdotas relacionadas con el fútbol, la natación, la bicicleta, la moto, el tenis, la caza, la pesca o la simple caminata andariega por el campo.

En todos ellos retrocede hasta la evocación de su infancia, extendiéndose especialmente en el primer capítulo en recordar la figura de su padre, hombre sobre todo campero y cazador de perro y moral, de quien heredó su afición al aire libre.

### Tono Menor

La materia narrativa del libro se basa en aspectos de tono menor, historias leves, anécdotas, que no pretenden trascender su propia minucia. El autor cuenta con sencillez cómo aprendió a nadar y a andar en bicicleta, cómo iba a cazar cada domingo en la



Archivo

### Miguel Delibes.

moto en invierno con los dedos hinchados por el frío y las rodillas inflamadas, cómo eran los partidos de fútbol en Sedano durante las vacaciones, aquella carrera en la que su hijo Juan ganó a los ciclistas federados de Valladolid, aquella vez que con la bicicleta, sin frenos, no pudieron detenerse ante las vías de un paso a nivel, o aquel partido de tenis en el que un «set» duró casi seis horas de juego, sin interrupción.

Sin otra ambición literaria, Delibes evoca en estas reducidas memorias su relación permanente con la actividad deportiva, sin más intenciones de trazar un retrato personal o familiar completo y sin pretender tampoco ninguna indagación en la cir-

cunstancias históricas o sociales de los años vividos. Esto supone evidentemente una sobriedad literaria que circunscribe el atractivo del relato de estas anécdotas únicamente a su propio interés.

La presencia del campo, el paisaje, la naturaleza es una de las constantes de los nueve capítulos del libro. Miguel Delibes describe en algunas fugaces pinceladas el paisaje sobrio de Castilla: Mañanas de bruma invernal en que el cierzo azota la cara, atardeceres primaverales con aroma de tomillo, escarchas mañaneras en las jaras del monte, el sonido crujiente de las carrasca y de las hojas secas de las encinas, el aroma balsámico de los pinares o la brisa



Mi vida al aire libre. Miguel Delibes, destino, 222 págs., 1300 ptas.

de las primeras horas de la mañana en verano.

El estilo es sencillo y transparente; algunas de las escenas se animan con comentarios llenos de humor, que consiguen un relato ameno y distendido; también levemente resignado y nostálgico: «Los años de la moto fueron sin duda años duros pero felices», escribe Delibes. Detrás vinieron el Cuatro-cuatro, el Seiscientos, el Dos Caballos, vehículos familiares, con motores bien terminados, sin cadena primaria, pero aquellos cacharros, desgraciadamente, no nos hicieron más jóvenes. Habíamos quemado una etapa de nuestras vidas».

J. L. Martín Nogales

## Delibes, periodista

No existe hasta ahora una biografía de Miguel Delibes, más allá de algunos esbozos y de semblanzas breves publicadas en la prensa; pero una de las facetas de su vida que menos ha sido estudiada es su actividad periodística, trabajo que ha desempeñado durante casi treinta años, ejerciendo desde tareas de colaborador ocasional hasta la dirección de *El Norte de Castilla*.

Este libro del profesor y periodista José Francisco Sánchez se propone contar la vida de Delibes en lo que se refiere a su trabajo en este periódico, que abarca unos años en los que su biografía se funde con la historia del medio: confluyen así en esta obra una historia personal y una historia de la prensa.

### Dibujos de Delibes

Todo comenzó en 1941, en los duros años de la posguerra, cuando Miguel Delibes estudiaba con un préstamo de la Caja de Ahorros y empezó a trabajar en *El Norte de Castilla* como dibujante, para obtener algo de dinero. Sus primeros dibujos fueron

caricaturas sobre el fútbol, que firmó con el seudónimo de MAX, por las cuales cobraba cien pesetas al mes. Hasta el otoño del año siguiente no publicaría su primer artículo, que iba a tratar precisamente de uno de los temas sobre los que más ha escrito posteriormente: la caza. Y habrían de transcurrir otros dos años más hasta que fuera nombrado redactor del periódico el día 9 de febrero de 1944.

Desde entonces la actividad de Miguel Delibes como escritor ha alternado estas dos vertientes: creaciones literarias y textos periodísticos. Y según el mismo ha reconocido, este trabajo influyó decisivamente en su labor como novelista: «Me fue muy útil el ejercicio del periodismo provinciano, porque en él tienes que hacer de todo. Solté la pluma. Y, sobre todo, aprendí algo fundamental: decir mucho en poco espacio».

En años posteriores Delibes asumiría sucesivamente los cargos de subdirector del periódico, director interino, director y delegado del Consejo en la redacción. Entre-

tanto iría publicando los libros que le iban a merecer un lugar indiscutible en la historia de la novela española contemporánea: desde aquel premio Nadal de *La sombra del ciprés es alargada*, con el que quiso enterrar en 1947 su agobiante obsesión por la muerte, hasta su consolidación como novelista en *El camino*, las andanzas de Lorenzo en *Diario de un cazador*, el mundo crudo de *Las ratas* o las lamentaciones de Carmen en *Cinco horas con Mario*.

José Francisco Sánchez cuenta también, a través de la biografía de Delibes, la historia de *El Norte de Castilla*, que es un ejemplo de la historia periodística de este país a lo largo de los últimos cincuenta años. Una historia que nace en la confiscación de algunos medios de comunicación después de la guerra, el control de casi todos y una actividad diaria de consignas y de censura previa. El minucioso relato de algunos de los conflictos con el Ministerio de Información en los que se vio implicado Delibes constituyen un ejemplo de aquellas formas de actuar,

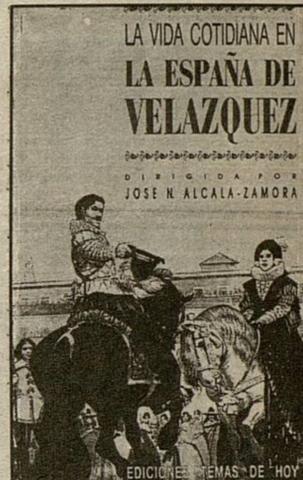


Miguel Delibes, periodista. José Francisco Sánchez, destino, 275 págs.

que no siempre pertenecen al pasado.

Pero desde que Delibes dejó la dirección del periódico en abril de 1966, su relación con la prensa se fue haciendo cada vez más genérica y hoy se reduce prácticamente a asistir los viernes al comité de redacción del periódico, una actividad que le une, a pesar de todo, a los orígenes de su vida de escritor.

J. L. Martín Nogales



### la España de Velázquez

José N. Alcalá Zamora, Temas de hoy, 391 págs., 1700 ptas.

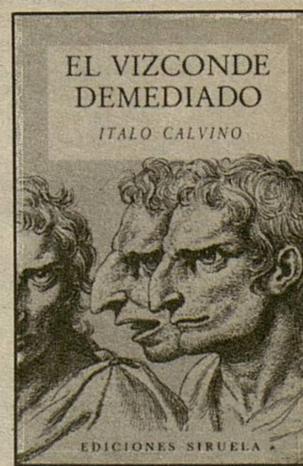
En los quince capítulos que componen esta obra, escrito cada uno por un autor, se describen las formas de vida en España en el s. XVII; desde la situación del campesinado a la vida en la Corte, el mundo de las posadas, las fiestas y espectáculos y las ideas y supersticiones de la época, el ambiente de los conventos, la milicia o las juderías, las costumbres de los reyes o las bromas de los bufones.



### Un hombre singular

J.P. Donleavy, Edhasa, 424 págs.

Con un humor corrosivo, el autor narra las peripecias de un grotesco personaje que es un millonario americano rodeado de un mundo de lujos y de extravagancias. Sencillez formal, melodrama e imaginación delirante son las características de esta historia.



### El vizconde demediado

Italo Calvino, Siruela, 97 págs., 1300 ptas.

En esta primera parte de la trilogía que Italo Calvino inició en 1951 cuenta la increíble historia de un personaje partido en dos por los turcos, cuyas dos mitades continúan viviendo independientes. Es la primera incursión de Calvino en la literatura fantástica, que continuaría en las otras dos obras que componen la trilogía: *El barón rampante* y *El caballero inexistente*.



## DELIBES Y LA NATURALEZA: «Mi vida al aire libre» (\*)

**L**A afición por la Naturaleza de Miguel Delibes es conocida de todos, y es evidente que no se trata de algo adquirido paulatinamente a través de los años, sino que tiene su propia raíz en el ambiente familiar que vivió, y en el constante contacto con el «aire libre», como lo demuestran sus recientes memorias editadas por Destino.

Delibes es un hombre muy parco en expresar directamente sus vivencias, y le resulta difícil contar su vida. No es un escritor que se dedique a contar su propia historia, haciéndose protagonista de los vaivenes de su existencia. Evita el intimismo, y solamente nos va dando proyecciones sistemáticas de sus aficiones, como aparece de modo casi exclusivo en sus libros sobre la caza y la pesca. Con la reciedumbre castellana que le caracteriza, no deja escapar un solo ápice de su vida interior, y podemos únicamente intuir algo, que quizá se desvele en estas memorias de sus vivencias «exteriores».

**Mi vida al aire libre** es un libro que puede llegar a parecer ingenuo o fácil, porque se consagra únicamente a recuerdos de peripecias sin importancia, desde su placer de andar hasta sus primeras aventuras en bicicleta o en moto, sin olvidar, como era de suponer, todo lo referente a sus aficiones cinegéticas y piscícolas. Sus páginas nos van dando retazos de sus pequeñas aventuras sin importancia, ligadas a un hombre que parece no tener demasiadas preocupaciones en la vida, o, si las tiene, prefiere ocultarlas. Y leemos con un cierto placer todo lo que le va sucediendo en algo aparentemente intrascendente, narrado con su habitual fluidez y su excelente castellano.

Creo que Delibes ha querido «quitar hierro» a tanta autobiografía tremendista o atormentada, asumida por sus protagonistas en coordenadas de sensualidad, de frustración, de dolor y quizá de muerte. O nos ha dejado simplemente con la sospecha de que no quiere correr el telón de su propio vivir, como parece indicar el título de la obra. Lo que él hace al aire libre es lo que nos quiere contar, lo que pasa «por dentro» no le importa más que a él.

Esta es una opción que hay que respetar, y que ya nos ha dejado en el testimonio de sus libros anteriores, que nos presentan a un hombre que se mantiene en un sano equilibrio, y no necesita de las expansiones que le podrían proporcionar las páginas de un diario o las hojas perdidas del recuerdo. Es necesario leer entre líneas para descubrir lo que se puede esconder tras esas caminatas interminables, en las horas pasadas en la búsqueda de la presa en el



Miguel Delibes  
*Mi vida al aire libre*



Ediciones Destino Ancora y Delfin

río o en la montaña, o en las aventuras de sus largas expediciones en bicicleta o a lomos de su primera Montesa.

Todo ello, además, es una invitación a seguir sus pasos, que no estarán nunca dirigidos hacia vericuetos intransitables de su psicología o de la vida ajena.

Parece haber alcanzado una ecuanimidad envidiable, y no desea más que incitarnos a buscarla a través del contacto con la Naturaleza en lo que tiene de más sano y de más vitalmente entrañable, sin necesidad de complicarse demasiado la vida.

La obra de Delibes no será nunca extrañamente folklórica o nido de pasiones desatadas en el hombre ibero-machadiano. Vive con intensidad, eso sí, el **Menosprecio de**

**corte y alabanza de aldea** de nuestro clásico, y se une a la tradición, relativamente corta pero intensa, de aquellos escritores en lengua castellana que se recrean en contarnos cómo es la sobrehoz de nuestro país. No está lejos, en algunas cosas, del espíritu que animaba a muchas obras de Azorín, aunque él les dé su tinte particular de hombre deseoso de invitar a esa comunión ecológica, de la que tanto hablan algunos y que practican muy pocos.

No estamos, ciertamente, ante una obra de envergadura. Se trata de una expansión, contando desde la madurez experiencias agradables y vivencias sin demasiada importancia, y algunas veces con un exceso de detalles que pueden denotar necesidad de comunicación, o exigencia del número de páginas que han de ser suficientes para que formen un libro. Pero se leen con agrado y no defraudan si uno ni espera demasiadas emociones ni excesivo argumento. ■

Cristóbal SARRIAS

(\*) Miguel DELIBES: **Mi vida al aire libre**. Destino, Barcelona, 1989, 222 págs.

## EL INSTITUTO SHAKESPEARE DE VALENCIA

Acaba de salir la excelente traducción de **Hamlet**, octavo volumen de la colección de las obras de Shakespeare en castellano a cargo del Instituto que dirige en Valencia el profesor Manuel Angel Conejero, con la colaboración de un serio y eficaz equipo de lingüistas. No puede pasar desapercibida esta labor en un mundo editorial y literario en el que abundan las traducciones mediocres de autores de éxito dudoso en otras lenguas, especialmente del mundo sajón.

EDICIONES MIGUEL DELIBES C.S.

## MI VIDA AL AIRE LIBRE

Memorias deportivas de un hombre sedentario



Por Miguel Delibes. Ancora y Delfín, 638. Editorial Destino, Barcelona, 1989. 1.300 pesetas

**D**ELIBES, colaborador de antiguo y largo para honra de estas páginas, será siempre el cazador que escribe, señal de identidad que ha hecho popular fortuna y que precisamente por esta obra conocemos que la acuñó Santiago Rodríguez Santerbás. Y de la herencia venatoria legada por su padre, **mi segunda naturaleza** como el autor confiesa, le llegó a nuestro académico ese amor por el aire libre que ha impregnado su vida entera, le ha alentado en sus inquietudes deportivas y, a la postre, ha incitado el delicioso desahogo de este libro.

Miguel Delibes nos cuenta aquí, con una media sonrisa que no nos abandona de la cruz a la raya, sus primeros recuerdos como ciclista y andarín, cazador y tenista, pescador, motorista y aficionado a un tenis **castellano**, sin sutilidades sajonas. En un conjunto de memorias —no sabemos si Delibes las redactará alguna vez, aunque el ansia de sus lectores las demande y exija—, las nostalgias iniciales de todas las actividades de un hombre son las más limpias, veraces y felices. Así son éstas del escritor, que se complace en sus sencillos detalles, sus anécdotas íntimas, para detenerse en los umbrales donde los ilusionados principios dan paso a la cotidiana experiencia. Ahí la sonrisa se le torna en la pluma como una dolorosa veteranía. **Aquellos cacharos no nos hicieron más jóvenes**, dice, cuando de la moto excitante de los años hermosos llega a las cuatro ruedas adultas.

En ese alegre despertar rememorado se moverá el lector, prendido sin remedio en la magia de la narración, para revivir con Delibes lo que pronto se adivina que constituyeron sus mejores aventuras vitales. La cara oculta de un hombre público estaba ya explorada por sus seguidores a través de sus páginas cinegéticas. Pero aún queda un amplio margen de sorpresas ante el Delibes montañero incansable, o el Delibes ciclista poderoso, que bajaba desde la montaña a Castilla con las alas de su noviazgo. O el Delibes futbolista y futbolero fanático, motorista de la época pionera, jugador de tenis hasta la extenuación. Salpicado de un humor tierno y conmovido, las memorias deportivas de Miguel Delibes nos echan a la cara un golpe de brisa fresca, que convierte la lectura en un grato ejercicio a un aire libre recreado de forma magistral.

Porque la prosa incomparable del maestro parece haber cobrado aquí un renovado perfil, un vigor nuevo, al aire libre de las lejanas evocaciones. Diríase que su prosa gana en libertad y fulgor al no estar constreñida al esquema riguro-

Miguel Delibes  
*Mi vida al aire libre*



Ediciones Destino Ancora y Delfin 638

so de una novela. Cada línea es una pedalada de buen gusto, una zancada firme por los vericuetos de un idioma admirable, nadando como un pez en un luminoso mar de palabras, a la velocidad justa, como si la escritura fuese conducida por un motor **redondo**, que rematará con el **smash** (con perdón) inapelable del punto, la coma o el paréntesis medido y puesto en la exactitud de un campo ubérrimo. Una prosa en estado de gracia, capaz de atrapar el escondido poema del capítulo titulado **La herencia**, o de prender la bellísima canción sumergida bajo un hecho tan simple como un paseo acompañado de los perros.

Dejamos para el final de nuestro comentario sus entrañables capítulos dedicados a la pesca y la caza. Miguel Delibes ha escrito poco sobre pesca —**Mis amigas las truchas**—, abrumado por la caza a rabo, a pesar de haberle dedicado anchos afanes. Esta añoranza pesquera es todo un deleite para el aficionado. Sus primicias venatorias, de la mano sabia de su padre, hasta el entusiasmo que le llevó a romperse una pierna persiguiendo perdices, son una gráfica escuela de la formación de los buenos cazadores de hace más de medio siglo. Sin las prisas, las excesivas comodidades, la masificación que tiene la caza de hoy, precaria de carácter y academia, a pesar de la lección postera que ofrece el autor negándose a abandonarla. **El retiro de todas aquellas actividades que hemos amado con pasión es una muerte pequeña.** Miguel Delibes, que ya la ganó con creces en su vida literaria, también ha alcanzado la inmortalidad en la historia de la caza.

M. A.

## Legislación de pesca

## LEGISLACION DE PESCA

Alonso Sánchez Gascón y José Luis Mateos Ibáñez

Editorial Tecnos, S. A.  
Madrid, 1989

**D**ISPERSA la legislación de pesca en diversas publicaciones, los abogados Alonso Sánchez Gascón y José Luis Mateos Ibáñez se han preocupado de reunir en un volumen todo lo relativo a esta materia, obra ahora publicada por Editorial Tecnos, S. A. Estamos, pues, ante un libro necesario, diríamos que imprescindible, para cuantos se interesan por el deporte de la pesca, tan difundido en nuestro país. Abarca cuatro grandes apartados, que comprenden la legislación básica, la estatal, la autonómica y los convenios internacionales. En el prólogo, del que es autor José Luis Mateos, se explica cómo se ha recopilado en un solo texto la prolija obra que al respecto existe y se pone a disposición de los interesados toda la legislación que sobre pesca fluvial existe en España, incluyendo la novísima ley de Conservación de Espacios Naturales, ley que es y será conflictiva ya que señala la obligatoriedad de superar un examen para la concesión de licencia, aspecto éste en el cual tienen competencias cada una de las Comunidades autónomas, por lo que podría ocurrir que, llegado el caso, tuvieran que examinarse los pescadores deportivos diecisiete veces. El objetivo final de la obra que comentamos es su utilidad no sólo para los profesionales del Derecho, que habrán de usarla repetidamente, sino también por Administraciones públicas, autoridades y, como es lógico, los pescadores.

S. P.

## REEDICIÓN DE «EL CANTO DEL HAMERKOP»

**E**DITORIAL Aldaba ha publicado la segunda edición de «**El canto del hamerkop**», de Alfonso de Urquijo, con caracteres de acontecimiento bibliográfico. La tirada consta de 750 ejemplares numerados, de esmerada impresión y diseño, presentados en un estuche.

«El canto del hamerkop» es el primero de los libros de la trilogía escrita por Alfonso de Urquijo sobre cacerías africanas, precedente a «La orilla opuesta» y «África incierta». Aparecido en 1965 con gran éxito, se convirtió en una obra clásica de la especialidad, muy buscada por aficionados y coleccionistas, ya que desde hace años se encontraba totalmente agotada.

"Trofeo", diciembre 89

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

# MEC... MEC...

## CON PRISAS, PERO... CON EXITO

Ni siquiera estrenó color. Las prisas y las carencias económicas de la época así lo impusieron. En el Salón de París acababa de ser presentado el que, luego más tarde, sería el popular «Cuatro-Cuatro». El vehículo, cuya fabricación se inició al año siguiente, causó un gran impacto y su éxito constituye una parte importante de la historia de Renault. Pero aquella presentación tuvo que realizarse en amarillo, con una pintura fabricada con los restos del stock que los alemanes dejaron en talleres y que se usaba en los vehículos del Africa Korps.



## ¡AIRE, AIRE...!

La idea de buscar otro sistema distinto a las ruedas para efectuar el movimiento de los coches condujo al desarrollo de pruebas de investigación, llevadas a cabo en Estados Unidos allá por los años sesenta, con vehículos dotados de «colchones de aire». Se mantenían suspendidos, a pocos centímetros del suelo, por medio de unos chorros de aire, impulsados contra el suelo con unos potentes ventiladores accionados por motores de explosión. La dirección del vehículo estaba constituida por chorros de aire comprimido convenientemente dirigidos.

## APODOS AUTOMOVILISTICOS

La aplicación de apodos a los coches han hecho que éstos, a veces, sean conocidos por sus motes más que por sus denominaciones comerciales. Así, el famoso Rosalie de Citroen, fabricado en 1932 en España fue conocido por el «Citroen Pato», debido a que el anagrama de marca era un gran cisne con las características Citroen. El famoso 11 ligero, cuyo diseño era parecido pero más aplastado dio origen al popular nombre de «Citroen Rana» y así se le conoció en los años cuarenta. El Citroen DS 19, debido a su peculiar frontal puntiagudo recibió, y aún se le conoce así, el de «Citroen Tiburón».

34/ROMBO-76

# BIBLIOTECA

ROMBO  
(Renault)



## «ZOO DE PAPEL»

■ Acaba de salir al mercado una colección de literatura infantil a la que podemos augurarle grandes éxitos por parte de los pequeños lectores. Se trata de «ZOO DE PAPEL», de Ediciones Paulinas. Cada libro tiene como protagonista a un animal, cuyas aventuras, peripecias y ocurrencias están narradas e ilustradas por las plumas y dibujantes más prestigiosos del momento en temas infantiles y juveniles. Luego, como complemento, cada libro incorpora leyendas tradicionales, acertijos, refranes, juegos y pasatiempos en relación con el animal protagonista, y con una canción original recogida luego en una cassette. (El primero reúne las canciones de los diez primeros títulos de la colección.)



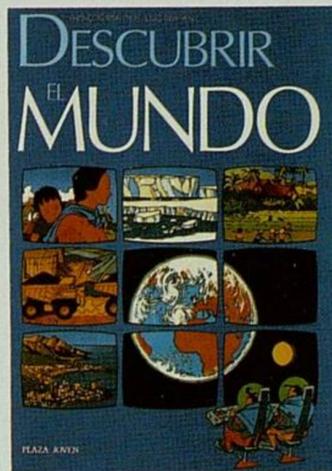
Estos son algunos de los primeros libros:

- UN ELEFANTE EN MI SOPA, de Fernando Lalana.
- SE ME ESCAPO MI PERRO CANUTO, de Avelino Hernández.
- ME REGALARON UN LOBO, de M. Martín F. de Velasco.
- DEJAME TENER UN GATO, de José G. Torices.
- TENIA UN GALLO EN LA GARGANTA, de Juan Cervera.
- UNA PIRAÑA EN MI BAÑERA, de Ramón García.
- EL OSO FRUTUOSO, de Juan Muñoz Martín.

«ZOO DE PAPEL» —según reza un slogan de su lanzamiento— «proclama

el respeto, la protección y dignidad de los animales y se adhiere a todos los organismos e instituciones que defienden el reino animal».

«ZOO DE PAPEL» es una colección perfecta para cualquier regalo infantil en estas fechas de Navidad y Reyes.



## «DESCUBRIR EL MUNDO»

François Beautier-Loïc Derrien

■ «Este es Gorz. Y yo me llamo Buld. Volvemos a casa, muy lejos. Por casualidad, hemos descubierto vuestro planeta. ¡Cuánta belleza por todos los lados!».

Así arranca este «Descubrir el Mundo», que no es otra cosa que la visión asombrada que de nuestro planeta tienen estos dos personajes de ficción, Gorz y Buld, extraterrestres que aterrizan en nuestro planeta y lo examinan, contemplan y analizan con ojos despreciados y nuevos.

Y con tales ojos invitan los autores del libro a contemplarlo al lector. Con la curiosidad y el asombro que supone descubrir aspectos tales como «Las tierras baldías», «Las tierras trabajadas», «El planeta de los muros», los «Cinco mil millones de terrícolas», o tantos otros que titulan los 30 capítulos del libro.

Una estupenda guía para muchachos a partir de los 9 años y con interés hasta... los 90. (PLAZA-JANES. Plaza Joven.)

## «MI VIDA AL AIRE LIBRE»

Miguel Delibes

■ Más de la mitad de su vida la ha pasado Miguel Delibes al aire libre, según confesaba recientemente en una entrevista. Y fruto de esa vivencia intensa es su reciente libro, que él mismo subtitula «Memorias deportivas de un hombre sedentario».

Se trata de un libro exquisito, nostálgico, empapado de finísimo humor y traspasado de aire y de luz y que, además, se lee como una auténtica novela. Porque Delibes tiene esa rara virtud —propia de los narradores de raza— de convertir cualquier anécdota, cualquier personaje aparentemente trivial, cualquier vivencia personal por sencilla que sea, en categoría novelística. Todas las modalidades deportivas que Delibes ha practicado a lo largo de su vida se dan aquí cita, evocadas con la magistral pluma del novelista vallisoletano: el fútbol, el tenis, la bicicleta, la moto, la natación, el paseo campestre, la caza y la pesca... Y todas ellas practicadas sólo por placer, por puro gozo, nunca por competir. Cualquier deporte le sirve a Delibes, a la postre, para echarse al campo, al «aire libre» y disfrutar a tope de la naturaleza. Como a tope disfrutará el lector, sin duda alguna, con este libro de memorias delibianas que es también como un paseo delicioso por el mejor castellano que se escribe hoy en día. (Edit. Destino.)



## Puzzle

MD

Juan José PLANS

**E**N este otoño el tiempo —el tiempo que una ciencia como lo es la meteorología aún no logra predecir con exactitud (la exactitud del otro tiempo, el de la duración indefinida de las cosas, que es implacable) tal vez porque los fenómenos atmosféricos no son nada rigurosos y sí parecen caprichosos— es de una bondad por estos parajes norteños que llegan a hacernos dudar de la estación del año en la que realmente nos encontramos, al menos hasta el momento de escribir estas líneas en una tarde cálida, sin nubes, todo azul el cielo, sorprendentemente verdes los campos (muy de Moré, Valle o Piñole) en la que, paradójicamente, el Gijón juega en el Molinón bajo el sol y el Oviedo en el Sánchez Pizjuán bajo la lluvia, que en Sevilla es una pura maravilla.

Para leer en este otoño, que invita a pasear, les recomiendo la lectura de un libro que no deja de ser una magistral lección del arte de saber vivir, arte no tan difícil de lograr si uno tiene bien en cuenta la frase de Albert Hubbard, «leitmotiv» de mi novela **Sensaciones**: «No tomes la vida demasiado en serio: de todos modos no saldrás vivo de ella». Se trata de **Mi vida al aire libre**, de

Miguel Delibes, que dicen es una autobiografía —«evoca su vida al hilo del recuerdo de los diferentes deportes que ha practicado, muchos de los cuales sigue practicando en la actualidad»— y que mejor diría una parcela de autobiografía que puede nunca escriba un **madera de héroe** literario, aunque de él ya sabemos no poco por varias de sus obras. El subtítulo deja mucho más claro el contenido del libro que la nota editorial: **Memorias deportivas de un hombre sedentario**. Bueno, por algo el subtítulo, al igual que el título y al igual que el contenido de la obra, se deben a Miguel Delibes, a quien los japoneses —que comienzan a traducirlo—, consideran que será premio Nobel en año no lejano. También las citas que ha elegido aclaran el contenido del libro: «No puedo meditar sino andando; tan luego como me detengo, no medito más; mi cabeza anda al compás de mis pies», del Jean-Jacques Rousseau de **Las confesiones**, y la de Friedrich Nietzsche del **Ecce Homo**: «No se debe prestar fe a ningún pensamiento que no haya nacido al aire libre».

Lo que realmente intenta Miguel Delibes es demostrar que su padre tenía razón al decir —y lo dijo muy anticipadamente, en una época en la que, por ejemplo, Francisco de Cossío «sostenía que el sol y el aire devoraban la

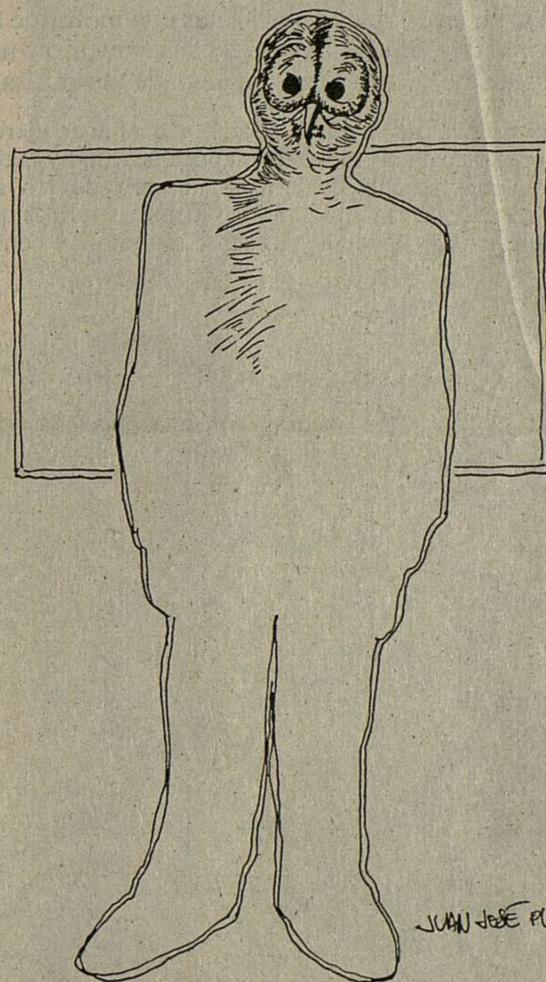
salud del hombre lo mismo que decoloraban las batas de percal de las muchachas»— que «la naturaleza era la vida y era preciso conservarla y disfrutarla».

A Miguel Delibes se le asocia, y no es ningún desatino, con la caza —«un cazador que escribe»—, que fue su primera actividad deportiva, «anterior incluso a la bicicleta, contemporánea tal vez de la natación y del fútbol como espectáculo». Un cazador que, antes de escopeta, utilizó piedras, con una buena puntería que le elogiaba su compañero de colegio Ladislao García Amo, a su vez «un formidable apredreador asturiano» a quien Miguel Delibes admiraba y envidiaba porque su pueblo de nuestra tierra «brindaba mayores oportunidades cinegéticas que mi ciudad». Como aficionado al fútbol dice que aún puede repetir de carrerilla la delantera del Real Oviedo de entonces, entre otras muchas: «Casuco, Gallart, Lángara, Galé e Inciarte», escribe. Pero, aparte de la caza, Miguel Delibes practicó la natación, el fútbol (no sólo como espectador era aficionado), el andar monte arriba y monte abajo... y el echarse por esos mundos montado en bicicleta.

Desde hace años me une una buena amistad con Miguel Delibes, a quien he tenido la oportunidad de entrevistar varias veces.

En una de esas entrevistas me definió a los ciclistas como «los jinetes de la ruta». Y me contaba: «A

mí me ha gustado mucho el ir en bicicleta. Figúrate, no todos los días, pero sí muy frecuentemente,



hacia una "particular etapa" de noventa kilómetros. Iba de Mollado-Portolín a Aldano para ver a mi novia y pescar cangrejos». Para mí, del libro, las páginas que dedica a la bicicleta son las más entrañables. Porque en ellas deja constancia de que, lo de montar en bicicleta, acabó siendo por amor. En el capítulo titulado **Mi querida bicicleta**, donde nos cuenta cómo logró que su novia y después esposa se aficionara a darle al pedal, está el Miguel Delibes digno sucesor de su padre en defensa de la ecología.

Konrad Lorenz, el premio Nobel de Medicina y Fisiología de 1973 —compartido con Karl von Frish y Niño Tinbergen—, que se nos fue no hace mucho, dice en su apasionante libro **Estoy aquí... ¿Dónde estás tú?** (frase de la novela **El viaje maravilloso de Nils Holgersson con los gansos silvestres**, de Selma Lagerlöf) que «cuando era niño, quise ser lechuza, porque de noche las lechuzas no tienen que irse a la cama». También yo, aunque ahora soy mucho menos niño, nunca quiero ir a la cama. Pero no quiero ser lechuza. Quiero ser un Konrad Lorenz. O el Miguel Delibes de **Mi vida al aire libre**. O sea, debo comprar, para empezar, una bicicleta. Y otra para mi amor. Y aventurarnos por este mundo en busca de libertad.

27



FELISA RAMOS  
DIRECTORA DE EDICIONES

EDICIONES DESTINO, S.A.

Consell de Cent, 425, 5.<sup>a</sup> planta. Teléfono 246 23 05  
Telefax 232 92 14 08009 BARCELONA



De parte del Sr. Permaye

---

FUNDACIÓN  
MIGUEL  
DELIBES

Miguel Delibes

LLUÍS PERMANYER

# BARCELONA

S E M P R E



LA ALEGRÍA DE ANDAR era la fórmula que acuñó **González Ruano**. Pero **Delibes**, en un libro delicioso que acaba de publicar, "Mi vida al aire libre" (Ediciones Destino), llega al extremo de elevar semejante práctica a la categoría de: el júbilo de andar. Y conste que nos viene de un hombre acostumbrado a la práctica de ejercicios más completos. Cuenta con la ironía sutil a que nos tiene acostumbrados, servida con una prosa musical, sólida y austera, la influencia que en este aspecto ejerció su padre, de ascendencia francesa. El muchacho, que fue iniciado de una manera peculiar en la natación, se acostumbró desde entonces a vivir en contacto permanente y hasta sensual con la naturaleza. Luego vendrían otras épocas y cada una presidida con toda naturalidad por el fútbol, la bicicleta, la caza, la pesca, el andar.

Delibes reflexiona sobre el andar, que encuentra tonificante y relajador. E importa hacer hincapié en que un deportista como él considere este ejercicio como entretenido y hasta regocijador, además de suficiente. Digo esto porque abrigo el convencimiento de que demasiados "sportmen" malician que no es bastante para lo que les exige su cuerpo. Los diez kilómetros que en un par de horas recorre Delibes son el tonificante físico, pero sobre todo espiritual, que necesita el urbanita común.

Me llamó la atención su comentario acerca de

## El júbilo de andar

que Madrid no es una ciudad hecha para pasear. Parecida observación se la he escuchado al cómico **Pepe Martín**, nuestro embajador por libre en la capital. Será cierto. No es menos cierto, empero, que Barcelona es precisamente una ciudad que invita al paseo.

Pasear por el Eixample es uno de los placeres que los barceloneses deberían otorgarse con la mayor frecuencia posible.

Se me antoja aberrante que demasiados ciudadanos se hayan convertido, quizá sin

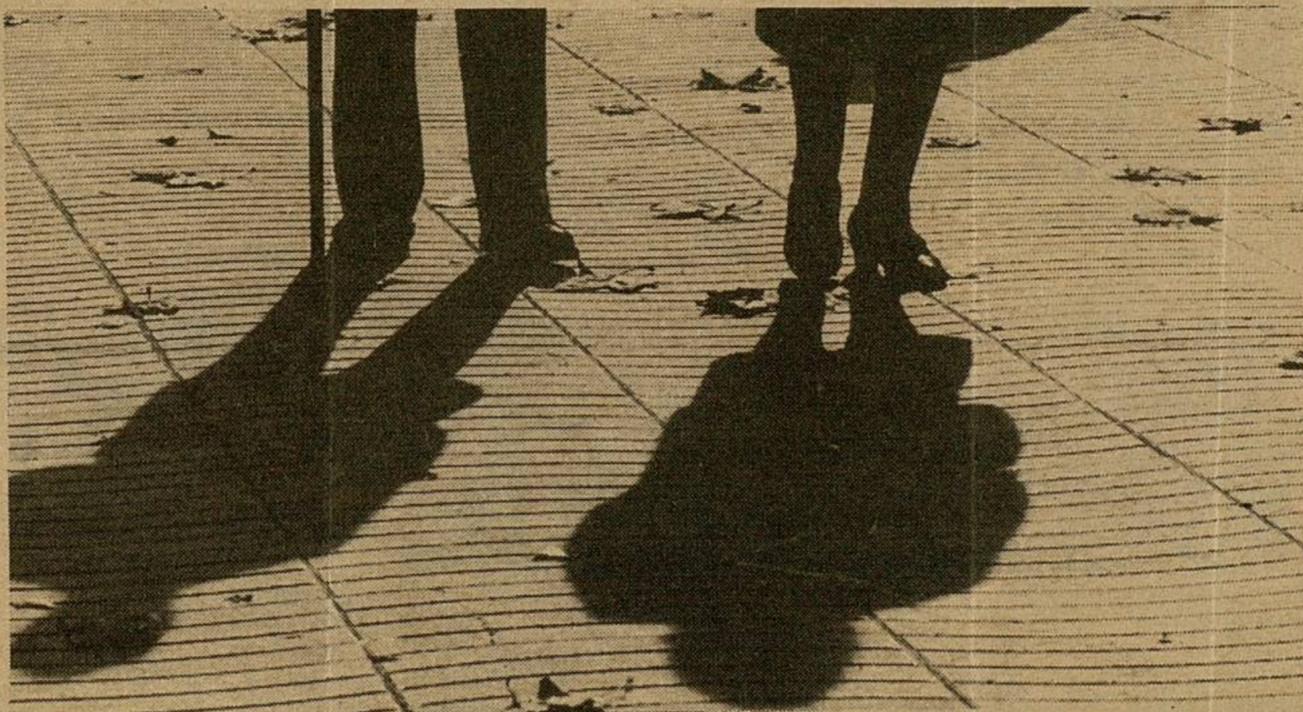
haberse percatado racionalmente de ello, en autodrogados. Me explicaré. En una ciudad tan mediterránea como la nuestra, agraciada con un clima que induce irresistiblemente al hedonismo, cobra un simbolismo esencial esta frase sólita, pero tan rica en contenido: "Vaig a donar un volt". El entrañable compañero **Jaime Arias** instintivamente hizo lo mismo en la capital de Laponia sumida en el rigor del invierno, y a punto estuvieron de salir a buscarlo por temor a que tuvieran también que acudir en su rescate. Es lamentable y hasta incomprensible que demasiados barceloneses se hayan convertido en esclavos del coche, y, lo que es peor, sin tener conciencia de ello.

Vale, en verdad, mucho la pena descubrir o simplemente recuperar el placer de andar, que aún puede ser más gratificante si se practica con frecuencia en la ciudad.

Son tantas las cosas que así se disfrutan, que se me hace un tanto difícil transmitirlo en su completa y entera dimensión.

Porque precisamente la ciudad se tornó irresistible por el cúmulo de tentaciones y de atractivos que surgen por doquier. Por supuesto que pienso en las tiendas, pero no sólo es eso: confieso que en cada salida doy con sorpresas y sensaciones gratificantes.

Si el pasear por la ciudad es uno de los mejores placeres que nos puede procurar, ¿por qué negárselo?



PEDRO MADUEÑO

Hay que descubrir el júbilo de andar

Este libro fue en cierto modo el primer libro de la vida humana y literaria

## Un retrato de la criolla

SE acerca el centenario de Teresa de la Parra. Nació en París, en 1889, y murió en Madrid, a los 46 años en 1936. Los que no llegaron a tratarla personalmente la recordarán por sus dos admirables novelas tan auténticas, tan significativas, tan reveladoras: «Ifigenia» (1924) y «Memorias de Mamá Blanca» (1929).

No fue mucho, pero fue grande. Era una típica criolla de clase alta, muy afrancesada, muy refinada y muy sensible a la peculiaridad de su condición. Era profundamente femenina y lo que en sus libros está más vivo es esa presencia constante de feminidad real. No pretendió ser otra cosa que ella misma. Le hubiera sido fácil, con su talento expresivo, imitar o reflejar la literatura de las escritoras famosas de su tiempo, la francesa Colette, la española Concha Espina, la sueca Selma Lagerloff, u otra.

Enfrentada con las condiciones de su propia vida, llegó el momento en que sintió la inaplazable necesidad de expresar aquellas insolubles contradicciones tan ricas en

humanidad.

Tuvo una vida atípica para una mujer de su clase. No fue rica, no se casó a los 18 años para tener una larga familia y dedicarse a la vida doméstica y a la pequeña sociedad local. Conocía a España y a Francia y se sentía pertenecer a un cierto grupo inestable y atractivo que podía acercarse sin perder propiedad a todas las novedades mundanas. Entre lo que sentía ser y lo que tenía que ser, se formó una angustia existencial que la llevó a escribir. No a hacer literatura, sino a una especie de confesión penetrante y reveladora.

Casi no hay ficción en sus novelas. Bajo la apariencia de sus personajes, es ella la que habla y habla siempre de su circunstancia, de su condición, de los vivos matices de una sensibilidad reprimida.

Cuando escribe «Ifigenia» ya ha cumplido 30 años, que era entonces una edad crítica para una soltera de su clase. Sus hermanas y sus amigas se han casado todas, y ella, que está dotada de una dulce belleza, que es inteligente y

ARTURO  
USLAR PIETRI



cosmopolita, que en su voz, en su manera de ser, en su gracia refinada, posee un atractivo incomparable, no ha querido hacerlo. Una vieja dama caraqueña, relacionada con su familia, la tiene como hija. Cuando muere, le deja su no modesta fortuna en usufructo, mientras no se case. Es así como puede volver a París, respirar el clima intelectual de «los años locos», embriagarse de fruslerías femeninas y de curiosidades intelectuales y, también, sentir la necesidad de darle expresión valedera a aquella situación personal. Es lo que hace en «Ifigenia», que no es

una protesta, ni menos una sátira de la vida convencional de la Caracas de sus días, sino la búsqueda profunda de lo verdadero debajo de lo aparental. Es un libro viviente, sensitivo, espontáneo, con un tono de confidencia reprimida, en el que el drama se disuelve en sonrisa comprensiva. Es el más cabal retrato de la criolla de su tiempo y su condición que tenga la literatura de nuestra lengua.

Cuatro años más tarde publica «Memorias de Mamá Blanca», un breve y profundo relato nostálgico de los tiempos de su infancia en una hacienda de caña. La familia, los peones, el campo, el misterio de la vida y el tiempo en una condición social y temporal muy propia están en ese libro inagotable que va mucho más allá del costumbrismo, del ruralismo, de la evocación agrídulce de su vida familiar desaparecida, para ser uno de los más poderosos testimonios de la sensibilidad y la vivencia criollas.

Eso fue, prácticamente, todo. Había dicho lo que te-

nía que decir y había logrado hacerlo más allá de modas literarias, de imitaciones y falsas innovaciones, en la forma auténtica de su peculiar condición humana.

Por el tiempo en que escribía «Mamá Blanca», aquella mujer vital y esplendorosa fue atrapada por la tuberculosis. Lo que siguió fueron cinco años de renunciadas, temores y vanas esperanzas, durante los que enmudeció y de los que sólo quedan algunas cartas admirables que muestran cómo era de auténtica su expresión y cómo nunca se puso a hacer literatura, sino a darle expresión a su verdad. El 2 de abril de 1936 sucumbió al terrible mal en Madrid.

Vida y creación tuvieron en ella una unidad rara. Con su vida hizo su literatura y con su literatura le dio sentido a su vida. Representaba una condición cultural muy rica en matices y mal conocida, la de la criolla refinada de su tiempo. La representaba porque la vivía y porque la vivía pudo expresarla inolvidablemente para todos los tiempos.

MIGUEL

DELIBES



Y esto, correr y jugar, fue lo que más o menos continué haciendo luego, de adolescente, y después, de adulto, y, más tarde aún, de viejo. No soy, pues, un asceta, un panteísta, ni un contemplativo. Me place el cielo azul, el color ocre de las colinas o el vuelo de una corneja, pero como ornamento, no como ocupación. Lo que verdaderamente me atrae es realizar un ejercicio al aire libre, una actividad deportiva, bien a solas, bien compartida con algunos familiares o amigos.

—Oiga, pues después de tanto esfuerzo bien poco provecho le ha sacado usted.

¿Para qué le ha servido tanto ejercicio?

Ahí radicaba el secreto. Mi actividad tenía que ser gratuita para resultar compensadora; esto es, la remuneración estaba en sí misma, en la pura práctica, en el incomparable placer de sentirme vivo y en libertad bajo el arco del firmamento. Yo escapaba de un mundo mecanizado en guerra con la naturaleza; tomaba

partido por ésta, en un principio de manera intuitiva, conscientemente luego. En ello estribaba mi paga, mi recompensa. Asignarle una meta pecuniaria a mi ejercicio hubiera sido desnaturalizarlo, privarle de lo que tenía de fructivo y placentero. Yo jugué, hice deporte, por el gusto de jugar, de hacer deporte, de sentirme en paz conmigo mismo. Atribuir a mis juegos una finalidad interesada hubiera equivalido a retornar al mundo del provecho, el consumo y la competencia, del que precisamente trataba de alejarme.

Mi reciente libro «Mi vida al aire libre» es el resultado de esta inclinación mía hacia el campo. Otros seres hay especializados en mujeres, economía o política. Ellos cumplirán su obligación hablándonos de mujeres, economía o política. Yo hablo de aire libre no sólo porque en él he procurado que mi vida se desenvuelva, sino porque entiendo que lo que interesa a los lectores del memorialista no es su faceta profesional, demasiado evidente, sino su cara oculta, la cara que ordinariamente no se ve. A mí lo que me interesaría especialmente del Papa Wojtyla sería su juventud de actor y del campeón Perico Delgado su preocupación intelectual. En cualquier caso, lo importante de los libros de memorias, es algo que no nos suelen dar los libros de memorias, esto es, que el autor protagonista no se tome a sí

mismo demasiado en serio.

De ordinario el protagonista de los libros de memorias es un ser admirable, un ser que inevitablemente queda de pie, finge que se cae pero se endereza, y cuando no es inteligente es atractivo, simpático o ha puesto en orden cosas fundamentales para la Humanidad. Como protagonista de «Mi vida al aire libre», soy mucho más modesto, no aspiro a tanto; yo no hice más que disfrutar de la naturaleza, hacer deporte, con el añadido de que no lo hice bien, no fui maestro en nada. Hay gentes que presumen de sentido del humor pero al hablar de sí mismas engolan la voz para enaltecerse. Yo entiendo que el humor sólo es tal cuando empieza por uno mismo. En resumen, el libro que acabo de publicar no recoge otra cosa que las divertidas peripecias deportivas de un hombre (que soy yo) que se pasó *media vida* en el campo y que si algo lamenta a estas alturas es no habérsela pasado entera.

## Mi vida al aire libre

A veces me preguntan cuál es la razón de mi hostilidad hacia Madrid, sin reparar en que mi sentimiento inamistoso no es hacia Madrid por ser Madrid, sino por ser una ciudad disparatada, que aleja al hombre de los horizontes abiertos, que es, en definitiva, lo que siempre me ha atraído. Ya de niño, en mi piso urbano, al igual que los perros de caza cuando se les encierra en un automóvil, buscaba un resquicio por donde penetrase un soplo de aire vivificador. En ocasiones llegaba a más: a fin de crearme la ilusión de ambiente ventilado, recurría a la lectura de libros que me hablaran de la naturaleza. Tras los mágicos cuentistas escandinavos, mis autores favoritos fueron Zane Grey y Oliver Courwood, novelistas que creaban en torno mío una ficción de aire libre que era ya casi como *estar* al aire libre. Posteriormente, mi adolescencia vino marcada por lecturas que, si no de alta calidad, sí desarrollaban temas que tenían lugar fuera de cuatro paredes, como «Rebelión a bordo» o «Tres lanceros

bengalés». Este mismo estímulo determinó mi contacto inicial con la literatura noble: «Robinson Crusoe», «Moby Dick» o «La isla del tesoro». La orientación de mis lecturas tenía, pues, un guía inusual: la naturaleza. Era ésta, antes que la gracia expresiva o el argumento, lo que me seducía de los libros cuando, por mi condición de niño urbano, me veía apartado del campo. Es decir, yo seleccionaba mis lecturas por la cantidad de oxígeno que encerraban. De ahí que mi pequeña biblioteca estuviese catalogada no por materias o por autores, como es usual, sino conforme a un criterio de clasificación singular: libros de ciudad y libros de campo; libros de mucha gente y libros de solitarios. Mi medio ideal no eran el asfalto y la multitud, sino la soledad y el campo. En mis primeros años no me incitaba tanto el anhelo de lo bello como el anhelo de lo natural.

Ahora bien, ¿la naturaleza tiraba de mí como tal naturaleza o como medio donde realizar alguna cosa? ¿Me bastaba *estar* al aire libre o una vez allí tenía que *hacer algo*? Lógicamente estos problemas me los planteo ahora, en la edad proveya; de niño tan sólo advertía que el campo me llamaba, que el campo tiraba de mí, que donde yo me encontraba a gusto era en el campo. Desde mi actual discernimiento observo que, en efecto, yo quería tomar contacto con el aire libre para *hacer algo* allí: correr y jugar.

y Deaver

Emma Rodríguez

**E**l último año ha sido pródigo para el crítico literario Ricardo Gullón, que después de recibir el Premio Príncipe de Asturias de las Letras fue elegido la semana pasada académico. Su *currículum* es amplio —una treintena de libros escritos sobre los más variados autores, muchos más artículos de ensayo e infinidad de conferencias pronunciadas— y su vitalidad, a los 81 años, no decae; igual que ese tono profesoral adquirido en sus más de 25 años de ejercicio en universidades americanas y su afán por estar al día en novela española.

**EL MUNDO.**— ¿Qué le llevó hacia la crítica?  
**RICARDO GULLÓN.**— Veo mi trabajo como el fruto de mi temprana y constante vocación lectora. Al leer, uno tiende a hacer valoraciones. Después viene el deseo de entender la última obra de un autor en relación con las anteriores. Yo empecé con Salgari y Julio Verne; pero cuando leí los *Episodios Nacionales*, de Galdós, me di cuenta de que no todo era aventura y me encontré con un nuevo mundo de realidad y de historia. Entonces empecé a establecer mi particular tabla de valores.

**EL MUNDO.**— Ahora, que finaliza la década ¿qué valoración hace del último año de narrativa española?  
**R. G.**— Lo valoro francamente bien. Me han impresionado muchos libros, algunos de escritores bastante jóvenes. Destacaría *Beltenebros*, de Antonio Muñoz Molina, que me parece una novela excelente por los recursos técnicos que utiliza y por la configuración de un personaje central, ambiguo, equívoco, absolutamente representativo del hombre miserable de nuestro tiempo. No menos me ha interesado el último libro de Javier Marías, que es muy distinto. *Todas las almas* está magníficamente escrito y es una especie de indagación psicológica en la personalidad del narrador y del resto de personajes, que en cierto modo me recuerda por su finura, precisión y rigor algunas páginas de Azorín, Benjamín Jarnés, Rosa Chacel y Francisco Ayala. *Retratos de ambigü*, de Juan Pedro Aparicio también me gustó y me hizo volver sobre la obra anterior de este autor, que me parece coherente, original, bien construida y con un gran dominio del lenguaje. Y no podría faltar Agustín Cerezales, que con sus *Perros verdes* me parece el gran descubrimiento de 1989.

**EL MUNDO.**— ¿Todavía mantiene intacta su

capacidad para descubrir y dejarse seducir por autores desconocidos para usted?  
**R. G.**— Por supuesto, y ahora que estamos con esto de los nombres le voy a decir que mi último descubrimiento ha sido Javier Tomeo. Su *Amado monstruo*, sobre todo, me produjo la impresión de ser la novela de un autor experimentado, que domina la ironía, la ambigüedad y el arte de la sorpresa. Tampoco quiero desaprovechar esta oportunidad para hacer una llamada de atención a los jóvenes críticos y autores, que con frecuencia suelen olvidar a los que tienen ya una obra hecha, como si ya estuvieran en el panteón y en el nicho de

los consagrados. Esto lo digo al recordar *Mi vida al aire libre*, el último libro de Miguel Delibes, que en esta obra está vivísimo.

**EL MUNDO.**— ¿Se está renovando la literatura española?  
**R. G.**— Se puede hablar de renovación en el sentido de que es un proceso de perpetuo cambio dentro de la unidad. En estos momentos hay una gran variedad y muy singulares maneras de contar. La actualidad literaria española se caracteriza por la pluralidad de direcciones y por la renovación en los tipos de novelas; pero no podemos olvidar que a partir de Juan Benet (por cierto *En la penumbra* es un libro importantísimo

este año, ya que el escritor da claves para entender su obra anterior) la narrativa se dirige hacia un camino de mayor complicación estructural, en el que empieza a retirarse información, se alteran los tiempos, se presta atención a los espacios, que se vuelven cambiantes, y se empieza a tener mucho más en cuenta al lector a la hora de descifrar la trama. El lector ya no es el mismo de la novela realista, sino que tiene una participación más activa.

**EL MUNDO.**— Al nombrarse académico, Lain Entralgo destacó el carácter riguroso y conceptual, no impresionista, de su labor crítica.

**R. G.**— Para mí el aprendizaje de la crítica pasa por el trabajo y la revisión constantes. Todos los críticos se equivocan y yo lo he hecho en el porcentaje que me ha correspondido e intentado siempre rectificar. He disfrutado con las críticas y estudios sobre Galdós, Juan Ramón Jiménez, Unamuno y los Machado; he valorado los siglos XIX y XX, a través de sus poetas y narradores como Guillén, o Alexandre, y más adelante Hierro, Claudio Rodríguez, Brines y sus coetáneos narradores. Pero también me he tropezado con terrenos que me parecen quebradizos para mi conocimiento como, por ejemplo, el romanticismo. Bécquer me inspira mucho respeto y por ello nunca he escrito un libro sobre él. Me parece una gracia tan delicada la suya, que creo que la crítica debe dar idea de esa gracia a través de una prosa imaginativa y rigurosa, que a mí me parece muy difícil de alcanzar.

**EL MUNDO.**— ¿En tantos años de ejercicio qué cambios fundamentales se han producido en la apreciación de la crítica?  
**R. G.**— En mis primeros años de ejercicio, la crítica se interesaba por el autor; luego, por el texto y en los últimos quince años se ha centrado en el lector. Este genera el texto y lo pone en movimiento. Si no hay lector no hay texto, sólo una mancha negra sobre una página en blanco.

**RICARDO GULLÓN:  
 «BUEN AÑO  
 NARRATIVO»**



Ricardo Gullón / VAZQUEZ DE SOLA

**EL MUNDO  
 TTBROS**

Archi van "Mi vida al aire libre"

Escritores tan dispares como Julio Verne, Karel Capek o Juan Goytisolo coinciden en nuestras páginas al ofrecer experiencias de viaje en libros recientemente editados. Por Inglaterra y Escocia se trasladó Verne, Goytisolo habla de Estambul y el checo Karel Capek recorrió España

CON OTRA MIRADA: GREGORIO MORÁN

# Un regalo, un matacán, un Delibes

Para saber qué es un matacán se pueden hacer tres cosas. Coger un diccionario y leer vulgares definiciones sobre un veneno para perros, o una jugada de naipes de ínfimo valor, o una a propósito de cuadrúpedos cansados por la caza. Incluso es posible echarle un tiento a la ingeniería militar o escuchar cómo un murciano indica en su huerta la encina más reciente. Todo puede ser matacán.

También es posible ojear un libro de Miguel Delibes que lleva por título "Viejas historias de Castilla la Vieja" y leer la historia del matacán que se encamaba en el majuelo del tío Satorio. Un apunte cinegético. "El matacán es una liebre que se resabia y a fuerza de carreras y de años enmagrece, se le desarrollan las patas traseras, se le aquilla el pecho y corta el viento como un dalle. Su carne no es codiciada y esto quiere decir que el afán por cazar el matacán no lo inspira la apetencia por la presa, sino una simple cuestión de amor propio." Delibes, escribe.

Lo mejor, no obstante, es ir a Valladolid. Enfilarse el paseo de Zorrilla, cruzar el Campo Grande y visitar al matacán en su casa, calle del 2 de Mayo. Tiene 79 años y esa piel de tierra que se ha hecho proverbial junto a una figura y un tono de voz entrañable. De persona acostumbrada a no perder la compostura cuando trata a las cuadrillas más variadas: cazadores, periodistas, logreros o gañanes.

Responde al nombre de Miguel Delibes, y escribe el castellano más limpio y auténtico que se ha escrito en España desde Mariano José de Larra. Porque hay cosas que se aprenden y las hay que se maman, y tanto valor tienen a veces unas como otras. Pero los grandes castellanos que nos enseñaron en el colegio son isleños como Galdós, andaluces como Valera, Juan Ramón o Machado. O periféricos, como Valle Inclán, Aub, Azorín, Gil Albert o Cela. Para uno que nació en Castilla, que fue Clarín, se hizo asturiano. Ramón Gómez de la Serna era de Madrid, que es otra cosa.

Miguel Delibes se inclinó a la literatura como quien nace en Valladolid; una casualidad premeditada, que con el tiempo se convirtió en pasión concienzuda, de ciudadano de antigua capital de imperio, aunque ya apenas se note. Quizá quede en el aire ese convencimiento tan delibiano -de Delibes- de que se puede forzar el destino, pero es él quien inicia la partida.

Ahora que escribir sobre premios literarios es como tratar con pesticidas: bordear la ley y las convenciones sociales. Que tiene mucho de engaño para creyentes amilanados y algo de cría atenta de mofetas; animal rentable y de lujo, aunque de olor desagradable. Sin embargo, hubo un tiempo, hoy inimaginable, en el que un tipo de provincias, caricaturista en un periódico, profesor tan atrabiliario como para enseñar Cultura en una escuela de Comercio, con novia de paseo y bicicleta, y amigos sin situar, osaba redactar una novela, mandarla a una editorial de Barcelona y ente-

rarse, un buen día, por los teletipos, de que le habían concedido el premio Nadal 1948. Hoy sería el hazmerreír del mundo de la edición.

Con llegar a finalista se conformaba; lo hubiera considerado un signo de que el camino de la literatura no estaba cerrado para él. Cuando se publicó "La sombra del ciprés es alargada" los lectores sorteaban la aventura cotidiana del estraperlo y los niños tomábamos pelargón o castañas cocidas, pero como siempre, había quienes gozaban del filete "bien hecho" y las patatas churruscadas.

No debe extrañar que la incorporación de Miguel Delibes a la literatura, en 1948, fuera

saludada con displicencia por los "institucionales": Torrente Ballester, Escudero, Ruano, Cela... Sólo un país tan sordo como el nuestro, inmune a la música y al recuerdo, puede haber tergiversado de tal modo el pasado hasta hacerlo irreconocible.

Las fuerzas semivivas del país querían darle el premio Nadal a Pombo Angulo, don Manuel. Oficial de regulares, corresponsal militante en el frente alemán y periodista multiforme y multiemplado; escribió también en este periódico y no sería de buena crianza insistir. Pero entonces se podían producir tan fascinantes paradojas como ésta: en un mundo donde todo era corrupto, había aún lugar para el milagro. La figura literaria e intelectual de Miguel Delibes, su aspecto de matacán a pesar suyo, es que se trata de una pieza codiciada siempre más por amor propio que por el aprovechamiento de sus entecas carnes. Por su valor, que no por su influencia en los círculos de poder editorial.

Escogió tozudamente vivir en Valladolid y allí siguió hasta hoy, sin más tentaciones que la caza, la tristeza y la monotonía. La única vez que estuvo a punto de irse y ser el primer director del diario "El País", no le pareció compensación suficiente un futuro de mandarín, con derecho a coto privado, expresamente reservado por la empresa editora.

Desde 1948 y aquel Nadal cuya sombra fue alargada, Miguel Delibes construyó un mundo literario sin concesiones a la moda, al poder o a la fragante miseria de un privi-

legio. Ni en la vida ni en la obra. Sin que apenas se note, como si no hubiera costado apenas esfuerzo y tan sólo fuera una consecuencia, algo tan poco premeditado como quedarse en Valladolid, ir a cazar y publicar evitando el chalaneo.

Las dos cosas a las que no puede acceder todo el mundo si no le empujan, las obtuvo sin arrugar el entrecejo. Director del diario "El Norte de Castilla" por cese administrativo de su predecesor. Llevó ese timón en época tan singular como la de Manuel Fraga en el Ministerio de Información. Acabó con la cabeza hinchada, los pies fríos y una retirada honrosa antes de que le cerraran el periódico y la boca. Se fue a casa.

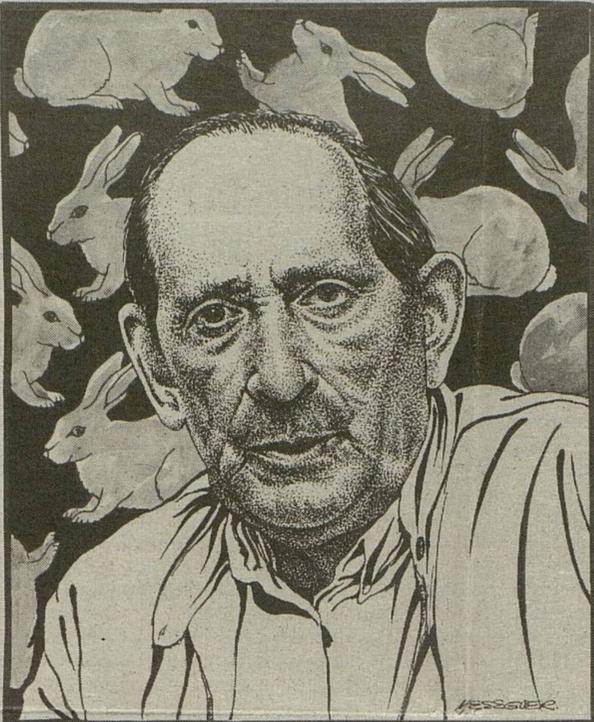
El acceso a la Real Academia lo suscribieron tres personajes tan diversos como el poeta Alexandre, el profesor Marías y el prolífico Zunzunegui. De nuevo el azar le llevó a cerrarle el paso a un vate oficialista, Pepe García Nieto. Delibes ocupó en 1973 la plaza del ín-

UN TIPO DE PROVINCIAS,  
caricaturista en un periódico,  
con novia de paseo  
y bicicleta, ganó en 1948  
un premio literario

clito desconocido e ilustre marino don Julio Guillén Tato, almirante de la Armada, director del Museo Naval y del Instituto Histórico de la Marina, autor prolífico de "La meditación del arco del meridiano" y "La parla marinera de Colón". No frecuentó la casa.

Ni tampoco menudeó en saraos capitalinos, ni besamanos reales o ficticios. Siguió haciendo lo que sabe hacer, una obra caracterizada por Castilla como lugar y el castellano como lengua a recrear. Hubo hasta un zafio que le encontró herencias de Pereda, el montañés, cuando su obra no tiene las adherencias de un Cela o un Torrente Ballester, ni las de otros más jóvenes, como Benet, Ferlosio o Martín Santos. Delibes se ha mantenido en una línea de continuidad literaria fracturada por la guerra civil y que hubo de reconstruir sus materiales en unas condiciones laberínticas de represión y censura. Una línea, casi un puente, tendido entre Max Aub, como soberbia fuente literaria de este siglo, y unos jóvenes como Aldecoa, Martín Gaité, Ferlosio y los diversos Goitísolo.

Ahora que los escopeteros del Reino han salido a cazar piezas para los premios del mundo, hay en Valladolid un matacán que hace literatura, mientras contempla, al filo de los ochenta años, que su mundo, que fue el de su padre y el de su abuelo, ha terminado y que eso es lo único importante. Ser el último y tener el privilegio de contarlo. ●



## Estamos en la vía

■ El año pasado se nos atragantó el menú de fin de año contemplando la pieza pánica de Gurruchaga en televisión. Esta vez nos quedamos con las uvas en la mano, en un gesto de estupidez tan inaudito, que nuestros hijos perdieron el único rédito de respeto que nos quedaba: ser capaces de comer las doce uvas sin empapuzarnos.

Ya dijo el General, en imborrable ocasión, que no hay mal que por bien no

venga. Con la ayuda de televisión podremos poco a poco ir destruyendo estas fiestas antes de que ellas nos destruyan a nosotros. Gracias a Gurruchaga adelantamos tanto la cena que se convierte en una merienda, lo cual alivia el estómago y los bolsillos. Gracias a esa chica que se lió con el campanero de la Puerta del Sol -dicho sea en su sentido estricto y no figurado- la próxima vez no será necesario comprar uvas. Se de-

tendrá al fin el proceso de acercamiento entre la viña y el esturión; por estas fechas las uvas se asemejan al caviar, en tamaño y precio. Sólo falta que la próxima Navidad se emita una serie sobre los crímenes más sangrientos de la humanidad y que sustituyan la cabalgata de Reyes por un "striptease" de travestis, para que al fin evitemos a un mínimo costo las dos jornadas que ponen en peligro nuestra economía y salud.

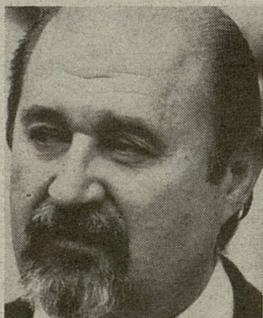
## ENCUESTA

### ¿Es razonable que en Cataluña no sepamos si hoy, día de Reyes, es fiesta o no?



LLUÍS M. SISTACH  
Obispo auxiliar  
de Barcelona

Considero muy conveniente que se disponga de un calendario fijo de fiestas y que este calendario atienda debidamente las propias tradiciones religiosas, así como las culturales.



IGNASI FARRERES  
Conseller de Treball  
de la Generalitat

Es fiesta. Se sabe desde julio pasado. Todas las organizaciones patronales, sindicales y de comerciantes acordaron que sería fiesta laboral, recuperando, si fuera necesario, las horas.



ENRIC VIVES  
Propietario de  
El Bulevard Rosa

No solamente no es razonable, sino que es lamentable. A la Administración le ha faltado decisión para defender una fiesta tradicional que la sociedad sí quiere.



JOAN COSCUBIELA  
Secretario de relaciones y acción  
institucional de la CONC

La inexistencia de una solución definitiva viene provocando problemas todos los años. Sin embargo, el acuerdo del Consell de Treball es claro: "No se trabajará el día de Reyes".



ELIES ROGENT  
Adjunto al  
Sindic de Greuges

No. El calendario laboral no debe sujetarse a caprichos políticos ni a dinámicas de creencias personales. El ciudadano tiende a diferenciar el ocio con respecto de las tradiciones.



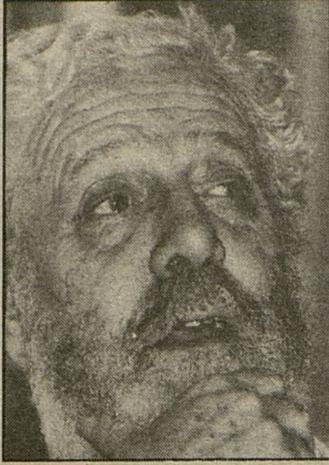
JESÚS SÁNCHEZ  
Director de publicidad  
de "Tenis Español"

Particularmente me parece una incongruencia absoluta que se lleguen a perder tantas horas en puentes y, en cambio, se discuta la única fiesta del año que tienen los niños.

## Sociedad en defensa del panocho

Un grupo de unas cien personas defensoras del dialecto panocho han creado en Murcia la *Ajuntaera pa la platica, el esturrie y el escarculle e la llengua murciana*. Un portavoz de la sociedad indicó que ésta, formada en su mayoría por universitarios, tiene como fin primordial recuperar el habla de Murcia, y para ello realizará procesos de investigación entre los que se incluyen el conversar con los viejos huertanos de la vega del Segura.

Agregó que piensan realizar otras actividades, como son la publicación de un «palabrero», que será un vocabulario de las palabras panochas recuperadas.



Luis García Berlanga.

## Once obras seleccionadas para el premio de narrativa erótica La Sonrisa Vertical

El premio de narrativa erótica La Sonrisa Vertical será fallado en la última semana de este mes entre once obras, seleccionadas a partir de 76 originales presentados al galardón. En su XII edición, el premio La Sonrisa Vertical 1990, instituido por Ediciones Tusquets para distinguir textos inéditos dedicados a la novela o el relato eróticos, será otorgado por un jurado en el que se integran Luis García Berlanga, Charo López, Juan Marsé, Ricardo Muñoz Suay, Juan García Hortelano y Beatriz de Moura.

Las obras seleccionadas para la ocasión son «La caza del zorro», de José María Álvarez; «El jugador de lenguas», de Guillermo Busutil; «Las negras ducas», de Curro Pazo; «Diario íntimo de una amante vocacional», de Margarita Sánchez; «Babia», de Caballero Concoide; «Diedro», de Cantábrico; «El insólito secreto de Lúpulo», de Manuel Cubedo; «Ciudad sin noche», de Clovis; «Amada Lesbiana», de Marina Flaminia; «Púbis de vello rojo», de José Luis Muñoz, y «101 nits», de autor anónimo.

## Exposición de arte naif español en París

El embajador de España en Francia, Juan Durán Loriga, inauguró ayer una exposición sobre pintura naif española en el Museo de Arte Naif Max Fourny, de París, en la que se presentan obras de más de cincuenta artistas hispanos. La mayoría de estos pintores, representados cada uno con dos de sus creaciones, asistieron al acto inaugural, con el que también se abrió una exposición sobre las especies en vías de desaparición. La directora del Centro de Arte Naif de Madrid, Amparo Martí, y Max Fourny organizaron esta muestra, con la que se quiere «reforzar la presencia del arte naif español en el ámbito internacional».

El novelista piensa que ya no puede «hacer más en favor de la literatura»

# Miguel Delibes: «A veces pienso que me he convertido en una pieza de museo literario»

Madrid/Javier Carrasco

Miguel Delibes confiesa que para él ya pasó el tiempo de escribir obras maestras. «Creo que no puedo hacer mucho más de lo que he

hecho en favor de la literatura», afirma. Su último libro, «Mi vida al aire libre», evocación de los años de infancia y juventud en su Castilla natal, se ha sumado a una larga lista de éxitos literarios. Sin

embargo, el autor de «Las ratas», «Los santos inocentes» o «Cinco horas con Mario» reconoce, con amargura disimulada, que a veces piensa que es «una pieza de museo».

«Un hombre, un paisaje, una pasión.» Esta definición, clara y sencilla, del propio Delibes, resume cuarenta años de una obra literaria. Premiado en distintas ocasiones, símbolo literario para varias generaciones de novelistas, este vallisoletano ha dedicado más de media vida a sacarle lustre al idioma español.

Se ha dicho que la literatura se hace sólo con palabras. Miguel Delibes, poco amigo de las teorías que puedan justificar su vocación de escritor, lo ha repetido en varias momentos: «Escribo porque necesito comunicarme.» Hoy, con casi cincuenta libros a sus espaldas, trata todavía de explicar su concepción de la vida, con tristeza, eso sí, porque su pesimismo unamuniano no le permite ir más allá de las pequeñas ilusiones.

—La lectura del libro «Miguel Delibes, periodista», escrito por José Francisco Sánchez, nos ha descubierto sus primeros pasos como dibujante, actividad que después abandonó por la novela. ¿Qué le hizo cambiar?

—Lo importante es tener una sensibilidad artística. Yo creo que el concretarla (el dibujo, la literatura, la música) depende de determinadas circunstancias. Por ejemplo, que tu vecino tenga un piano que está aporreando constantemente, o que tu padre tenga una buena biblioteca.

—En su caso, ¿cuál fue la circunstancia?

—En mi caso, la circunstancia de no ser dibujante se debió a que mi padre no daba ninguna facilidad para eso. Mi padre, cuando le enseñaba las caricaturas, juzgaba que aquello era perder el tiempo. Los padres de entonces consideraban que fuera de la historia y las matemáticas no había nada provechoso.

—¿Nunca llegó a pintar?

—No. Donde sí llegué es a la escultura, al modelado de barro, que también es apasionante. Es que en la vida hay muchas cosas apasionantes...

—¿Qué sintió al escribir su último libro, «Mi vida al aire libre»?

—Un raro placer. Te diré



ANGEL DE LA RICA

Miguel Delibes, en su casa de Valladolid.

■ «No he tenido nunca vocación de premio Nobel, esas cosas no se piensan. Nunca hubiera entregado mis brazos, mis piernas o mis ojos, como Cela, para obtenerlo»

más, porque para mí escribir, aunque sea un artículo, siempre es una mezcla de placer y sufrimiento. Placer, porque estoy diciendo algo que quiero decir, y sufrimiento, porque no digo todo lo que quiero. El ver que con este libro iba diciendo lo que

■ «En la infancia hay grandes pesadumbres que quedan enterradas después en el recuerdo. No es cierto que la infancia sea un paraíso y la vejez una tortura»

quería decir y reproduciendo mis evocaciones me produjo ese raro placer que sólo he sentido con otro libro, «Diario de un cazador». Da la casualidad que estos dos libros son los únicos optimistas que he escrito; en el resto de mi obra quizá influye la

tortura de la creación para que sean menos optimistas.

—¿Qué entiende por «tortura creativa»?

—El escritor fracasa porque no sabe encontrar la palabra, que es el vehículo de comunicación adecuado. Tú sabes que esa palabra existe, pero no la encuentras. Esa es la tortura.

—En «Mi vida al aire libre» nos recuerda su pasión infantil por la naturaleza, el fútbol, y también evoca la educación liberal de sus padres. ¿Le entristece pensar que aquellos años nunca volverán?

—Creo que lo llevo mejor porque todavía me queda energía para practicar algo de lo que practiqué de joven. El hecho de que monte en bicicleta, de que cace o de que nade no me permite reparar en lo que he perdido, que supongo que dentro de cinco o diez años, cuando no pueda hacer estas cosas, sentiré una melancolía insoportable.

—¿Alguna vez ha sentido la tentación de volver a ser joven, de emular al viejo Fausto?

—Te diré una cosa: yo, cuando me paso de la evocación grata y sigo ahondando, encuentro que en la infancia hay grandes pesadumbres que quedan enterradas después en el recuerdo, por lo que sólo afluyen los momentos gratos. No es cierto que la infancia sea un paraíso y la vejez una tortura.

—Ha escrito sobre su infancia con melancolía, pero sin amargura.

—Sí; hay cierta melancolía en todo y hay también una ternura en las evocaciones de las figuras que me acompañan en mi infancia, como la de mi padre o la de mis hermanos y amigos. «Mi vida al aire libre» es el libro que me ha producido más satisfacción y que creo que es el que puede producir más satisfacción al lector, por el optimismo que deja tras la lectura. El resto de mis libros son un poco torturados, no sólo por el hecho de la creación, sino porque mi filosofía de la vida es pesimista.

—El respeto que despiertan sus nuevos libros ¿no le hace

pensar que ya pertenece al museo de la literatura?

—Sí, a veces pienso que soy una pieza de museo y esto no deja de ser triste.

«No tengo vocación de Nobel»

—Sin embargo, usted ha confesado que no escribe por vanidad; es más, no parece importarle pasar o no a la historia de la literatura española.

—Yo creo que estas cosas no se piensan, quitando a Cela, que dice que desde los quince años tenía vocación de premio Nobel. Yo no he tenido nunca esa vocación y nunca hubiera entregado mis brazos, mis piernas o mis ojos, como Cela, para obtener el Nobel.

—Es curioso que las nuevas promociones de novelistas vuelven, en su gran mayoría, al lugar de donde usted partió: el realismo.

—Y a contar historias. Siempre he sostenido que si en la novela quitas la historia, quitas la novela. La novela, en ese caso, no existe.

—¿No ha ejercido usted de maestro de jóvenes escritores?

—No, no me gusta nada, me espanta. Incluso soy incapaz de aceptar la responsabilidad de un juicio sobre un original inédito. Cuando me piden esto digo que lo haría de mil amores; pero que mucho mejor que lo manden a un jurado compuesto por varios señores que les den más confianza.

—¿Qué le parece el estado de la narrativa española actual?

—Hay un florecimiento, una afloración desde hace diez años. Yo esperaba que este fenómeno se diese en el año 75 o en el 80, cuando se suprime la censura. Creo que los editores tienen un mayor desahogo económico, unos planes comerciales más ambiciosos y entonces han empezado a publicar novelas sin necesidad de que estuvieran premiadas.

—He leído que ha perdido la ilusión por escribir.

—Yo tenía una ilusión muy viva por hacer una gran obra. Cuando mi mujer desaparece, la ilusión también se marcha. Lo que ocurre es que no se puede vivir sin ilusión; ahora bien, la ilusión puede ser grande o pequeña. Digamos que yo he vivido con ilusión grande hasta los cincuenta años y a partir de esa edad vivo con ilusiones más pequeñas.

—¿Qué quiere decir con ilusiones pequeñas?

—Pues que creo que no puedo hacer mucho más de lo que he hecho en favor de la literatura. Que lo que he hecho está ahí y que no voy a superarlo.

Miguel Delibes  
*Mi vida al aire libre*



Ediciones Destino *Ancora y Delfin*   638

## LIBROS

# Viviendo en exteriores

Este nuevo libro de Delibes, pone al lector directamente en contacto con la naturaleza. Tema que el autor domina largo y tendido. En estas páginas conocemos algo más del escritor castellano que su vieja frase de que es ante todo «un cazador que escribe».

Como «Memorias Deportivas de un Hombre Sedentario» Miguel Delibes va narrando con su prosa clara, sencilla y tremendamente directa, todas esas actividades que le acompañaron desde que era apenas un chaval, hasta esta época. Todas ellas con un denominador común: su tremendo amor al medio rural y al paisaje castellano. Estas páginas nos desvelan datos casi inéditos, como su pasión hasta límites insospechados —muy normales, por contra en un chaval de su época— por el fútbol del que el autor dice que a los doce años «lo impregnaba todo, era casi como Dios: una presencia constante».

Luego fue la bicicleta la que llenaba sus ocios, con una afición desmedida. La meta: ser el Rey de la Montaña. Todos estos deportes Delibes los describe uniéndolos a sus reflexiones personales que ligan una serie de relatos tan amenos que el lector acabará bebiéndose el libro de un tirón, como pasa con la mayoría de los textos del cazador que escribe. Después hablará del tenis, del mar y de los peces, de su alegría al andar o del nadador del mínimo esfuerzo que fue.

Un último capítulo como no, referido a la caza, cierra este libro de Delibes. Al fin y a la postre, como él dice lo importante es, «una vez que uno inicia en la vida la cuesta abajo el problema es éste: conservar. Conservar útiles las piernas, arterias, bofes y corazón... Esa debe ser la receta pertinente para sesentones reacios a enrolarse en una existencia sedentaria, resueltos a no dimitir de una maravillosa vida al aire libre».

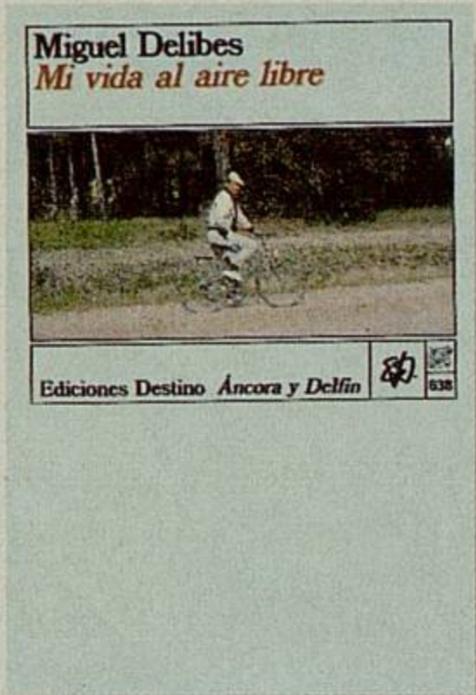
Federer  
Febrero 90

FUNDACION MIGUEL DELIBES  
73 MD

# TIEMPO LIBRE

**LIBROS**

Telva  
febrero 90



## LA BIOGRAFIA DE UN MAESTRO

Este último libro de Delibes agrupa nueve relatos autobiográficos emparentados porque tratan acciones al aire libre: andar, nadar, montar en bicicleta, pescar, cazar. Pero por encima de su interés por conocer otros aspectos de la vida de Delibes, al leer este libro, hay que estar atentos al lenguaje. Pocas veces se ha escrito con mayor sencillez.

No es novedad —en Delibes— el cuidado extremado en la prosa: un tipo de esmero que no se nota como tal, pero que bruñe su prosa. La ventaja de ésta es que trata de cosas muy corrientes y, además, en primera persona. Cualquier lector o lectora puede hacer la experiencia de escribir, tomando este libro como modelo. Es como un juego.

Aprender a escribir, por lo menos en estos tiempos, es aprender a poner una cosa detrás de otra, a la vez que se prescindir de decir lo que se está haciendo. Cosas como «no se me ocurre nada que decir», además de estar muy manidas, quitan fuerza a lo que sí se puede decir. Delibes empieza, por ejemplo: «A mi padre se le adivinaba la ascendencia europea en su afición al aire libre». Así, directamente. Escribir es decir las cosas directamente, tal como vienen pero con un instinto que sabe desecharlo superfluo.

Llevamos meses de culto a Cela, con ocasión del Nobel. Delibes es tan buen escritor, o mejor, que el gallego. Merece ser leído. Es un maestro que se puede imitar.

**El relato corto es un género difícil en el cual el escritor debe sintetizar de manera admirable, sin perder imaginación y jugosidad.**

Mi vida al aire libre. Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 1989.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Un inédito de Italo Calvino. "Bajo el sol jaguar", obra póstuma e inacabada, recoge tres relatos de Calvino dedicados, cada uno de ellos, a narrar un sentido: olfato, gusto y oído. Una ocasión de complacerse en un lujo: la imaginación fabulando el mundo. / 45



# CULTURA



LAS PROVINCIAS

Jueves, 8 de febrero de 1990

## PORTAFOLIO

### Gran "confrontación Goya-Picasso" 1990

El ministro de Cultura, Jorge Semprún, ha anunciado la celebración de una "gran confrontación Goya-Picasso para este año".

El responsable de Cultura precisó que dicha "confrontación", se establecería sobre el eje de «Los desastres de la guerra» y el «Guernica», con exhibición de obras goyescas y picassianas, y aun de otros artistas, que contribuyan a enriquecer una dialéctica sobre la guerra y la violencia.

"Picasso me dijo una vez personalmente que para él lo ideal sería que el 'Guernica' se exhibiera un día junto a Goya y Velázquez", comentó Semprún.

Esta exposición será también un buen motivo para "empezar a mover el Guernica, que irá definitivamente al Centro Reina Sofía, como pieza fundamental de todo el discurso teórico del arte del siglo XX que constituirá la colección de este centro en un futuro próximo", agregó.

### Fernando Quiñones, premio Café Gijón

El escritor gaditano Fernando Quiñones ha sido el ganador del premio de novela Café Gijón 1989 con la obra "Encierro y fuga de San Juan de Aquitania".

Para el miembro del jurado Juan Cruz la obra premiada es una novela histórica con fondo apocalíptico, contenida en una narración llena de sentido del humor y velocidad literaria. En la novela se mezclan la ironía y el drama, muy propio en la obra de Quiñones. "Es una obra redonda que, sin embargo, mantiene picos propios de un cuentista a quien Borges concedió el honor de ser calificado como uno de los mejores de la literatura española".

### Casi 300 novelas para el Premio Plaza y Janés

Un total de 287 novelas concurren a la VI edición del Premio Internacional de Novela Plaza y Janés, cuya concesión tendrá lugar el próximo día 15. Este premio es uno de los de mayor cuantía económica de los otorgados en España, con diez millones de pesetas para el ganador.

El jurado que otorgará este premio estará presidido por José María Moya, director de ediciones de Plaza y Janés, y compuesto por los escritores Juan José Armas Marcelo, José Manuel Caballero Bonald, Luis Izquierdo, Néstor Luján, y Enrique Badosa.

Miguel Delibes: Confesiones a la vuelta del camino

## "No puedo hacer más en favor de la literatura"

**M**iguel Delibes confiesa que para él ya pasó el tiempo de escribir obras maestras. "Creo que no puedo hacer mucho más de lo que hecho en favor de la literatura", afirma. Dice, con amargura disimulada, que a veces piensa que es "una pieza de museo". Se ha dicho que la literatura se hace sólo con palabras. Miguel Delibes, poco amigo de las teorías que puedan justificar su vocación de escritor, lo ha repetido en varios momentos. "Escribo porque necesito comunicarme". Hoy con casi cincuenta libros a sus espaldas, trata todavía de explicar su concepción de la vida, con tristeza, eso sí, porque su pesimismo unamuniano no le permite ir más allá de las pequeñas ilusiones.

—La lectura del libro "Miguel Delibes, periodista" nos ha descubierto sus primeros pasos como dibujante, actividad que después abandonó por la novela. ¿Qué le hizo cambiar?

—Lo importante es tener una sensibilidad artística. Yo creo que el concretarla (el dibujo, la literatura, la música) depende de determinadas circunstancias. Por ejemplo, que tu vecino tenga un piano que está aporreando constantemente, o que tu padre tenga una buena biblioteca.

—En su caso, ¿cuál fue la circunstancia?

—En mi caso, la circunstancia de no ser dibujante se debió a que mi padre, cuando le enseñaba las caricaturas, juzgaba que aquello era perder el tiempo. Los padres de entonces consideraban que fuera de las matemáticas y la historia no había nada de provecho.

—¿Nunca llegó a pintar?

—No. Donde sí llegué es a la escultura, al modelado en barro.

—¿Qué sintió al escribir su último libro, "Mi vida al aire libre"?

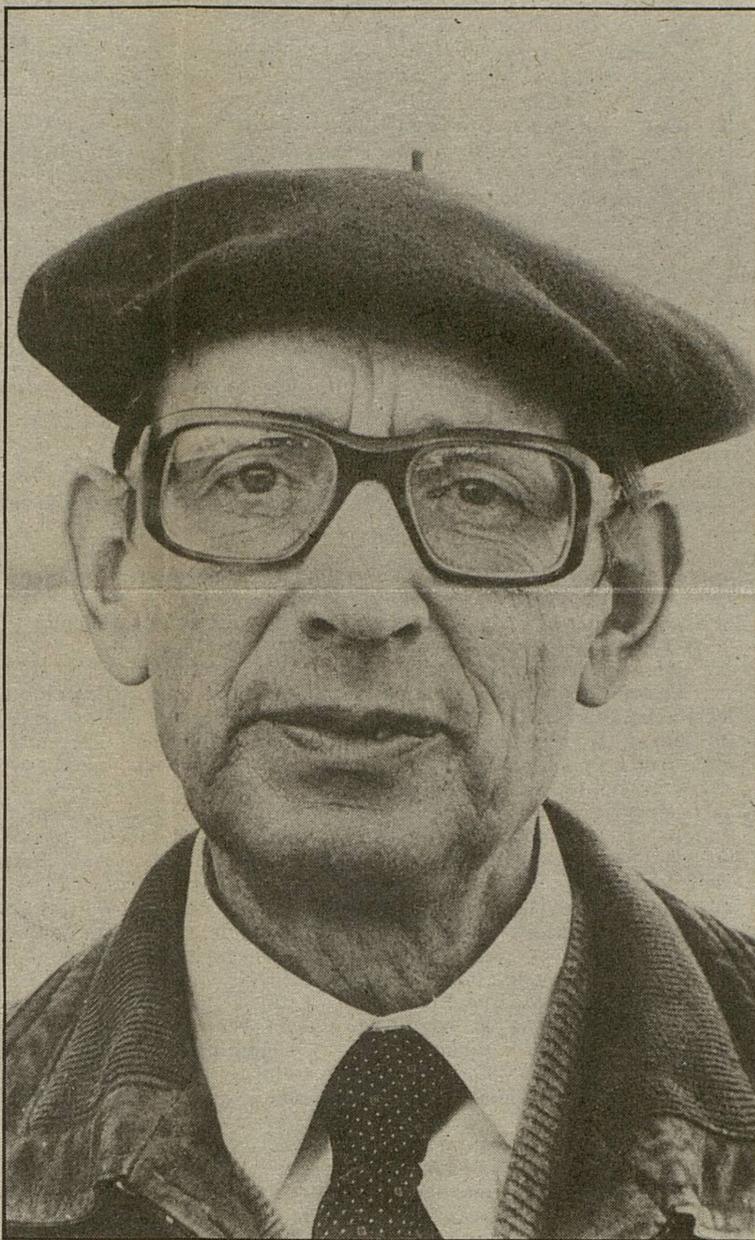
—Un raro placer. Te diré más, porque para mí escribir, aunque sea un artículo, siempre es una mezcla de placer y sufrimiento. Placer porque estoy diciendo algo que quiero decir, y sufrimiento, porque no digo todo lo que quiero. El ver que con este libro iba diciendo lo que quería decir y reproduciendo mis evocaciones me produjo ese raro placer que sólo he sentido con otro libro, "Diario de un cazador". Da la casualidad que estos dos libros son los únicos optimistas que he escrito; en el resto de mi obra quizá influye la tortura de la creación para que sean menos optimistas.

—¿Qué entiende por tortura creativa?

—El escritor fracasa porque no sabe encontrar la palabra, que es el vehículo de comunicación adecuado. Tú sabes que esa palabra existe, pero no la encuentras. Esa es la tortura.

—En "Mi vida al aire libre" nos recuerda su pasión infantil por la naturaleza, el fútbol.

—¿Le entristece pensar que



No he tenido nunca vocación de premio Nobel y nunca hubiera entregado mis brazos, mis piernas o mis ojos, como decía Cela, para obtener el Nobel.

Siempre he sostenido que si en la novela quitas la historia, quitas la novela.

—aquellos años nunca volverán?

—Creo que lo llevo mejor porque todavía me queda energía para practicar algo de lo que practiqué de joven. El hecho de que monte en bicicleta, de que cace o de que nade no sabe reparar en lo que he perdido, pero supongo que dentro de cinco o diez años, cuando no pueda hacer estas cosas, sentiré una melancolía insuperable.

—¿Alguna vez ha sentido la sensación de volver a ser joven, de emular al viejo Fausto?

—Te diré una cosa: yo, cuando

me paso de la evocación grata y sigo ahondando, encuentro que en la infancia hay grandes pesadumbres que quedan enterradas después en el recuerdo, por lo que sólo afluyen los momentos gratos. No es cierto que la infancia sea un paraíso y la vejez una tortura.

—Ha escrito sobre su infancia con melancolía, pero sin amargura.

—Sí; Hay una cierta melancolía en todo y hay también una ternura en las evocaciones de las figuras que me acompañan en mi infancia, como la de mi padre o la de mis

hermanos y amigos. "Mi vida al aire libre" es el libro que me ha producido más satisfacción y creo que es el que puede producir más satisfacción al lector, por el optimismo que deja tras la lectura. El resto de mis libros son un poco torturados, no sólo por el hecho de la creación, porque mi filosofía de mi vida es pesimista.

—¿Le consuela pensar que tras su muerte queda una obra de casi cincuenta títulos?

—Sí; hay una cierta ilusión de supervivencia en esta idea de que contigo no se va todo, y esto sin duda mitiga esa gran losa que supone enfrentarse con una muerte cada día más cercana.

—El respeto que despiertan sus nuevos libros, ¿no le hace pensar que ya pertenece el museo de la literatura?

—Sí, a veces pienso que soy una pieza de museo y eso no deja de ser triste.

—Sin embargo, usted ha confesado que no escribe por vanidad; es más, ni parece importarle pasar o no a la historia de la literatura española.

—Yo creo que estas cosas no se piensan, quitando a Cela, que dice que desde los cinco años tenía vocación al premio Nobel. Yo no he tenido esa vocación y nunca hubiera entregado mis brazos, mis piernas o mis ojos, como Cela, para obtener el Nobel.

—Es curioso que las nuevas promociones de novelistas vuelvan, en su gran mayoría, al lugar de donde usted partió: el realismo.

—Y a contar historias. Siempre he sostenido que si en la novela quitas la historia, quitas la novela. La novela, en ese caso, no existe.

—No ha ejercido usted de maestro de jóvenes escritores

—No, no me gusta nada. Me espanta. Incluso soy incapaz de aceptar la responsabilidad de un juicio sobre un original inédito.

—He leído que ha perdido la ilusión por escribir.

—Yo tenía una ilusión muy viva por hacer una gran obra. Cuando mi mujer desaparece, la ilusión se marcha. Lo que ocurre es que no se puede vivir de ilusión; ahora bien, la ilusión puede ser grande o pequeña. Digamos que yo he vivido con ilusión grande hasta los cincuenta años y a partir de esa edad vivo con ilusiones más pequeñas.

—¿Qué quiere decir con ilusiones pequeñas?

—Pues creo que no puedo hacer más de lo que he hecho en favor de la literatura. Que lo que hecho está ahí y que no voy a superarlo.

—De todas formas usted seguirá escribiendo en el futuro.

—Claro, porque uno tampoco tiene la garantía de estar en la verdad, pues a lo mejor puedes hacer, no una obra maestra, pero sí una obra más importante de lo que hecho hasta ahora. Nadie lo impide.

Javier Carrasco

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

SABADO, 24 DE FEBRERO DE 1990

Opinión

### DE PUÑO Y LETRA

CARLOS MURCIANO

MD

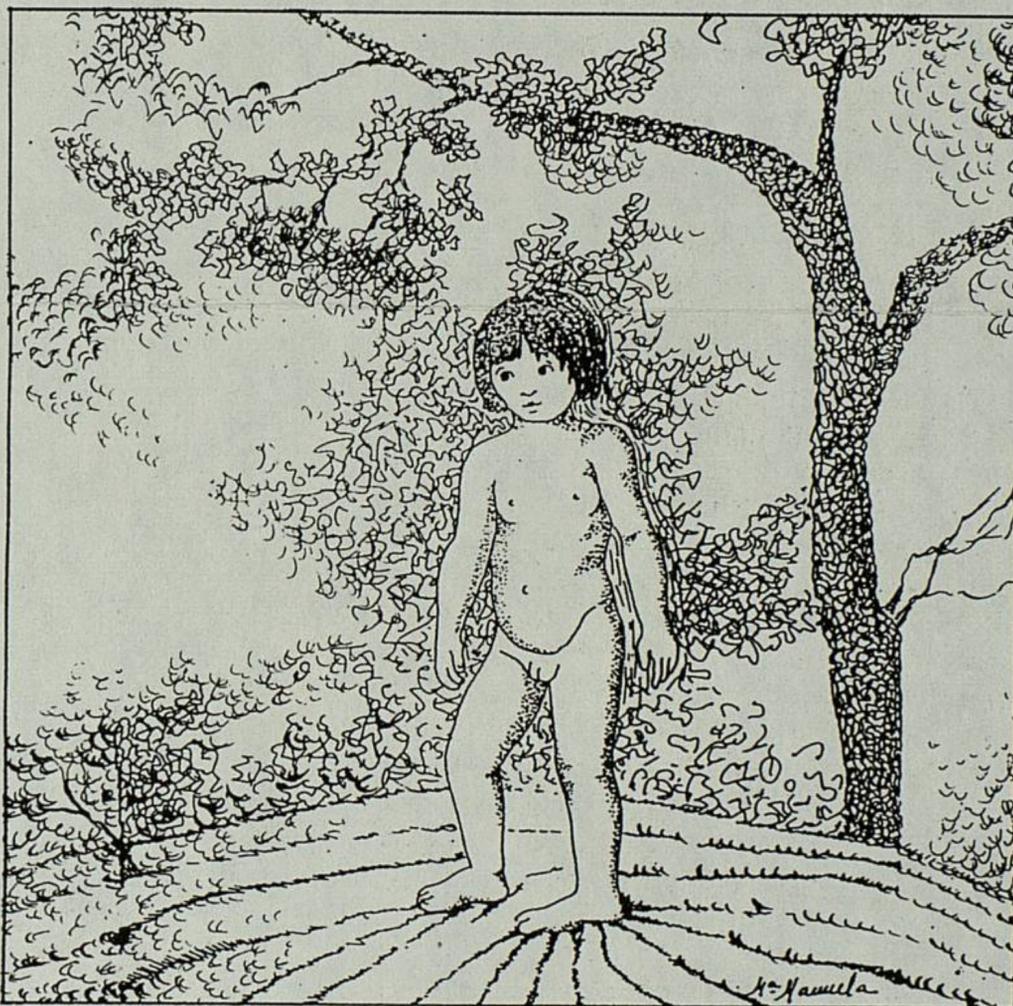
## Delibes o la naturalidad

Siempre he admirado en Miguel Delibes, por encima de otros muchos valores sobradamente reconocidos, la transparencia de su prosa: una prosa que discurre sin tropiezos, que no abusa del vocablo infrecuente, pero que tampoco renuncia a él, que apresa al lector y lo conduce sin esfuerzo; una prosa, en fin, signada por la naturalidad. Yo no sé si nuestro diccionario acierta al equiparar naturalidad con ingenuidad, ni me atrevería a calificar de ingenua esa prosa que digo; pero sí me quedaría con los otros dos términos

que apunta, esto es, la sencillez y la lisura, latentes en el hacer del gran narrador castellano.

En una reciente entrevista, como quiera que el periodista le preguntara si había superado la vanidad propia del escritor, Delibes respondió que su única vanidad era ésta: "escribir más claro cada día".

¿Más aún? Quien lea su última obra publicada, *Mi vida al aire libre* (Destino), se encontrará con una ventana abierta a la intimidad del autor, con una confesión cordial y amigable, acerca de "un cierto modo de vivir", como diría mi amigo Luis Sagi-Vela. Todos pueden saber del Delibes cazador, del madrugador implacable que, llueva, hiele o ventee, se echa al monte con perro y escopeta, en busca del gazapo o la perdiz; pero menos sabrán del Delibes pescador -ya en el mar, ya en el



río- y mucho menos del Delibes tenista, o campeón de ping-pong, nadador, o jugador del fútbol; o del Delibes andarín, dos horas diarias arriba y abajo, apasionado un día de la motocicleta, y hoy, como ayer, de la bicicleta. *Mi querida bicicleta*, uno de los capítulos de este libro, se publicó hace unos años como libro independiente destinado al público infantil, y ahora halla su sitio en este volumen, entrañable y aproximador.

Porque nos acerca decididamente la figura humana del escritor, su pasión por el deporte, sí, pero también su pasión familiar -esposa, hijos, hermanos, padre, este último evocado por pinceladas magistrales-. Escribir -quien lo probó, lo sabe- es una mezcla de placer y dolor, cuyas proporciones varían en cada caso, en cada hombre. Delibes sabe que es así, y así lo ha reconocido en

más de una ocasión. Pero con *Mi vida al aire libre* sucede -le ha sucedido- algo peculiar: "Este libro -ha dicho- nació con gran fortuna, y es el único, con *Diario de un cazador*, que me ha producido solamente placer".

La "educación a la francesa" de este escritor castellano, gascón de ascendencia, parece haber sido decisiva en su formación y en su vida; y esta es una de las cosas más destacables del libro, donde un Delibes habitualmente celoso de su privacidad, se abre a sus lectores de manera desusada y en verdad atrayente. Porque su escritura pro-

digiosa embebe de tal forma, que ese lector, apuntado queda, llega a apasionarse sin proponérselo con el resultado de una carrera ciclista pueblerina o con el de un partido amistoso de tenis, resuelto, en un set propio del Guinness, por 37-39.

Más, junto a todo ello, no hay que olvidar que *Mi vida al aire libre* es un libro escrito a los sesenta y ocho años, sobre el que, debido a esto mismo, se ve gotear la nostalgia: por lo que fue y es ya irrecuperable, y por lo que no podrá ser, pues que la edad no perdona.

Pero se trata de una nostalgia serena, limpia. "Soy enemigo de adioses -dice el autor-, de soluciones drásticas, de medidas definitivas. ¿Por qué no ir desprendiéndonos de las cosas que amamos gradualmente, poquito a poco?". Pienso que valdría la pena ensayar tan sabia fórmula.

## Balears



Editado por Hora Nova, S.A. Presidente: Pedro A. Serra. Director General de Publicaciones: Miguel Serra. Director: Guillermo Martín de Oliva García. Consejo de Dirección: Pablo Llull y Carlos Garrido. Redactora-jefe: Angela Moreda. Jefes de Sección: Marisa Gallardo y Gulem Martí. Gerente: Sebastián Ginart. Redacción, Administración (Publicidad, Distribución y Suscripciones): Paseo Mallorca, 9-A D.P. 07011. Tel.: 457000. Telefax: 458920. Palma. Rotativas y cierre, teléfono 201152. Gremio Silleros, s/n. Polígono Son Castelló. Palma de Mallorca.

Depósito legal 1956.

## Destrucción del Derecho Foral

Aunque sin la humana y democrática posibilidad de escribir un extenso editorial, denunciando la forma en que nuestros volubles políticos pretenden destruir nuestro *Dret Foral*, sustituyéndolo por una serie de extrañas reglas arbitrarias, que nada tendrán que ver con los principios que los informaban, por lo menos quisiera exteriorizar mi enérgica protesta por la insidiosa forma con que se está tramitando dicha destrucción, sin airear en público aspectos tan importantes como lo son la práctica anulación del Régimen de separación de bienes del matrimonio.

Sobre el particular que antes indiqué, bien se cuidan nuestros políticos de no prodigarse en divulgar ni hacer excesivos comentarios acerca del nuevo Apartado 1.º del Arto. 4.º del Título Preliminar de la nueva Compilación, que dirá: «Los bienes propios de cada cónyuge estarán afectos al levantamiento de las cargas del matrimonio...».

Ni tampoco les interesa divulgar demasiado la posible intervención judicial que, aun sin mediar separación matrimonial (lo cual es sencillamente pe-



nos), hará que cada uno de los dos cónyuges pueda exigir al otro que tenga que vender todo o parte de su patrimonio.

Todo esto, cuando hasta el Estado reconoce la Declaración separada de los bienes patrimoniales de los matrimonios.

Tomeu Bestard

## Redescubriendo el ayuno

La charanga del carnaval con sus disfraces, burlas y pantomimas viene a despertarnos de nuestro sopor por estas fechas recordándonos el aspecto lúdico de nuestro devenir. Hasta la severa traza del castillo de Bellver se ha unido todo ello como una oficialización de la mascarada pues si el palacio palmesano se apunta desde la distancia a *sa rua* parece que todos

estamos un poco más obligados a unirnos al alborozo general. Pero sería útil recordar a los desmemoriados que históricamente si las fiestas del carnaval han tenido sentido, ha sido como preámbulo a las asperezas de la cuaresma que la sigue como acompañante obligado. El carnaval era la previsora expansión de una sociedad que se tomaba en serio eso que llaman los pedantes «los rigores de la cuaresma», y que en la actualidad consisten en dos días de ayuno (Miércoles de Ceniza y Viernes Santo) más seis en los que variamos nuestra dieta carnívora. Y ahora que se ha perdido en buena parte la dimensión religiosa del ayuno, se comienza a redescubrir sus ventajas, no sólo para adelgazar, sino también para recobrar el equilibrio psíquico. Recientemente un reportaje aparecido en Frankfurter Allgemeine Zeitung nos refiere el aumento de clientes de la clínica para adelgazar Buchinger en Ueberlingen. En dicho establecimiento sanitario no se limitan a prescribir una rigurosa dieta de 1.000 calorías sino que la aderezan con tertulias, charlas, veladas musicales y paseos por el bosque. Nos cuentan cómo procuran que los pacientes no

se obsesionen con el peso sino que vivan la renuncia del ayuno como un proceso de purificación para buscar la armonía entre cuerpo y espíritu. La mengua en la dieta sería comparable a los ejercicios de dedos del artista creador, como un practica buscando un aumento de la capacidad corporal y una mayor sensibilidad para la creación artística. El director de la clínica afirma que «el ayuno es el mayor estímulo para encontrar las fuerzas regenerativas más adecuadas al cuerpo, tanto anímicas como somáticas». Muchos logran obtener relax interior y serenidad, que les lleva a comprender que algo debe cambiar en su alimentación y en su vida. En muchos obesos las causas de comidas frecuentes y excesivas son las desilusión, el enfado y la excitación. En el fondo, todo ello es una visión sustitutiva de la originaria dimensión religiosa del ayuno.

José Mº Polo Ferrer.

Recordamos a nuestros comunicantes que las cartas dirigidas a esta sección deben cumplir los requisitos de brevedad, corrección y fácil identificación del remitente. BALEARs se reserva el derecho de su publicación. No se mantiene correspondencia.

## TELEOBJETIVO

● **Sanidad tiene la palabra.**— Desde hace una semana, todos los exteriores del Mercado del Olivar desprenden un olor pestilente que resulta casi insoportable. Toda una invitación a las amas de casa para que no entren. Sin duda ello obedece a artículos comestibles en mal estado y que no son sacados del recinto o bien, si se hace, nadie se preocupa de la desinfección necesaria. Ello es competencia de Sanidad, que no parece mostrarse con la eficacia que exige el tema alimentario.

## DE AYER A HOY

Daniel Ortega ha sido el primer sorprendido por el resultado de las elecciones generales en Nicaragua. El día 25 de enero, declaraba:

—Los que conocemos la realidad de nuestro país sabemos que estas elecciones que están a la vuelta de la esquina las hemos ganado ya. Será tanta la diferencia que haremos desaparecer a la mal llamada oposición. Sólo deseo que el Gobierno norteamericano tenga la entereza de reconocer los resultados de las elecciones y trabajar en favor de la paz.

El día 4 de febrero:

—No hace falta ser adivino ni profeta para saber que ganaremos. Los sondeos también reflejan la manera de pensar del pueblo.

Ahora mismo:

—No esperaba estos resultados. Me he equivocado. ¡Pero hemos cumplido nuestra palabra! Prometimos un proceso democrático y lo hemos hecho. Ha sido un triunfo de la revolución del 19 de julio. Igual que abrimos el camino hacia la libertad, ahora lo hemos abierto hacia la democracia.

¡Lo que va de ayer a hoy!, aunque sea con poco margen de días.

## FRASES

—No se pueden entender ni la historia del PSOE, ni la de Andalucía, ni la de España en este siglo sin este hombre que es Alfonso Guerra. (Rodríguez de la Borbolla).

—El 50 por ciento de los pamploneses no acuden a los sanfermines porque hay un desencanto en la ciudad. (Javier Courraut, alcalde de Pamplona).

—La única higiene de la democracia es la prensa. Gritar cuando se nos amordaza no es amarillismo. (Paco Umbral).

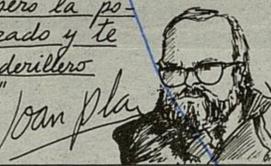
—Quiero más espectáculo desde ahora en nuestro campo. Un equipo que quiere ser grande no puede estar siempre pendiente del juego que hagan los demás. (Gil y Gil).

CLIC

## banderilles d'angelot

PARA LA BECERRADA LOCAL

Leíamos con fruición en Última Hora el chascarrillo de aquel banderillero que dejó el mundo del toro, se pasó a la política y le nombraron - o le eligieron - alcalde de su pueblo. «Degenerando, degenerando, explicaba su maestro matador - ha llegado a ser alcalde». Uno, en su zurrada condición de trabajador del periodismo, le dice amorosamente a su angeloté banderillero: «Tenías facultades para ser alcalde, pero la política te ha regenerado y te ha convertido en banderillero de la becerrada local.»



## Un hombre del campo: Delibes

Miguel Delibes ha contado, en un reciente libro, su vida al aire libre, su atracción por los horizontes abiertos. Singular autobiografía, que rehuye la faceta profesional, demasiado evidente, para mostrarnos la cara oculta del personaje. Porque él entiende, como acaba de explicar, que «lo importante de los libros de memorias es algo que no nos suelen dar los libros de memorias, esto es, que el autor protagonista no se tome a sí mismo demasiado en serio».

Memorias, en fin, de un hombre enamorado de la naturaleza, del campo, en el que se ha pasado media vida y que si algo lamenta a estas alturas es «no habérsela pasado entera». Así piensa, así es, este gran escritor y periodista llamado Miguel Delibes, de cuyo ingreso en *El Norte de Castilla* se ha cumplido ahora el medio siglo.

OCTAVIO AGUILERA

Por Ivá

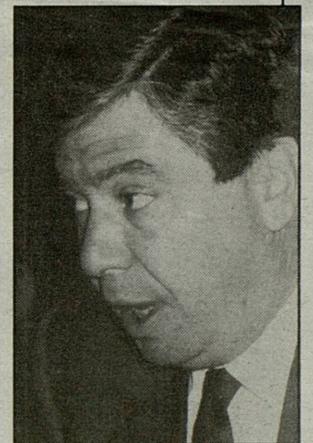
## MEFISTO



## La guillotina

## Corcuera

El trágico atentado contra el presidente de la Audiencia Nacional pone una vez más de relieve las deficiencias del sistema de escoltas y protección para altos cargos, que viene fracasando escandalosamente ante la amenaza terrorista. Que los altos magistrados que están directamente expuestos a la violencia no tengan esa protección eficaz es una vergüenza sin paliativos para el Ministerio del Interior.



RISKAL

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

## Sin salir de casa

## La princesa está triste

MARZO se despide con calores de junio, y el cuerpo apenas soporta los antojos del pensamiento; cosa es la ópera que pide consideración, y por eso mi asistente acudió con premura a ver «El viajero indiscreto», cuya letra compuso **Vicente Molina Foix**, estrenista en ese campo como en otros. Le gustó tanto que ahora le tararea el «Cosi fan tute» al fregadero. Verdad que en el descanso se ausentaron espectadores hasta el escándalo. «Pero ya sabe, señorito, el bobo llena las óperas mediocres, que lo he leído en unas poesías de **Fanny Rubio**».

Desde que hay mundo, los deseos y vanidades lo ponen del revés para engendrar reveses; nada está en su sitio, dice el clásico, y todos tenemos nuestra ración camandulera. Unos se van, como **Luis de Benito**, que según me han contado deja «España a las 8», que no era precisamente la voz del Tajo, sino la de la Moncloa. Y otros publican: a primeros de abril aparece la autobiografía, diz que sexual, de **Terenci Moix**, con el título «El peso de la paja» y un prólogo de **Pere Gimferrer**. Más me interesa la llegada del hispanista **John H. Elliott**, que presentará su espléndido libro sobre el Conde-Duque de Olivares con el fondo de los cuadros de Velázquez, en el Museo del Prado. A tal historiador, tal marco y merecido honor.

Entre el peso de la paja y el peso de la gloria andamos, unos con sus delirios y otros con sus culpas; así veo en la portada del reciente libro de ensayos literarios «La verdad de las mentiras», de **Vargas Llosa**, la reproducción de un cuadro no muy allá, que firma **Antonio Lacruz**, apellido que también lleva el director de Seix Barral. Hay que ver qué coincidencias. Así también **Gabriel García Márquez** que, en amistosa conversación y preguntado por el estado de su amigo Fidel Castro, ha dicho: «Fidel está muy triste». Si es que aburre mucho la fama y sus miserias, y también los palacios; por eso escriben políticos y políticas. Escriben o traducen, como **Carmen Romero**, cuyo nombre, sin más aditamentos, aparecerá en la versión española de «Hora cerrata retinae», del novísimo poeta italiano **Valerio Magrelli**; muy pronto inundará las librerías y su destino será el de las rosquillas: ser comprado como churros por los muchísimos interesados en la lírica italiana, nuestra y contemporánea. Avalado le han aúlicos nombres, arrojando a la señora, que **Francisco Rico** revisó, dicen, la traducción, y **Rafael Conte** el prólogo, para que no se escape una coma que puedan decir que es mía.

Según los editores, de la Carmen Romero traductora se venderán cinco o seis ediciones por lo menos. ¡Qué invasión de cultura! Cuando, ya anciano, decida publicar estas columnas, no dudaré en pedir un prólogo a la dama, para que mi escritura quede garantizada por su alto manto; y así no habré de buscar en el erario público cobijo donde aforrar mis estrecheces de vejez. Cierto que será impostura, mas en la impostura vivimos todos, que uno nos salta hoy machadiano, ayer el santanderino amadrileñado fue novelista, la otra traductora, y, el que menos, escribe cuentos, que hay mucho cuentista. Y tal, dice que es lo que no es, y que escribe lo que le escriben, y que versiona lo que le traducen.

Ernesto CARVAJAL

## ABC Libros más vendidos en la semana ABC

Título	Autor	Editor	Puesto anterior	Semanas permanencia
<b>Ficción</b>				
1. Queda la noche	Soledad Puértolas	Planeta	1	17
2. La casa Rusia	John Le Carré	Plaza & Janés	2	21
3. El péndulo de Foucault	Umberto Eco	Lumen	4	26
4. Crónica del rey pasmado	Torrente Ballester	Planeta	3	14
5. Las hogueras del rey	Pedro Casals	Planeta	7	17
6. El río del olvido	Julio Llamazares	Seix Barral	5	6
7. Temblor	Rosa Montero	Seix Barral	6	2
8. La soledad era esto	Juan José Millás	Destino	8	3
9. La sonrisa etrusca	J. L. Sampedro	Alfaguara	-	2
10. El negociador	Frederick Forsyth	Plaza & Janés	10	49
<b>No ficción</b>				
1. Mi vida al aire libre	Miguel Delibes	Destino	3	20
2. Caballo de Troya	J. J. Benítez	Planeta	1	14
3. Duelo de titanes	Jesús Cacho	Temas de Hoy	4	20
4. Asalto al poder	Jesús Cacho	Temas de Hoy	-	70
5. Cela, mi padre	C. J. Cela Conde	Temas de Hoy	10	18
6. Aprender a hablar en público	J. A. Vallejo-Nágera	Planeta	-	1
7. Las sectas	Pilar Salarrullana	Temas de Hoy	9	6
8. Historia del tiempo	Stephen Hawking	Crítica	2	67
9. La rosa y el capullo	Pedro J. Ramírez	Planeta	5	12
10. El desembarco andaluz	Márquez Reviriego	Planeta	-	1

## Librerías consultadas

**Albacete:** Herso (Tesifonte Gallego, 17). **Alicante:** Manantial (General Goded, 41). **Almería:** Cajal (Navarro Rodrigo, 14). **Avila:** Medrano (plaza Santa Ana, 2). **Badajoz:** Alianza (Hernán Cortés, 5). **Barcelona:** Casa del Libro (Ronda San Pedro, 3), Hogar del Libro (Vergara, 3). **Bilbao:** Villar (Gran Vía, 22). **Burgos:** Mainel (Victoria, 27). **Cáceres:** El Noticiero (San Pedro, 18). **Cádiz:** Miñón plaza Mina, 2). **Castellón:** Armengot, (Enmedio, 21). **Ceuta:** González Gallardo (avenida África, 1). **Ciudad Real:** CT20Tartessos (plaza Mayor, 10). **Córdoba:** Luque (Conde Gondomar, 11). **La Coruña:** Arenas (Cantón Grande, 21). **Cuenca:** Evangelio (Generalísimo, 1). **Gerona:** Geli (Argentería, 18), Pla Dalmau (Rambla, 20). **Granada:** Continental (José Antonio, 2). **Guadalajara:** Cobos (Mayor, 34). **Huelva:** Saltés (Ciudad Aracena, 1). **Huesca:** Casa de las Novelas (San Orenco, 1). **Jaén:** Cruz (Roldán y Marín, 7), Don Quijote (paseo Estación, 31). **León:** Pastor (plaza Santo Domingo, 4). **Lérida:** Dilagro (Comercio, 48). **Logroño:** Santos Ochoa (Sagasta, 3). **Lugo:** Cabado (General Franco, 8). **Madrid:** Aguilar (Serrano, 24), Antonio Machado (Fernando VI, 17), Beatriz (Ortega y Gasset, 29), Casa del Libro (Gran Vía, 29), Manzano (Espoz y Mina, 16), Miessner (Tamayo y Baus, 4), Vips (Velázquez, 136). **Málaga:** Ibérica (Nueva, 7). **Melilla:** Boix (Generalísimo, 1). **Murcia:** González Palencia (Merced, 25). **Orense:** Fidalgo (plaza Mayor, 14). **Oviedo:** Gema (Milicias Nacionales, 3), Ojanguren (plaza Riego, 1). **Palencia:** Blanco (General Mola, 17). **Palma de Mallorca:** Tous (Unió, 2). **Las Palmas:** Rexachs (Triana, 79). **Pamplona:** Gómez (plaza Castillo, 28). **Pontevedra:** Viñas (Peregrina, 19). **Salamanca:** Cervantes (Azafranal, 11), Plaza Universitaria (plaza Anaya, 3). **Santa Cruz de Tenerife:** La Isla (Robayna, 2). **Santander:** Estudio (Calvo-Sotelo, 21). **San Sebastián:** Internacional (Churruga, 6). **Segovia:** Vallés (Fernández Ladreda, 20). **Sevilla:** Lázaro (Sierpes, 2), Sanz (Granada, 2). **Soria:** Las Heras (Collado, 38). **Teruel:** Universitaria (Joaquín Costa, 4). **Toledo:** Gómez-Menor (Comercio, 43). **Valencia:** París-Valencia (San Fernando, 6), Soriano (Játiva, 15). **Valladolid:** Lara-Miñón (Fuente Dorada, 17). **Vitoria:** Linacero (Fuerós, 17). **Zamora:** Clarín (Héroes Toledo, 22). **Zaragoza:** Librería General (paseo de la Independencia, 22), así como todas las librerías de los almacenes de **El Corte Inglés** y **Galerías Preciados** distribuidas por toda España.

## Premios convocados

• **Jesús Delgado Valhondo, de poesía.** El Excelentísimo Ayuntamiento de Mérida y la Asociación de Vecinos Jesús Delgado Valhondo convocan un certamen de poesía, dotado con ciento cincuenta mil pesetas y la edición de la obra ganadora por parte del Ayuntamiento de Mérida. Podrán concurrir al mismo cuantos autores lo deseen, con poemas escritos en lengua castellana y de una extensión comprendida entre los trescientos cincuenta y los cuatrocientos versos. Los poemarios, originales e inéditos, de tema y composición libres, se remitirán por cuadruplicado, sin firma y bajo lema, acompañados de un sobre cerrado en el que consten el nombre, la dirección y teléfono del autor, a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Mérida, antes del 15 de abril de 1990.

• **Centro Cultural de los Ejércitos, de poesía y cuento.** El Centro Cultural de los Ejércitos convoca, para estimular el desarrollo de la cultura, su segundo certamen literario de poesía y cuento, dotado con cien mil pesetas para cada modalidad. Podrán concurrir a los mismos los autores que lo deseen con obras rigurosamente originales e inéditas. Los relatos, de tema libre, tendrán una extensión mínima de cinco folios y máxima de veinte; los poemas, un mínimo de ciento veinte versos, y serán de métrica y rima libre. Los trabajos, mecanografiados a doble espacio por una cara, se presentarán por ejemplar triplicado y bajo plica en la Secretaría del Centro, calle Archer y Ana Huntington, 1 (edificio del Gobierno Militar), 46004 de Valencia, antes del 31 de marzo de 1990.

# Delibes al aire libre



Por Francisco Ynduráin

Francisco Ynduráin (Aoiz, Navarra, 1910) ha sido catedrático de Lengua y Literatura Españolas en las universidades de Oviedo, Zaragoza y Complutense de Madrid, además de rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander. Se ocupa de distintos temas y autores, desde los del Siglo de Oro a los contemporáneos.

Nos regala ahora Miguel Delibes con otro de sus libros, que rebasa ya el medio centenar en la lista de sus publicaciones: *Mi vida al aire libre*. El título ya resulta definidor de límites y enfoque, remarcados por la foto grabada en la cubierta, donde aparece Miguel en su bici, con la raqueta de tenis, y pinares vallisoletanos como fondo, anticipo, en suma, de la información. Dos textos, de Rousseau y de Nietzsche respectivamente, abren como sendos lemas de una intención escrituraria y de los límites propuestos: andanzas al aire libre, fuera del agobio urbano.

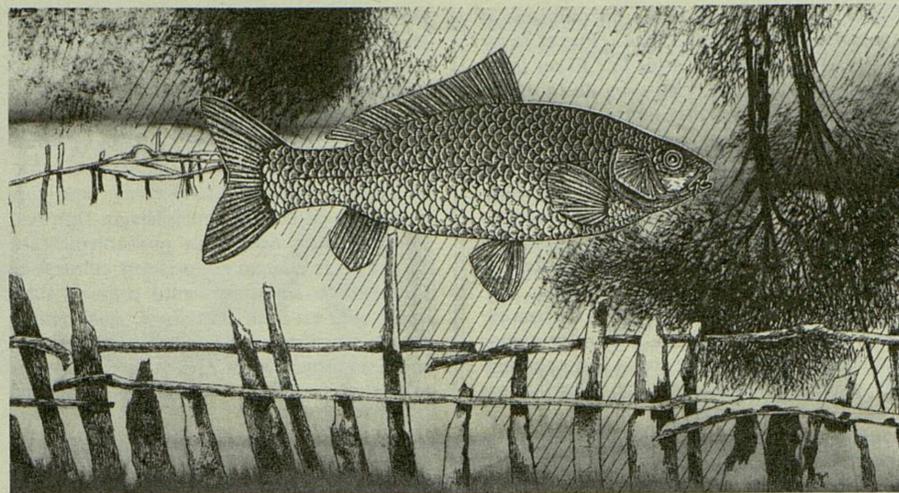
Sin llegar aún al texto, tenemos que disponer nuestra atención a una autobiografía parcial, a una de las personas que constituyen la personalidad íntegra del autor, en su ser y en su hacerse, para sí y ante los demás, con diferentes grados de relación. Es lugar común que el yo de cada uno se compone de varios «yoes» ocasionales, con la adecuación que cada uno alcance, pues tanto como las «circumstantia», las que nos rodean, aún nos queda margen mejor o peor aprovechado para seleccionar y graduar su presión sobre nosotros. Delibes ha segregado ahora una parte de su vida, porque como ha explicado en una entrevista reciente: «Lo que sí hay en este libro es mi talante hacia la vida. He construido mi autobiografía a través de los deportes que me ha gustado practicar. Pero no voy a escribir mis memorias, porque ahí uno siente la necesidad de justificarse» (*Tiempo*, 13-XI-89).

## Gusto por la naturaleza

Esta parte de su vida dedicada a deportes que tienen tanto de juego como de diversión, de digresión también, al elegir caminos alejados del tráfico urbano, cada día más molesto, nos proporciona ya un fondo, además. La cita inicial de Rousseau me hace recordar otro libro con una de las autobiografías de más relieve literario y humano, la inacabada en *Les rêveries du promeneur solitaire* (1776-77) con las diez paseatas inacabadas. Uno se deja tentar demasiado quizá por contrarios, referencia que puede resultar valiosa para definir, delimitar y categorizar textos y autores. Creo que no hay más puntos de contacto entre ambos escritores que el gusto por la naturaleza y su recorrido, estímulo que así copia Miguel de Rousseau en el lema antes citado: «No puedo meditar sino andando; tan luego como me detengo, no medito más: mi cabeza anda al compás de mis pies» (de *Las confesiones*).

Conocida es la actividad que Delibes ha tenido en su Valladolid: profesor y periodista con la máxima responsabilidad en tiempos de grave compromiso oficial y cara a un público no propicio en su mayoría para la apertura mental y afrontando riesgos y peligros. Vuelvo a recoger sus declaraciones en la revista arriba citada: «Quizá mi vida sea novelesca, fue cortada por la guerra, una dura posguerra donde hubo que luchar mucho para poder sobrevivir; situación periodística la mía en lucha constante con la censura.»

Un libro autobiográfico ha de atender al personaje en su integridad, a su etopeya al menos, si ha de transmitirnos lo más relevante de su vivir. Al elegir al aire libre, no veo en ello una evasión, porque veo que ha tratado lo que tanta parte ha tenido en sus costumbres por elección y por cultivo. Nacido y criado en Valladolid, profesional de la pluma y



JOSE ANTONIO ALCAZAR

en la cátedra, habiendo dedicado tantos años a la prensa local —caricaturista, primero— en *El Norte de Castilla*, donde enlaza con Francisco de Cossío, para llegar a subdirector y director del mismo diario, donde supo mantener y promover una línea de mente liberal, de mente, no de partido. Allí hizo su aprendizaje de escritor y llegó a servir de maestro a principiantes: Francisco Umbral, Martín Descalzo, Jiménez Lozano, entre otros. Resumen casi en cifra la actividad profesional de nuestro autor, a la que ha de sumarse la larga lista de viajes ultramarinos y por Europa, por España, trasladados a letra publicada.

Su condición de escritor, tan esencial y básica, le ha llevado a darnos libros de narraciones, novela, teatro, guiones de cine con variedad de enfoques, desde un realismo verista hasta asomarnos a la pura fantasía que nos hace evocar a Kafka, no por imitación, sino por analogía imaginante. Cada uno de estos libros, resultado de maduración exigente. Ahora, en el que atiendo, es fácil advertir ecos y analogías con otras obras surgidas desde su vocación al aire libre, exento de compulsiones urbanas y entregado a sus aficiones camperas. Esta veta proviene, nos dice, de su padre, que compartió cátedra y negocios urbanos con salidas a campo y playas. Lo que ya no veo tan claro es su deuda con la ascendencia gascona de su abuelo paterno asumida en su literatura. Uno tiene la idea —¿cliché?— de la «gasconnade» como fanfarronería, exageración, justo lo que no encuentro nunca en Miguel ni en su prosa, modelos de sobriedad, discreción y mesura entre otras cualidades concordes.

Pero rectificaré, en parte al menos, mi rechazo de lo gascón en Miguel, remitiendo a su testimonio en el libro que comento cuando dice de sí mismo: «Yo era un gascón», y recuerda su formación francesa, «que había decantado mi juicio» (pág. 189), donde lo regional se ve dominado por lo que la mesura gala le valió como horma definitiva y asumida. Algo y aún algo habrá influido en su voluntad de forma literaria lo que el paisaje castellano le haya enseñado, aunque no olvido cómo ha vivido el paisaje de la montaña y de la costa, desde Burgos a Santander. La sobriedad de líneas y de colores en el paisaje de la Castilla recorrida a pie y en todos los medios de locomoción, con la mirada precisa del cazador, ¿no han podido ser un modelo estimulante? Llanos y chopos, horizontales y verticales, sin curvas —recordando la ironía orteguiana—, pero sí con las suaves y breves inflexiones de meandros, o la de los alcóres, laderas de algunos tesos. Jorge Guillén y Miguel Delibes, en poesía y prosa, me suenan a trasunto de ese paisaje.

Académico de la Española, doctor «honoris causa» por la Universidad de Valladolid, con varios premios importantes a sus libros, ha seguido una línea de conducta sin desviarse de su vocación literaria más el complemento al aire libre, donde no sólo los deportes, sino también una atenta mirada a los hom-

bres, han ganado su atención para transmitirnos en limpia prosa el fruto de sus observaciones, de donde ha resultado algo nuevo en la literatura de ambientes rurales. Porque Delibes ha incorporado en su estilo un casticismo directo y preciso, con oportunidad y dosificación calculadas, con resultados de elegancia sin aparato, riqueza de vocabulario preciso, que en estos deportes contados nos lleva hasta sus menores detalles. La práctica de sucesivas experiencias deportivas son en parte historia común, desde la introducción del fútbol, la bici, motos, tenis, automóvil, que llegarían con algún retraso a la provincia. No así pesca y caza menor, con apasionada entrega a la de la perdiz roja, que le llevaba hasta 25 ó 30 kilómetros de caminatas para cobrar las piezas. Cada una de tales prácticas requiere facultades adecuadas, tanto en lo físico como en la mente, pues se requiere observación inteligente y decantación de experiencias para lograr botín estimable. Insisto en lo de la observación, porque en este libro nos deja su autor un muestrario variadísimo de esa capacidad puesta en acto tantas veces.

## Huir de las citas

Delibes ha excusado empalagar su libro con citas, limitándose a sus propias experiencias, las externas y las íntimas, con lo que nos exhibe un curioso ejemplar de lo que los deportes practicados le han ido sugiriendo, humanizando con intenso compromiso lo que habitualmente no pasa de divertimento, evasión del quehacer obligado. Y aquí viene a cuento recordar a Ortega y Gasset en una conferencia dada a cazadores en Lisboa durante su casi exilio (5 de abril de 1945): «Si se compara con otras diversiones —los espectáculos o los juegos deportivos—, salta a la vista la calidad superior que posee la afición a la caza..., que se encuentra preformada en la condición misma del hombre y brota en zonas mucho más profundas de su ser. De aquí que en su ejercicio participe el hombre entero, arrancándole por completo a su existencia habitual. Por lo mismo es la distracción más radical, porque en ella descansa el hombre de la vida trabajosa que suele llevar.» La conferencia no se publicó hasta 1962 (co-

## RESUMEN

Miguel Delibes no ha escrito, en este último libro suyo que comenta Francisco Ynduráin, una autobiografía, porque hacerlo —piensa Delibes— le obligaría a justificarse. Lo que ha hecho, más bien, es dedicar un recuerdo a los deportes que ha practicado, a

su afición por la naturaleza y el aire libre, y así, en cierto modo, recordándolos, está dando al lector retazos de su vida, aficiones suyas ya conocidas, pero que han conformado no sólo su propia vida, sino también su obra literaria.

su lección Austral, n.º 1328), junto con el extenso prólogo que don José dedicó al libro del conde de Yebeles sobre la caza mayor, y ahora se vale de algún término cinegético que encontramos en Delibes: «disparar a tenazón», porque tanto la caza menor como la de altanería y venatoria disponen de un léxico de riqueza y precisión muy notables, que corresponde a técnicas estrictas en su observancia para el éxito.

La caza ha tenido remota acogida en las letras, empezando por nuestro don Juan Manuel, autor del *Libro de la caza* (poco antes de 1330), según su mejor editor, José Manuel Blecuá, mi viejo amigo, de juventud en acción. Creyó el especialista en caza de altanería, con sus cinco clases de halcones, que era innecesario tratar en «el arte de pescar», motivo central siglos después para Isaac Walton en su *The Compleat Angler* (1653), que Unamuno leyó y citó alguna vez. En este «perfecto pescador de caña» se desarrolla un diálogo entre Piscator, Auceps (cazador de aves) y Venator (de venados). Las artes, técnicas de cada uno, tienen aplicación más allá del ejercicio deportivo.

Las aventuras piscatorias de Delibes nos valen como resultado de un aprendizaje riguroso con las innovaciones que la «civilización» ha mejorado las «artes», los instrumentos que nos han ido depauperando hasta el esquilmo ríos, charcas, pantanos y lagunas. Hizo también pinitos en la pesca marina, en la costa. Una prueba más de su saber aprender para, luego, transmitirnoslo en su prosa de tan grata recepción. Para la pesca de la trucha no creo que tuviera las mejores aguas, ni que se valiera de instrumentos menos limpios que de la caña con sus complementos adecuados. Uno recuerda aún las truchas pescadas en el río de su pueblo, el Irati, cogidas a mano, cuando por allí pasaron pescadores normales como el mariscal Foch, tan afamado en la guerra del 14-18, o el escritor Hemingway, que lo cuenta, con alguna imprecisión local, en su novela *The sun also rises* (*Fiesta*, 1926, ed. inglesa): de los sanfermines en Pamplona subió, dice, a Borge, «a las frescas orillas del Irati», que están algunos kilómetros al este.

Delibes nos ha dejado las mejores piezas de cacerías y pescatas en su obra literaria cuando nos las ha relatado, tanto en novelas como en libros directamente a ello dedicados, que gusta leer y volver a releerlos: así éste, cuya prosa mantiene resultados con los que nos deleita y aprovecha tanto por su arte literario como por las enseñanzas de una ética apenas apuntada, y que resulta en ocasiones producto de un deporte, como cuando el tenis en su práctica le ha proporcionado una tonalidad de comportamiento.

Sin pretender agotar lo mucho que se ha dicho y escrito sobre nuestro autor con mucha más autoridad que la mía, resumiré en algunos nombres, firmas de la mayor solvencia: Manuel Alvar, Emilio Alarcos Llorach, Julián Marías, Santos Sanz Villanueva, entre otras que han seguido la obra de Miguel Delibes. Cierro la lista, por ahora, con la lección de apertura del curso académico 1989-1990, en el Campus Universitario de Burgos, por el doctor don Marciano Martín, que trató de «La opción por el hombre y por Castilla en la obra de Miguel Delibes», donde también tiene en cuenta *Mi vida al aire libre*. □

## Miguel Delibes

### *Mi vida al aire libre*

Destino, Barcelona, 1989. 221 páginas. 1.300 pesetas.



Miguel Delibes, un clásico de la literatura castellana, asegura que siempre ha visto al hombre como «un pobre animal acosado por el entorno».

J. I. FERNANDEZ

El escritor castellano asegura que premios como el Nobel o el Cervantes tienen un «cierto tufo funerario»

## Miguel Delibes, retrato del natural

**Jon Agiriano**

VALLADOLID. Enviado especial

**L**a llanura ocre, verde y amarilla, la tierra vieja pintada de adobe y rastros, se retrata con artículo y nombre propio. El palomar de la tía Zenona, el chopo del Elicio, el soto de los Encapuchados, el camino del Pozal de la Culebra, Felisín, el chico del Domiciano o Aniano, el Cosario. Ellos son los personajes del cuadro de Castilla, esa acuarela sin horizonte que se dibuja con un pincel de palabras bellas y atormentadas, con el sudor a huebra y arado romano, con el color de las aldeas huérfanas, el trigo maduro, el cielo de hormigón antes de la tormenta y el sonido fúnebre de un viejo campanario a media tarde. Ellos son los hombres y mujeres del natural, el paisaje humano de miserias y maravillas, delantal y boina capona, al que un hombre modesto y genial ha puesto firma: Miguel Delibes.

El autor de *La sombra del ciprés es alargada*, *Las ratas* y *Cinco horas Mario*, el padre cariñoso del señor Cayo, Juan Lobón y demás Santos Inocentes de la España rural es hoy un sexagenario poco voluptuo-

so y muy bien conservado. Estirado en el sofá de su domicilio vallisoletano, con la mirada puesta en el matorral de anaqueles y baldas repletas de libros de su salón, Miguel Delibes, un clásico de la literatura castellana, asegura que «a pesar de mis años no vivo como un viejo. Me sé dosificar». Su pequeño guión a la vanidad es justificado. Y es que a este «cazador que escribe», como el mismo se define, le conservan bien sus aficiones, el tenis, la bicicleta, la pesca y la caza; esa vida al aire libre que heredó de su padre, aquel catedrático de Derecho Mercantil, moderno y afrancesado, que recorría Valladolid en bicicleta y Chevrolet, cazaba codornices y sacaba grillos de las huras buscándoles las cosquillas con una pajita.

«Comprendí pronto que en la Academia no pintaba mucho. Ellos son intelectuales y yo un cazador»

«Mi padre era un hombre extraño para lo que se estilaba en el Valladolid de los años 20 y 30. En aquel entonces, el burgués castellano era un hombre de cigarro y casino. Mi padre, en cambio, era un hombre de campo. Sabía nadar, cazar, pescar y andaba en bicicleta. Y eso se lo inculcó a sus ocho hijos. Nosotros, por ejemplo, a los seis años ya nadábamos», recuerda Delibes. Lo hace con agrado. En el fondo le gusta ventilarse con los recuerdos, dejarse llevar por los senderos más agradables de su memoria, los que ha recorrido en su último libro, *Mi vida al aire libre*. «Mi padre me aficionó a los deportes, el ciclismo, el fútbol... Nos llevaba a los grandes puertos de la Vuelta a España, al Escudo, a Guadarrama. Yo jugaba al fútbol en el colegio y era seguidor del Athletic de Bilbao, de aquel Athletic de Lafuente, Iraragorri, Bata, Chirri y Gorostiza, ¡qué delantera! De todas formas, nunca logré destacar como jugador. Tenía un excesivo respeto a la defensa contraria y también a aquellos balones tremendos, que pesaban más de un kilo. Mire, creo que hubiese sido bueno a fútbol sala, pero entonces no había...»

Continúa en la página siguiente

MD

## Miguel Delibes...

Viene de la página anterior

### Los estudios y el periodismo

Miguel Delibes continúa su paseo por el recuerdo. El novelista camina en el tiempo con elegancia, en zapatillas, corbata y cazadora de ante, hasta que se detiene en sus años de estudiante en las Escuelas Cristianas de Valladolid, donde tomó la decisión de desistir de las matemáticas. «No me gustaban nada y, además, no veía bien el encerado. Era un poco miope. Luego, sin embargo, estudié Intendencia Mercantil en Bilbao. Entonces no había mucho donde elegir. La verdad es que los números nunca me gustaron mucho y, al final, aunque obtuve la cátedra de Derecho Mercantil, decidí dedicarme a otras cosas». Delibes enciende un BN, recurso comedido y light de un inveterado fumador de caldo, sesentón y precavido. «Durante cuarenta años fumé aquella picadura infame. Y reconozco que me gustaba. Ahora, en cambio, me tengo que cuidar y sólo fumo al día cinco cigarrillos bajos en nicotina», confiesa tras apurar la primera calada.

—Dejó los números y comenzó su historia con las letras.

—Sí, más o menos. A los veinte años entré de caricaturista en 'El Norte de Castilla', un periódico liberal. La verdad es que no era un buen dibujante. Sacaba bien el parecido, es cierto, pero no acababa de elaborar bien la caricatura. Luego lo dejé y empecé a trabajar de redactor. Fue un hecho curioso. Las autoridades habían expulsado del periódico a nuestro director, Francisco de Cossío, y a cuatro redactores. En vista de ello decidí hacerme redactor. Fui a Madrid y en un mes me vine con el título. Nuestra idea era que yo cubriese una de las plazas vacantes sin tener que admitir a gente recomendada.

—¿Fue entonces cuando se dio cuenta de que escribir era su gran vocación?

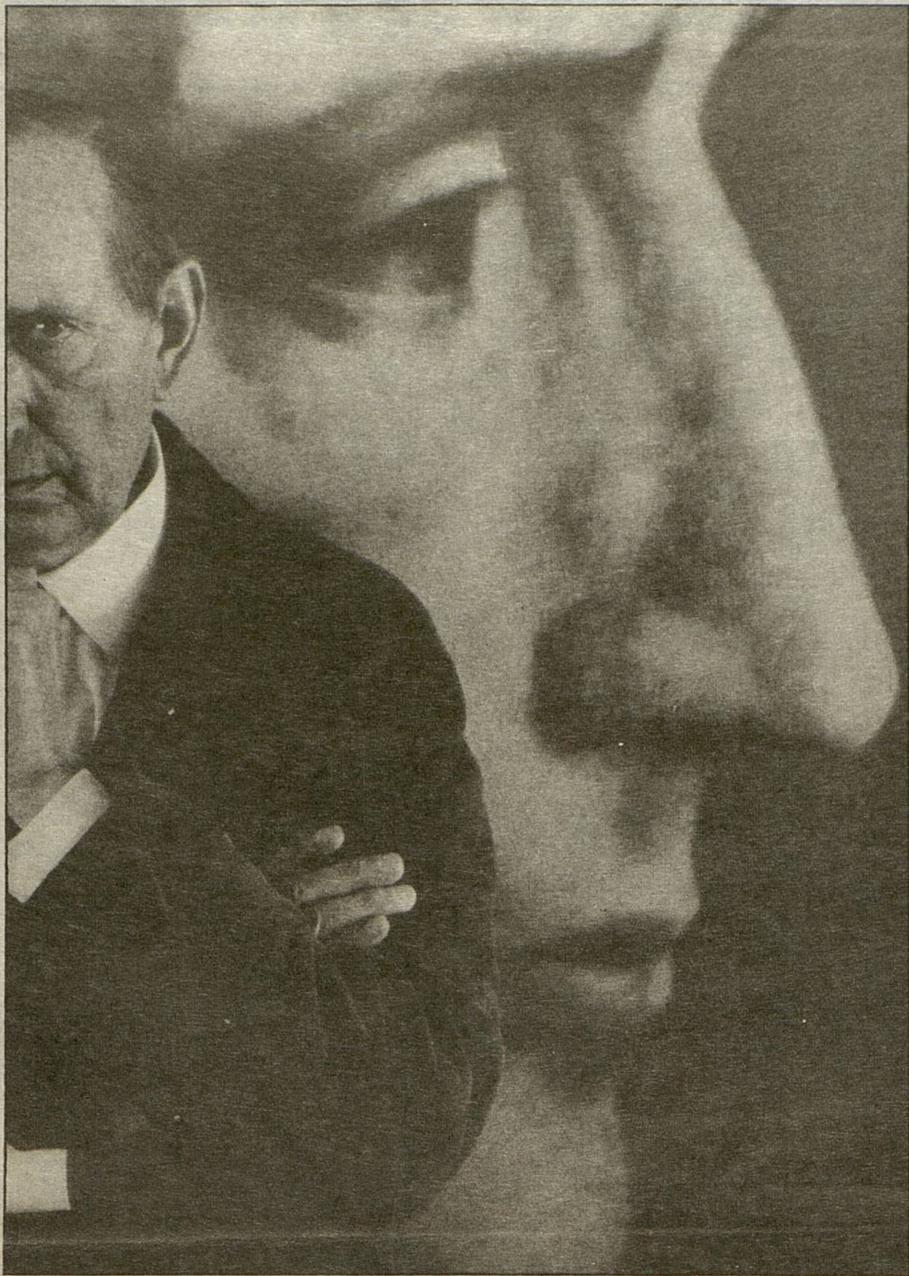
—Sí. Enseguida descubrí que era lo que más me gustaba. Y me quedé allí. Al cabo de unos años me hicieron subdirector y luego director.

—Hasta que se fue. ¿Se fue o le echaron?

—Me hicieron marcharme mediante un ardid maquiavélico, muy poco digno. Era la época de la Ley Fraga. Recuerdo que el director general, Jiménez Quilez, me aseguró que si yo me extralimitaba ellos no iban a despedirme a mí, sino al subdirector, que era un amigo mío. En vista de ello opté por marcharme. De todas formas siempre he seguido vinculado al 'Norte'. Ahora soy consejero y me ocupo de los aspectos técnicos y literarios del periódico. 'El Norte' forma parte de mí. Sus aciertos y sus fallos los siento como si fuesen propios.

—Durante su etapa como director tuvo tiempo de apadrinar a una de las mejores generaciones de periodistas de España. ¿Se considera un maestro de periodistas?

—No, no, en absoluto. Lo que ocurrió es que tuve la suerte de encontrar, de una forma casi milagrosa, un grupo de gente de enorme valor, como Paco Umbral, Jiménez Lozano, Martín Descalzo, César Alonso de los Ríos, Bernardo Arrizabalaga o Manuel



El escritor vallisoletano, a sus 68 años, se mantiene en forma gracias al deporte.

J. I. FERNANDEZ

## «Si la literatura es la playa de La Concha yo me conformaría con ser un granito de arena»

Leguineche, que entonces era casi un niño. Yo no fui su maestro. 'El Norte' era como una escuela comunal, en la que todos aprendíamos de todos. Todos éramos profesores y discípulos.

### La sombra del ciprés

Un enorme retrato del escritor preside el salón del dúplex que Miguel Delibes comparte con su hija. Las paredes están empapeladas de libros, todos ellos perfectamente ordenados y dispuestos. En un rincón, junto a la ventana, una fotografía recuerda a An-

geles Castro, su mujer, fallecida hace ya 16 años. Su ausencia serena se siente en la estancia. Y también en el novelista. Al hablar de ella, al recordar las anécdotas frescas de su único amor, la mirada de Delibes decae. «Angeles era una mujer inteligente y equilibrada. Ella me aficionó a la lectura. Fui mi soporte y mi equilibrio. Con mi mujer al lado yo vivía y trabajaba con ilusión. Desde que murió trabajo y vivo sin ilusión». Delibes conduce sus ojos a la ventana. Tiene un perfil afilado, una nariz alargada como su ciprés, orejas altas y un moreno de viento. Afuera, en la calle, brilla un sol de membrillo.

—¿Le animó Angeles a escribir su primera novela?

—Sí. Me animó mucho. Yo escribí 'La sombra del ciprés es alargada' con 27 años. Y lo hice como una forma de liberarme de una de las grandes obsesiones que he tenido en mi vida: la idea de la muerte. Cuando era niño me perseguía la imagen del cadáver de mi padre bajando por las escaleras. Siempre me obsesionó la idea de la muerte, no ya mía, sino de mis seres queridos.

—¿Cuál fue su reacción al ganar el premio Nadal con su primera novela?

—Fue algo extraño. Al enterarme de que había ganado sentí una gran alegría y, a la vez, una tremenda preocupación. Yo hasta ese momento había leído bastante poco y

sólo había escrito informaciones de periódico y, claro, me sentí muy responsabilizado. Pero, bueno, decidí seguir adelante. Recuerdo que Pío Baroja me puso muy bien. Y me animé.

—¿Le aportó algo su experiencia periodística en su carrera literaria?

—Claro que sí. A mí el periodismo me parece una escuela literaria muy importante. Yo siempre he dicho que considero el periodismo como el borrador de la literatura. El periodismo es literatura con prisas, apremiada. La única diferencia es que en la literatura te coaccionan los personajes y el argumento y en el periodismo la propia realidad.

—Sin embargo, su opinión sobre la situación actual del periodismo en España no es muy buena.

—Tampoco es eso. Actualmente los periodistas están mejor preparados que antes. Lo que ocurre es que hay una propensión escandalosa al amarillismo. Yo creo que los periódicos deben formar a la sociedad pero nunca dejarse arrastrar por ella, como ocurre en muchos casos.

### El localismo universal

Delibes apura su segundo cigarrillo de la sobremesa. Sus caladas perfuman la estancia con un aire revanchista y distendido. Es un liberal. «Fumo por placer, pero también por llevar la contraria. Me molesta que me digan lo que tengo que hacer. Es como con las multas por no llevar cinturón de seguridad. Cada uno que haga lo que quiera. Por esa regla de tres a un suicida frustrado le tendrían que poner una multa de dos millones». El novelista habla con un tono grave, reparte las palabras con austeridad y un escepticismo maduro de castellano viejo, ya de vuelta de casi todo. En su mesa de trabajo, frente a un retrato en carboncillo, casi una caricatura, de Alvaro Delgado, Delibes tiene dispuestas varias cuartillas. Las suele rellenar por las mañanas, entre las diez y la una, nunca más de tres horas, con una vieja estilográfica de la que fluyen palabras azules de memoria e imaginación.

—¿Es usted muy metódico a la hora de escribir?

—Querría serlo, pero cada día me es más difícil. Ahora lo que hago es corregir bastante. Cuando comencé a escribir corregía muy poco pero desde que empezaron a fiscalizarme los críticos me preocupó más por ello. Creo que con el paso de los años he ganado experiencia pero he perdido espontaneidad. Escribir siempre ha sido para mí una mezcla de placer y dolor. Sólo recuerdo dos libros que me hayan proporcionado únicamente placer: 'Diario de un cazador' y 'Mi vida al aire libre'.

—Algunos le acusan de ser excesivamente localista en sus libros.

—Eso lo tengo muy claro. Un hombre si está bien visto y analizado tiene una proyección universal. Es el caso del Quijote. Mire, la historia de un paleta castellano puede interesar a personas que no saben donde está Castilla.



## MALLORCA PUERTO DE ANDRATX

Una excelente inversión.  
Centro comercial Plaça del Port.

- Ambiente selectivo en zona de alto standing.
  - 32 locales.
  - 22 viviendas.
  - Aparcamientos.
- Todo de alta calidad y a 30 minutos del aeropuerto de Palma.  
Construye: FERROVIAL  
Financiación: BANESTO HIPOTECARIO, S. A.  
Información y ventas:  
Tfnos. (971) 674417-673360.

## COMPRO EMPRESA DE CATERING O LIMPIEZAS

### PEDIMOS:

- Facturación mínima de 50 millones.
- Perfecto conocimiento del negocio.
- Situada en el País Vasco.

### DIRIGIRSE A:

- TBK Transbrokers, S. A., Bilbao.
- SR. EDUARDO ABURTO.
- Plaza Pío Baroja, 3-1°.
- Tfno: 4232375-4239891.

## EUSKAL CAMPING LA BUENA FE

1º Distribuidor Europeo  
de Remolques

REMOLQUES NUEVOS, DESDE 39.900 Pts.  
FORMA DE PAGO: 4.000 Pts. AL MES

Colocamos el enganche de su  
coche en 1 hora



REMOLQUES DE:  
CAZA, CAMPING, MOTOS, PORTACOCHE  
GANADEROS, BARCOS

EUSKAL CAMPING - LA BUENA FE  
C/ IBARREKOLANDA, 30. Tf. (94) 4760915  
DEUSTO - BILBAO  
ABIERTO SABADOS TARDE

MD



—¿Cree, por tanto, que sus personajes son universales?

—En cierta medida sí. Las principales cualidades de mi literatura creo que son la claridad de mi estilo y la construcción de mis tipos humanos. A ello es a lo que dedico más tiempo. De mis obras se han hecho adaptaciones muy buenas al cine y al teatro, como es el caso de 'Los santos inocentes' o 'Cinco horas con Mario'. Y han tenido un gran éxito fuera de España. Por algo será.

—¿Nunca ha sentido la sensación de repetirse?

—No, no, en ese aspecto no. De todas formas, siempre he creído que el novelista es un hombre de pocas ideas. Y, en muchos casos, de una sola idea a la que le da vueltas durante toda su vida. Ese es mi caso. Mirando en bloque mi obra literaria creo que siempre me he dedicado a lo mismo, que no es otra cosa que pintar al hombre como un pobre animal acosado, bien sea por el miedo, el caso de 'La sombra del ciprés es alargada', por la violencia del entorno, 'Las ratas', o por la política, 'Parábola de un naufrago'. Y seguiré con ello. Sigo pensando que es muy difícil que el hombre pueda liberarse de las presiones del entorno.

—¿Su preocupación por el hombre y la muerte le ha proporcionado algún tipo de compromiso religioso?

—Tal vez. De todas formas no creo que el hombre sea únicamente un ser de carne y hueso sujeto a unas reacciones químicas. Creo que hay algo más, aunque nunca he querido hacer de ello el eje de mi literatura.

—Dicen que es usted muy crítico con su literatura.

—Es cierto. Pero soy un crítico objetivo. La verdad es que no estoy satisfecho de mi literatura. Creo que he hecho muy poco. Y eso que tampoco me he pedido mucho. Mire, si la literatura universal es la playa de La Concha yo me conformaría con ser un grani-to de arena. No sé si lo habré conseguido.

### El castellano de Valladolid

«Leo menos de lo que quisiera. A mi edad, la capacidad de concentración es menor». Miguel Delibes acepta con una resignación deportiva su camino hacia la vejez. «No tengo otro remedio que conformarme e ir capeando la vida de la mejor manera posible», comenta con una cierta melancolía. Para combatir los años, y esa neurosis de la muerte, «que todavía persevera», el novelista se atrincheró en el deporte, la familia, la literatura y en la música de Verdi, Mozart o Beethoven, con la que suele despedir la tarde. Algunas veces también necesita un optalidón. La conversación de Delibes es su mejor espejo.

El autor de *Las ratas* es un vallisoletano sin doblez, de una sencillez transparente, como esos abuelos de pueblo que disimulan su ternura con cucharadas de seriedad. «Lo que verdaderamente me ilusiona es la familia —afirma con orgullo—. Tengo siete hijos: cuatro biólogos, un arqueólogo, una licenciada en Arte y otra en Literatura. Ellos hacen lo que a mí me hubiese gustado hacer. Me siento realizado en ellos y en mis once nietos.



El autor de 'Las ratas' considera necesario y urgente un compromiso mundial para salvar la naturaleza.

J. I. FERNANDEZ

—Dicen que usted escribe uno de los mejores castellanos que existen.

—Eso tal vez sea excesivo. Lo cierto es que el castellano de Valladolid es muy rico. Pero en otros lugares también. Los escritores gallegos, por ejemplo, escriben un castellano riquísimo, muy lírico. Valle Inclán, Alvaro Cunqueiro...

—¿Son estos sus autores preferidos?

—Hombre, son grandes escritores. Pero si tuviese que destacar a algunos me quedaría con Proust, Virginia Wolff, Dostoiévsky, Dickens, Quevedo... Hay muchos. Algunas narraciones cortas de Steinbeck...

—¿Y de los nuevos autores españoles?

—Creo que hay media docena de escritores muy buenos, pero habrá que esperar. Escribir una novela buena no es tan difícil. A estos escritores se les podrá valorar dentro de unos años, cuando tengan una obra más abundante.

—Lo que parece que nunca le ha interesado es la poesía.

—La verdad es que no me he atrevido a hacerla. Yo siempre he tenido un enorme respeto por la palabra. Y en un poema si falla una palabra todo descarrila. Para mí la poesía es la quintaesencia, el perfume de la literatura. Le doy un valor enorme. Leo poca, despacio y en pequeñas dosis, sobre todo a San Juan de la Cruz y a Antonio Machado.

—¿Y los premios literarios le interesan?

—Je, je. Los premios, cuando uno es joven, tienen valor porque te ayudan a salir adelante. Es mi caso con el Nadal. Pero otros premios como el Cervantes o el Nobel tienen un tufo funerario que no me gusta mucho. Son como adornos para la esquela.

—¿Tiene ese mismo tufo funerario la Real Academia, a la que usted no suele asistir?

—No, no es eso. Yo fui a la Academia hasta que comprobé que mi aportación no era tenida en cuenta. Intenté que se incluyesen en el diccionario palabras del argot de la labranza, la caza y la pesca, pero no resultó. Me dijeron que el diccionario no podía ser una enciclopedia. Entonces comprendí que allí no pintaba mucho. Ellos son intelectuales y yo un cazador.

### La ecología de un cazador

La imagen pública de Miguel Delibes se asocia a Castilla y a un hombre que patea los llanos con una escopeta, un pointer y una pajarera colmada de perdices. Su fama de cazador ecologista le precede y él se encarga de estimularla, a pesar de las críticas de algunas agrupaciones ecologistas. «Me molesta que los ecologistas no distingan entre los diferentes tipos de cazador. Yo lo tengo muy claro. Hay cazadores de escopeta y perro, cazadores de ojeo y cazadores de morral. Los primeros, entre los que me incluyo, son los verdaderos cazadores. Los segundos son tiradores y los terceros, carneiros».

—Debe reconocer que la mayoría de los cazadores no son como usted.

—Claro que no. Yo defiendiendo la caza de escopeta y perro. Nunca he ido al campo con la idea de matar el mayor número de piezas posibles y no apruebo la caza mayor. Es una sensación muy personal. A mí un ciervo muerto me parece un cadáver y una liebre o una perdiz muertas un bodegón. Son muy

diferentes.

—¿Se considera ecologista?

—Por supuesto. Me considero un proteccionista a ultranza y me parece monstruosa la dirección que ha tomado el progreso, totalmente enfrentado a la naturaleza. El problema de fondo es que el hombre actual no da importancia a la naturaleza. Y no sabe lo que se pierde, ya que es una fuente de placeres increíble. Luego están los políticos, que cuando acceden a los cargos prefieren dedicarse a cosas más livianas y de rápido reconocimiento. Limpiar el mar, por ejemplo, se les antoja poco meritorio. Para solucionar esto se necesita un compromiso mundial.

—El desastre de Chernobyl le pilló muy cerca, ¿no es cierto?

—Sí, sí. Yo estaba en Saarbrücken, en Alemania Federal. Empezó a llover y las autoridades advirtieron que era peligroso mojarse. Y claro, yo que no entendía el alemán y me gusta la lluvia me mojé. Nunca me ha gustado la energía nuclear y desde entonces me gusta mucho menos.

Delibes se prepara para la sesión fotográfica. Está tranquilo. Mientras posa ante la cámara da un consejo de periodista veterano. «Para justificar esta entrevista puedes decir que el 7 de mayo me nombrarán doctor 'honoris causa' por la Universidad alemana de El Sarre y que próximamente aparecerá un libro mío que se titula 'Pegar la hebra'. Esto de 'pegar la hebra' es lo que hemos hecho, conversar, charlar. Será un libro de conversaciones, artículos, comentarios, etc.». El escritor posa con elegancia. La cámara dispara. Miguel Delibes, un rostro, un óleo, un retrato del natural.

## COLEGIO RESIDENCIA CINCO ESTRELLAS



### Estudia en Madrid sintiéndote como en casa

Si quieres estudiar en Madrid y acceder directamente a la carrera universitaria que desees, ven a LOGOS.

Te ofrecemos un colegio de alto nivel con una residencia contigua que, al terminar tu día lectivo, te hará olvidar que estás lejos. Amplias habitaciones con su propio cuarto de baño y una persona que estará siempre pendiente de ti y de tus estudios, permitirán que éste sea el mejor curso de tu vida de estudiante. Plántate esta posibilidad única, a partir de 6.º de E.G.B., en LOGOS. Por lógica.

COLEGIO



logos.

Urb. Molino de la Hoz. Ctra. El Escorial, Km. 8. Tel. (91) 630 34 94. 28230 LAS ROZAS (MADRID).

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

## La verdad de las mentiras

MD

Javier Goñi

andaba triscando Moisés por lo alto de la montaña, turbado por tan insólito acometido, cuando se le enredó la sandalia en la zarza, insensible al fuego, y dio de bruces con tan mala fortuna que los mandamientos que tenía alineados en fichas se le desparramaron por la cuneta y no hubo manera ya, ni con imploración divina, de ordenarlos. El pueblo soberano, que igual adora al becerro de oro, que sigue los preceptos que descienden por la ladera, como la lava viva, encontró esta decena de fichas; quién sabe si eran las de las Tablas de la Ley, pero sí, sin duda, de la literatura, pues es sabido que todos los preceptos de la ficción se reducen a uno sólo: la verdad de la mentira, díjala Agamenón o Vargas Llosa (ahora que lo hemos recuperado). Miente como un bellaco el protagonista de *Juegos de la edad tardía* (Tusquets), la novela-revelación del año de Luis Landero. Y miente por cervantina, porque desde que se hizo cuerdo, en su postrera dormida, aquel

iluminado correcominos, la ficción, para serlo, debe ser mentira.

La única verdad es que Landero se ha pegado como una lapa a la mejor literatura, a ver cómo se desenvuelve en el porvenir. Mucho de sueño y verdad tiene *Obabakoak* (Ediciones B), del vasco **Bernardo Atxaga**, que deambulaba por el territorio libre de la imaginación, acarreado ficciones y sofocando dragones por la senda amarilla que nos lleva a Samarkanda o a la tierra ignota del Preste Juan.

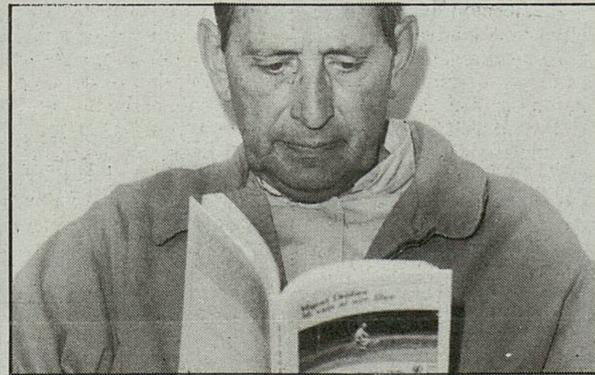
No hay que surcar el mundo, perderse por el horizonte, baste toparse con él por un camino comarcal del viejo reino de León, como hacen los canónigos de *Las horas completas* (Alfaguara), de **Luis Mateo Díez**, que hacen muchas risas, se meriendan con deliciosa gula y atraviesan con desparpajo la linde de este y del otro lado del espejo; que eso es la literatura, jugar a pídola con la realidad, pues el que más sueña, más imagina, más ríe. Desparpajo tampoco le falta a **José Luis Sampedro**, que se suelta las amarras y se deja embelesar por el canto sensual de *La vieja sirena* (Destino) y la sigue, atravesando siglos con glotonería y retorciéndole el pescuezo a la diacronía más ortodoxa, y todo para mentir más que nadie, para fabular más que nadie. Otro que tal,



Bernardo Atxaga. / CARLOS MIRALLES

**Umbral**, que juega a la cometa con el viejo profesor y que en *Y Tierno Galván ascendió a los cielos* (Seix-Barral) pasa una página más de su vida y de la de este país, escribe una página más, hace la crónica mentira a mentira, verdad a verdad. Pura literatura, la suya.

**Rosa Montero**, como Sampedro, como Umbral, es libre escribiendo, yendo hacia adelante o hacia atrás, probando suerte en el mundo lírico de una niña/mujer: *Temblo* (Seix-Barral). Otra mujer, **Adelaida García Morales**, despierta de su silencio de



Miguel Delibes. / F. QUINTELA

sirena, y queda hechizada por el sonido, sensual y seductor, de *La lógica del*

*vampiro* (Anagrama), y ve así las relaciones humanas, como una vampirización, en

la que hay víctimas culpables y verdugos inocentes.

Soñar parece actividad placentera, que propicia la ficción, se miente más si se sueña y mientras, *Mientras ellas duermen* (Anagrama), **Javier Marías** les vela, en un puñado de cuentos, sus sueños, y encima los escribe. Soñar, mentir, ficción, son ansias que busca el hombre, y no siempre encuentra. **Miguel Sánchez-Ostiz**, en su empeñamiento, se desdobra en *La gran ilusión* (qué fábrica de sueños, qué gran mentira el cinematógrafo, y qué haríamos sin él, qué haríamos sin la literatura) y en *Los papeles del ilusionista* (qué tozudez la suya con ciertas palabras-talismán), ambas en Anagrama.

Si éstas, en una y otra medida, bajaron más deprisa que Moisés, cuando el descalabro del Monte de la Ley, hay un librito, que cierra este decálogo, aunque su contenido más que con preceptos o mandamientos, tenga que ver con virtudes o bienaventuranzas: *Mi vida al aire libre* (Destino), de **Miguel Delibes**, unas deliciosas memorias fragmentadas escritas y vividas a cielo raso: unir palabras para contar cómo se aprendió a montar en bicicleta, aunque Delibes sea fiel a la memoria, no deja de ser literatura, es decir ficción, es decir mentira. Pero de las veniales.

# LOS AUTÉNTICOS TEMAS DE HOY

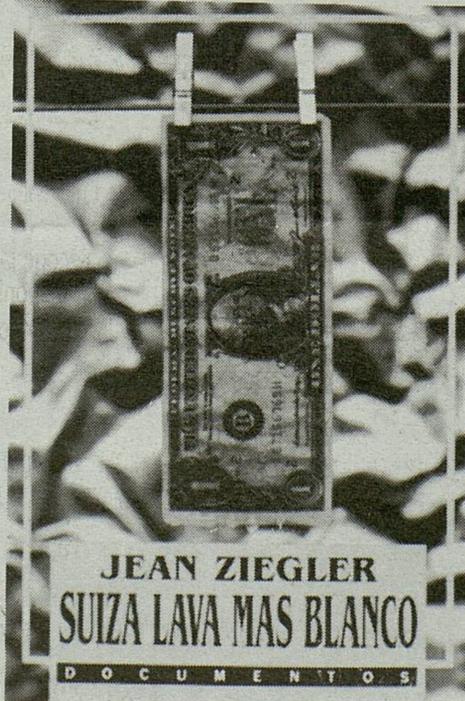


J. E. BALLESTEROS • A. LOPEZ HIDALGO  
**EL SINDICATO CLANDESTINO DE LA GUARDIA CIVIL**

Las verdades que cuenta este libro parece que escuecen a ciertos sectores partidarios del inmovilismo de las casas-cuartel. Un tema actual y apasionante contado a tumba abierta.

J. E. BALLESTEROS • A. LOPEZ HIDALGO  
**EL SINDICATO CLANDESTINO DE LA GUARDIA CIVIL**

**SERIE REPORTER**



Cómo se blanquea el dinero sucio del narcotráfico y la venta de armas.

JEAN ZIEGLER  
**SUIZA LAVA MAS BLANCO**

EDICIONES  
**B**  
GRUPO ZETA

DOCUMENTOS

LIBER STANDS 561-578

DIR. PUBLICIDAD/EDICIONES B

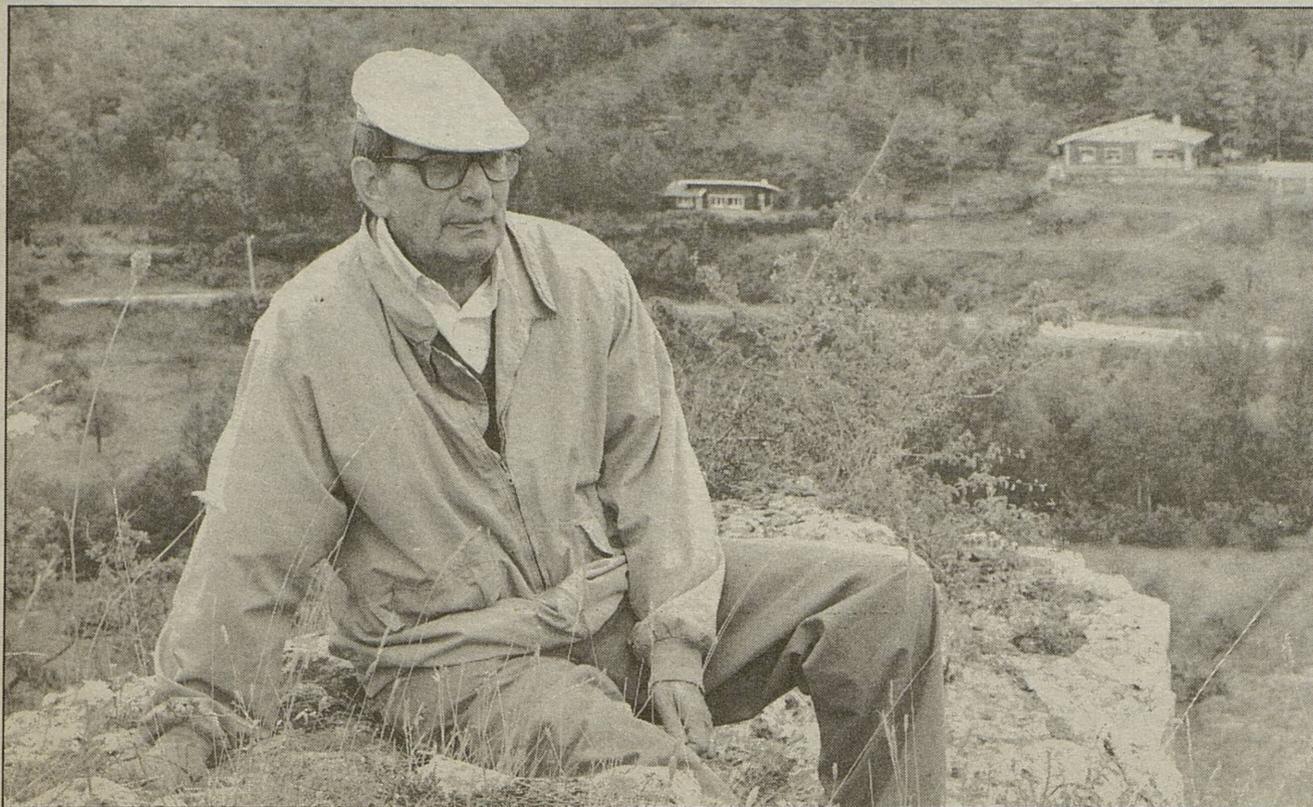
## Miguel Delibes

Escritor

Sedano reúne todos los orígenes del hombre, y por eso vive ahí Miguel Delibes. Este pueblo burgalés de 50 vecinos quedó depositado en el fondo de un cuenco que abrieron los montes, orilla del páramo de Masa; y el escritor, un moce-

tón de 1,80 de altura que anda a zancadas aunque ha cumplido ya nueve años de sexagenario, disfruta en ellos del encuentro con los ancestros. El cerebro humano tiene almacenados desde la prehistoria los placeres de la pesca y la caza, de la

vista larga desde el alto que domina el valle, el regusto de la palabra antigua, la pasión por el esfuerzo del cuerpo. Y al tropezar con todo ello se recupera el palpito de la primera libertad, la libertad primitiva.



Miguel Delibes, en Sedano. A la derecha, su casa. En el centro, el estudio donde escribe.

LUIS ALBERTO GARCÍA

## “Dentro de poco se leerá con diccionario”

El novelista veranea en un pueblo burgalés, rodeado de árboles y de palabras

ALEX GRIJELMO Miguel Delibes (Valladolid, 1920) ha publicado 40 obras. Cerca de 1.300.000 españoles tienen en su casa *La hoja roja* (1959), su novela más vendida. El cine y el teatro también le han dado millones de derechos de autor. Y, sin embargo, él vive en Sedano, en una casa sin teléfono, entre paredes de piedra, al otro lado de una puerta que hay que golpear con los nudillos para hacerse recibir.

El hombre medieval edificó sus fortalezas en las alturas, y desde las almenas descubría al enemigo y le complicaba sus planes. Allí en lo alto el hombre medieval pudo poseer el paisaje; y esa sensación ancestral de propiedad sobre el terreno que alcanza el ojo le invade a uno en los montes que rodean Sedano. Delibes la saborea desde ahí arriba, mientras caza, mientras pasea a sus perros, y la disfruta sobre todo porque sabe que estos placeres se están acabando poco a poco en una naturaleza que agoniza.

—Mire qué hachazo le han dado al monte, con esa carretera que llega hasta arriba.

En efecto, es una carretera recta, obra de un leñador desmedido.

—Si al menos la hubieran construido por el otro lado de la falda, dando la vuelta, de modo que no se viera

desde el pueblo... pero fíjese, toda recta, como un hachazo.

La carretera conduce hasta una antena cuyo hierro puntiagudo rasga las nubes que han bajado esta mañana hasta Sedano. Y allí sube Delibes de paseo con los perros, la *Fita* y el *Cóquer*, y con Adolfo, biólogo, uno de sus siete hijos.

—Hay poca codorniz, padre.

—No ha llovido y el sol pica demasiado.

Y padre nos explica: “Ahora no se siembra en hazas, ahora siembran en grandes extensiones, ya se ve ahí arriba, y eso gusta menos a las perdices. Hace treinta años esto era un cazadero de perdiz excepcional”.

La *Fita* está loca por empear la caza.

—En las fiestas —dice Adolfo, el hijo— oye los cohetes y sale ya a buscar la pieza.

“Ayayayayayayayay”, le grita padre. Y la *Fita* acude. Su piel sale escarchada por la humedad de los brezos. Llovizna hace un rato, y corre el relente.

—Padre, la *Fita* está en celo.

—Sí, sí —asiente padre—, ayer vi que la perseguía un gozquecillo, y me dije: ‘buenos estamos si se lían con ése’.

El Rudrón siempre fue truchero, y se le llega casi allí mismo, por San Felices. Allí va Delibes con sus trebejos. A él

siempre le gustó la lucha entre un animal silvestre que aprendió en el río a defenderse, y un ser racional que ha desarrollado en tierra la habilidad para el alimento.

—Lo que ocurre es que ahora las truchas son de piscifactoría. Las echan por la noche para que se recreen los aficionados al día siguiente. Y eso ya no me gusta, eso me está retirando.

Tampoco tiene suerte Delibes con los cangrejos. La repoblación con cangrejo americano trajo una enfermedad que mató al autóctono, mucho más sabroso.

—Nuestros cangrejos eran los barrenaderos del río, y hacían una labor. Pero éstos que han traído se comen el verde.

Ese progreso irresponsable no le hace ninguna gracia. Por ejemplo, ya no va tan tranquilo en bicicleta como cuando recorría 100 kilómetros a pedal para ver a su novia, que veraneaba en Sedano. Entonces apenas encontraba coches en el camión. Años atrás le regalaron sus hermanos una bici estupenda, con cambio y todo. Pero no lo usa.

—Es que suena a chatarra cuando meto la palanca.

Cada día recorre 20 kilómetros en hora y cuarto. Pero con el oído puesto en los tubos de escape, por si acaso.

Todo esto lo cuenta mientras recrea su mirada en la hornillera y en los dujos donde habitan las abejas, o cuando observa la humedad de los tallos del rastrojo.

—Don Miguel, ya casi nadie sabe esas palabras.

—Es una lástima, dentro de poco tendrán que leer los libros con diccionario.

Es otro de los placeres de acercarse a los orígenes. A veces se escuchan en Sedano palabras cuyo significado ignoramos. Pero suenan tan bien que da gloria oírlos.

—¿Hay aquí un señor Cayo?

—Sí, el señor Darío. Sabe mucho del campo, de las cosechas, de los árboles de los animales, de las palabras... Mire esos pinos, han agarrado bien ahí en la ladera, y eso que sobre la osamenta de piedra no

hay más que una pequeña capa de tierra.

—Usted va poco a la Academia. ¿Por qué no se trae aquí a sus compañeros?

—Se aburrirían.

(Él también se cansó de ir todos los jueves a su sillón):

—Llevé 30 nombres de pájaros que no están en el diccionario, y Dámaso me dijo: “Son muchos”. Y otro: “El diccionario no es un tratado de ornitología”.

—Usted, Miguel, mantiene una relación injusta con el progreso. El progreso le golpea a usted, le acorrala, y sin embargo usted está dispuesto a adaptarse: se acurruca en Sedano; toma mayonesa de bote porque hoy en día amenaza la salmónela, que ya le intoxicó una vez; incluso, aunque le parezca absurdo, juega al tenis sin contar de uno en uno, sino 40-30 (“ya ves tú qué tontería”). Y hasta escribe novelas cortas, porque usted cree que la gente ya no tiene tiempo de leer...

—...Sí, sí, pero fue al revés: empecé escribiendo novelas cortas y luego vi que eso era bueno para que la gente las leyera en un viaje en tren. Pero no soy pesimista, ahora la gente lee más. En 1850, *El Norte de Castilla* [el diario que él dirigió] tenía cuatro páginas, y ahora tiene 96.

—Por cierto, ya que hablamos de sus obras. Uno recorre tranquilamente un relato suyo, disfruta de palabras y descripciones, y de repente se lleva un susto: aparece impensadamente la violencia. Eso ocurre en *La hoja roja*, en *El disputado voto...*, en *Los santos inocentes*, en *El Tesoro*, eso le ocurre mucho a usted. ¿Pero es ésa una violencia de las gentes del campo que les llega de la ciudad?

—No, no, también está en el campo. Está en el hombre, y por eso tuvimos tantas guerras civiles. En el campo hay quien mata por una linde.

En cualquier caso, no en Sedano. Ahí todo es tranquilo, al menos por ahora. De esa tranquilidad lleva disfrutando los 30 años que ha cumplido la casa.

—Mi mujer [que falleció en 1974] me compró un estudio en Valladolid, porque creyó que si me aislaba sería capaz de escribir el Quijote. Pero era tal el silencio que no se me ocurría nada. Necesito vida para hacer vida. Y me construí el estudio aquí, junto a la casa. Aquí oigo las voces de mis nietos, pero tamizadas al otro lado de la ventana, y escucho los pájaros.

### “Es difícil que escriba novelas”

—Ya nadie distingue los pájaros, nadie diferencia el gorjeo de un gorrión del silbido de un mirlo.

—Ni un hayedo de un robleal.

—¿Hay pájaros en la novela que está escribiendo ahora?

—Novelas es ya difícil que escriba. La novela tiene una estructura compleja, y empiezo a preocuparme de que debo conservar la suficiente cabeza para darme cuenta de que voy perdiendo la cabeza.

—Cómo, ¿quiere esto decir que ya no escribirá más novelas?

—No, no. Pero sí que me lo pensaré más. De todas formas, no soy yo quien elige la novela. La novela me elige a mí. Un día ves a un ratero, le sigues, hablas con él, piensas luego en su miseria... y ya has quedado embarazado. El ratero te ha preñado. Así nació *Las ratas*.

—En esto también vuelve usted a sus orígenes, porque eso que describe es casi periodismo.

—Bueno, el periodismo es un borrador de la literatura... Y la literatura es el periodismo sin el apremio del cierre.

Nada le apremia a él en Sedano, en un predio que no tiene tapias. Todos en la casa respetan la soledad del escritor si está trabajando en el despacho. Luego, cuando salga a la fresca, le arroparán en su rincón, bajo la sombra del endrino.



“Espero tener cabeza para darme cuenta de cuándo ya no tengo cabeza”